Educando para la transición ecosocial

herramientas educativas desde la construcción colectiva

MAD Africa

Educando para la transición ecosocial

herramientas educativas desde la construcción colectiva

MAD Africa

Edita
MAD África - Movimiento por la Acción y el Desarrollo de África
Calle Antonio Susillo, 30, 41002
Sevilla/España +34 695 512 623
www.madafrica.es

Coordinación
Glenda Dimuro Peter
Pablo Gelo Álvarez

Redacción
Glenda Dimuro Peter

Colaboración
Beatriz García Notario, Berta Buzón Carrasco, Giulia Costanzo Talarico, Irene Machuca, Isabel Suárez Sánchez, Jesús Díaz Rodríguez, Juana Moreno Nieto, La Transicionera, Laura Pérez Prieto, Maria del Mar García Candau, Marta Pons Garrido, Ricardo Marqués, Romualdo Benitez Rodriguez, Silvia Cruz Otones, Sonia Troncoso Alarcón, Víctor Gutierrez Gamero y Xiana Entenza Escobedo.

Diseño y maquetación
Glenda Dimuro Peter

Ilustraciones
María Merino Jiménez

ISBN:

Sevilla, noviembre de 2019.

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID) en el marco del proyecto "Dundu II: Herramientas educativas desde la perspectiva del decrecimiento y la buena vida" (Expediente: 0ED062/2016).

El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de las autoras y no refleja necesariamente la opinión de la entidad financiador

Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE IGUALDAD, POLÍTICAS SOCIALES Y CONCILIACIÓN

Los contenidos están sujetos a una Licencia Creative Commons por la que, en cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia hará falta reconocer la autoria, quedando la explotación a usos no comerciales, pudiendo crearse obras derivadas siempre que se mantegan la misma licencia al ser divulgadas.

BY NC SA

Indice

Presentación 7
Un proceso de construcción colectiva 7
Como usar esta Guía 9

Introdución 11
Educando para la transición ecosocial 13

Contextualización

Cómo hemos llegado hasta aquí?
Las causas de nuestras crisis 17
Un poco de historia 19
Conclusiones 26

Consecuencias de la crisis sistémica
Un enfoque desde el ecofeminismo 29
Crisis ecológica 31
Crisis alimentaria 42
Deuda ecológica y desigualdades Norte &Sur 45
Crisis social 50
Conclusiones 57

Los grandes mitos de nuestra civilización 59
El mito del crecimiento económico 60
El mito de la máquina 62
Mito del capitalismo verde 63
El mito de la desmaterializacion de la economía 64
El mito de la igualdad 65
Conclusiones 66

Modelos para la transición ecosocial

La sostenibilidad como base de la transición 71
Otras economías posibles 73
Un acercamiento a los nuevos paradigmas 75
La filosofía del Buen vivir como alternativa 76
Decrecer para crecer 78
Las ocho erres del decrecimiento 79
Descolonizando nuestro imaginario: desarrollarse a escala humana 81
Reconceptualizaciones necesarias desde el enfoque de la economía feminista ...83
Satisfaciendo las necesidades humanas 84
La necesidad de participar como potencia y motivación 89
Creando soportes para la participación 89
Avanzando hacia una ciudadanía decrecentista 92
Conclusiones 93

Iniciativas de Transición 97

Buscar la soberanía alimentaria 100
Estrechar las relaciones entre producción y consumo alimentario 102
Invertir en bancas y finanzas éticas 103
Avanzar hacia un nuevo modelo energético 103
Utilizar el transporte publico 104
Participar de movimientos sociales 105
Cambiar hábitos de consumo 106
Economía alternativa en África: el ejemplo de las Tontines 108

Cuaderno de las crisis sistémicas

¿Qué es el cambio global? Consecuencias y posibles salidas a la crisis socioambiental. *Fco. Jesús Díaz Rodríguez* 124
Gestionar la interdependencia humana desde la horizontalidad: una propuesta feminista y anticapitalista. *Laura Pérez Prieto* 134
Cómo salir de la crisis. Una perspectiva ecofeminista desde la agroecología y el consumo crítico. *Giulia Costanzo Talarico* 139
Una mirada feminista a la crisis migratoria: visibilidades e invisibilidades en torno a las mujeres migrantes. *Juana Moreno Nieto y Berta Buzón Carrasco* 143
Nos movemos demasiado e inadecuadamente. *Ricardo Marqués* 145
Iniciativas ciudadanas para la Transición Energética. *Irene Machuca* 147
¿Qué es una ciudad, pueblo, barrio en Transición?
Romualdo Benítez Rodríguez 152

Actividades

Actividades Colonia 158
Actividades Manada 165
Actividades Tropa 173
Actividades Unidad 185
Actividades Clan 194
Actividades desde África una propuesta aquí 202

Presentación

La Guía Didáctica “Educando para la transición ecosocial: herramientas educativas desde la construcción colectiva” es una iniciativa de MAD África enmarcada dentro del proyecto “Educadundu: Herramientas educativas desde la perspectiva del Decrecimiento y la Buena Vida”, financiado por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo y puesto en marcha entre los años 2017-2019.

El objetivo de Educadundu fue lograr que el Movimiento Scout Andaluz se convirtiera en referente en el cuidado y protección de la tierra, trabajando hacia un nuevo modelo de desarrollo y de relación con el entorno, asumiendo la ecodependencia que tenemos de la naturaleza y la interdependencia que tenemos entre todas las personas. En este sentido, esta Guía nace para mejorar la propuesta educativa Scout en Andalucía, ofreciendo estrategias de reflexión y acción en el marco de la crisis sistémica, desde el enfoque ecofeminista y siguiendo los planteamientos del buen vivir y del decrecimiento.

Un proceso de construcción colectiva

Educando para la transición ecosocial nace de un proceso en el cual han participado diferentes entidades y personas. Cada una de ellas viene desde hace tiempo pensando, proponiendo y construyendo otro mundo posible, un mundo más justo, un mundo mejor que el que nos hemos encontrado. Cada una lo hace desde su esencia, desde los objetivos que que persiguen, desde su diversidad. Pero todas comparten un objetivo común: la necesidad de colaborar en la construcción de sujetos políticos.

En definitiva, la Guía Educando para la transición ecosocial es el resultado de un proceso de construcción colectiva. En su elaboración, además de MAD África, también hemos contado con la participación de los Scouts Católicos de Andalucía (SCA), ASDE-Scouts de Andalucía y La Transicionera. Hemos tenido aportaciones de Berta Buzón Carrasco, Jesús Díaz Rodríguez, Juana Moreno Nieto, Laura Pérez Prieto, Giulia Costanzo Talarico, Ricardo Marqués, Irene Machuca y Romualdo Benitez Rodriguez, personas que, desde diferentes ámbitos y colectivos sociales, han contribuido a ampliar los contenidos de esta Guía.

El primer paso para esta construcción colectiva se dio a través de la conformación de un Grupo Motor de trabajo, compuesto por MAD África y educadores y educadoras Scouts. Fue un proceso de intercambio de saberes y aprendizajes, con la formación Scout de las manos de movimientos sociales y educativos de reconocido prestigio, como Fuhem Ecosocial, Crac Participación, Acción en Red, Granada en Transición, La Transicionera... Tras esta fase formativa, el grupo logró perfilar los objetivos y el contenido teórico de la Guía.

En la siguiente fase el protagonismo fue, sobre todo, de los Scouts. Se dividieron en grupos de trabajo para diseñar diferentes actividades en base a los objetivos que previamente se habían acordado en las formaciones del Grupo Motor. Las actividades fueron divididas en bloques de edades (para los Scouts ramas), desde los 6 a los 21 años. La última fase consistió en la puesta en práctica de estas actividades, que fueron testadas en grupos Scouts por los monitores y monitoras que las diseñaron, con el apoyo de MAD África. Tras cada actividad fueron realizadas evaluaciones y se han incorporado modificaciones/adaptaciones cuando necesario y el resultado está plasmado en esta Guía.

Desde MAD África entendemos que las páginas que tienes entre manos es un material útil tanto para el escultismo como para la ciudadanía en general. Las propuestas, aun estando enfocadas a los grupos Scouts, pueden ser utilizadas por cualquier persona dedicada a la educación, en otros colectivos de educación no formal e incluso a la educación formal.

¿Como usar esta Guía?

Esta Guía pretende ser una herramienta teórica y práctica para reconocer y reflexionar sobre la crisis sistémica en que vivimos, desde una perspectiva ecofeminista, aportando conocimientos transdisciplinares y materiales educativos para promover la acción.

Hablar sobre una "crisis civilizatoria", o incluso de un "colapso" del mundo tal lo conocimos, no debe significar entonar un *mea culpa*, ni practicar un ejercicio de pesimismo colectivo. Todo lo contrario. Más allá de esto, debemos incrementar la capacidad de la sociedad para adaptarse a los cambios y facilitar su articulación para aprovechar las oportunidades que nos brinda esta realidad.

En este sentido, los principales objetivos de esta Guía son:

1. Realizar un análisis crítico sobre las causas y consecuencias de la crisis sistémica actual, enfatizando la crisis socioambiental desde el enfoque del ecofeminismo;

2. Desmitificar los principios que perpetúan la situación actual;

3. Proponer un cambio de paradigma desde el enfoque del ecofeminismo, buen vivir y decrecimiento;

4. Dar a conocer las resistencias y experiencias existentes para transformar nuestro actual modelo de desarrollo, planteando escenarios de futuro alternativos.

5. Ofrecer herramientas didácticas para a) informar y sensibilizar sobre la situación de crisis actual, b) reflexionar sobre nuestra actitud ante esta situación y c) plantear reacciones de cambio a nivel individual y colectivo.

Para ello, está organizada tres grandes bloques:

Contextualización: breve repaso histórico sobre la evolución de las sociedades humanas y cómo hemos llegado hasta aquí, las causas y consecuencias de nuestra crisis, cuáles son los grandes mitos de nuestra civilización, los posibles modelos y valores que debemos perseguir para la transición ecosocial y, finalmente, algunas iniciativas que ya están en marcha de cara a esta transición.

Cuaderno de las crisis sistémicas: una serie de artículos elaborados por expertos y expertas en diferentes materias (medio ambiente, economía feminista, agroecología, migraciones, movilidad, energía y ciudades en transición), que relacionan sus temas con la crisis sistémica y dan algunas pistas y alternativas para construir una sociedad basada en otros valores.

Actividades: diferentes actividades relacionadas con el contenido teórico de la Guía, separadas por ramas (grupos de edades Scout). Son en su mayoría juegos o dinámicas que pretenden: 1) abrir los ojos, informar y sensibilizar sobre la situación de crisis actual; 2) reflexionar sobre nuestra actitud ante esta realidad y 3) promover una reacción, es decir, que las personas desde su propia realidad y posibilidades propongan, a nivel individual y colectivo, cambiar esta situación.

"Educando para la transición ecosocial: herramientas educativas desde la construcción colectiva" está disponible también en versión online donde, además de todo el contenido aquí presente, se puede descargar los materiales necesarios para la realización de algunas de las actividades.

Más información en www.educadundu.es

Introducción

El colapso de la civilización occidental y la metamorfosis

Para muchas personas el colapso de nuestra civilización ya ha empezado: la humanidad lleva varias décadas viviendo muy por encima de los límites de nuestro planeta. Es cierto, nuestra generación lleva tiempo escuchando que estamos en crisis: recesión económica, cambio global, superación del pico máximo del petróleo, superpoblación, conflictos geopolíticos, etnocentrismo, desertización, desaparición de la biodiversidad de especies que las generaciones futuras ya nunca conocerán. Un mar de términos y conceptos que la mayoría de las veces no llegamos a terminar de entender.

Cuando hablamos de crisis casi siempre nos viene a la cabeza su aspecto negativo. Una situación grave y decisiva que pone en peligro el desarrollo de algo (o alguién), un problema a solventar. Sin embargo, este no es su único significado. Una crisis puede ser un cambio brusco, una mutación importante para el desarrollo de otros procesos, un momento decisivo con consecuencias importantes, que no tienen por qué ser obligatoriamente dañinas.

El filósofo y sociólogo Edgar Morin nos dice que hay razones para mantener la esperanza ante la aparente desesperanza (Morin, 2008, 2010): siempre hay lugar para lo improbable, como tantas veces ha ocurrido en la historia de la humanidad, y la especie humana tiene una alta capacidad de resiliencia Esto significa que, pese a que las crisis provocan alteraciones que destruyen o desintegran nuestro entorno, no siempre estas transformaciones son repentinas o aniquiladoras, también pueden ser progresivas, creativas e imaginativas. Morin (2010) llama a esto metamorfosis: transmutación, autodestrucción y autocreación. Es la capacidad que tenemos de resolver

nuestras crisis y evolucionar a la vez.

Ante el panorama de «insosteniblidad» que vivimos, vamos a tratar, por lo tanto, de explorar una visión más positiva de la crisis, aprovechando su capacidad transformadora de futuro.

Es verdad que la lectura de la crisis en que vivimos, las explicaciones que damos sobre cuáles son sus causas y cuáles son y serán sus consecuencias, difieren mucho según la persona a la que preguntemos. Las respuestas a esas preguntas condicionarán el diagnóstico, los escenarios de futuro y la hoja de ruta a seguir.

Según Pérez (2010), la mirada hegemónica nos impone que el centro de atención de la crisis está en los mercados financieros, sus procesos, lógicas y necesidades. Son los "expertos" los que saben qué ocurre y cuáles son las respuestas, imponiendo como única y verdadera visión aquella que "*sostiene el statu quo y relega el bienestar del conjunto social a una posición periférica y subalterna*" (Ob. Cit.: 31).

Sin embargo, como iremos viendo a lo largo de estas páginas, para «metamorfosear» hacia «otro mundo posible» es necesario ampliar (y mucho) esta mirada. El cambio no vendrá únicamente de las manos de soluciones científicas y tecnológicas, tampoco a través de leyes, normativas y acuerdos políticos. Primeramente hay una transformación muy importante: la nuestra propia y de nuestra sociedad como conjunto. Hay que ir más allá: necesitamos una transformación que involucre tanto a gobiernos, instituciones, sistema económico, pero, principalmente, nuestras relaciones sociales, valores, ideologías, nuestro modo de vida. En resumen, nos hace falta una nueva concepción de vida, repasar nuestra idea de «buena vida», con una percepción de la realidad con implicaciones más allá de las científicas, políticas o meramente filosóficas.

Todo ello pasa por la revisión de ciertos conceptos y un replanteamiento de los valores que rigen nuestra sociedad. No es una tarea fácil. No basta con mudar palabras y adjetivos, hace falta cambiar pensamientos y, principalmente, hacen falta nuevas acciones. Necesitamos que los cambios traspasen a nuestra práctica cotidiana, a nuestras relaciones sociales y culturales, pero también a nuestras políticas y prácticas comerciales. En fin, a todos los aspectos relacionados con nuestro vivir.

En este sentido, en los últimos años vienen surgiendo distintas alternativas, procedentes de muchos y variados contextos, que pretenden dar soluciones prácticas para afrontar la crisis desde esta lógica. Parten del cuestionamiento de la propia idea de desarrollo, progreso y crecimiento que nos ha traído hasta aquí. Son miradas críticas que se salen del discurso hegemónico que legitima y fomenta la permanencia de lo insostenible. Son diálogos que vienen de fuera de los mercados, ya sean de corte académico o más bien activista (Pérez, 2014).

Como analizaremos a seguir, estos planteamientos derrumban los mitos de la sociedad capitalista. Apuestan por un desarrollo y evolución de nuestra sociedad poniendo la sostenibilidad de la vida en el centro de cualquier acción, estimulando nuevas formas de relacionarse entre seres humanos -como parte de la naturaleza-, tejiendo redes que reinventan el apoyo mutuo y la colectividad.

Educando para la transición ecosocial

Todas las personas, pero especialmente las educadoras, tenemos el importante papel de contribuir a este cambio. A través de la educación se empieza a modificar valores y a capacitar a la sociedad para incrementar su resiliencia y su capacidad de acción.

El sistema educativo formal, habitualmente, se basa en la memorización, estandarización y en la practicidad productiva, formando a niños y niñas para ocupar una buena posición en el mercado de trabajo y tener así los recursos económicos suficientes para mantener su bienestar por medio del consumo de bienes materiales. Es decir, más bien está diseñado para perpetuar el sistema capitalista. Gran parte de las escuelas renuncia a su responsabilidad de cuestionar el *statu quo* y en la mayoría de las veces contribuye a la formación de individuos, personas con dificultades de organizarse y convivir en colectivo.

Creemos que para «metamorfosear», la sociedad debe basarse en otros valores para desarrollarse: en la justicia social, en la solidaridad, en el respeto a la naturaleza y a las demás personas. Debe ser realista con los límites biofísicos del planeta, respetar y recuperar culturas, poner en valor saberes y filosofías.

De esta manera, reformular los procesos educativos es un reto importante. La educación es una herramienta para formar defensores y defensoras

de la sostenibilidad de la vida, personas que se desmarquen del sistema actual y que se comprometan a impulsar un cambio social, político, económico y cultural que permita a las sociedades humanas habitar de forma sostenible en el planeta.

Igualmente, para preparar seres humanos que puedan prosperar en un futuro, es importante que les presentemos conocimientos útiles y habilidades vitales, como el aprendizaje social y emocional, para sobrevivir y avanzar en un planeta que está sometido a cambios muy rápidos. Debemos proporcionarles herramientas y estrategias que van a necesitar tanto para cuestionar la realidad sociocultural actual como para actuar sobre ella, planteando otro camino (Assadourian, 2017).

La educación ecológica ha de ser ecosocial, es decir, no puede centrarse exclusivamente en informar sobre los problemas ecológicos y las propuestas de tratados internacionales para ir reduciéndolos poco a poco, como si de un problema ajeno se tratara. Tiene que dejar en evidencia las interconexiones entre los problemas sociales y ecológicos más importantes, y la estructura política, social y económica que los genera.

En este sentido, con esta Guía Didáctica pretendemos aportar herramientas para avanzar en estos procesos educativos, que permitan más que «desarrollar personas», facilitar su «autodesarrollo» y, principalmente, apostar por un modelo pedagógico donde cada persona construya su modelo de vida al mismo tiempo que contribuye a la construcción de un modo de vida en comunidad. Es decir, permitir que sean «autocreadoras» de su propio conocimiento, promoviendo una mayor participación en la toma de conciencia y decisiones sobre su propia realidad y en la resolución de problemas, logrando definir, a su vez, metas colectivas basadas en valores alternativos, superando la dependencia de la cultura hegemónica y la sumisión a los dictados de expertos.

En resumen, apostamos por una educación que se base en el enfoque y principios comunitarios, que aporte una visión sistémica del mundo, integre diferentes tipos de conocimientos y, principalmente, supere los sesgos de la sociedad capitalista a diferentes escalas (local-global-local), valorando el aprender y el desaprender, el construir, el descontruir y el volver a construir.

La educación por sí sola no sabemos si salvará a la humanidad, pero juega un papel fundamental en la transición ecosocial que necesitamos para formar una generación menos insostenible que la nuestra.

1

Contextualización

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? Las causas de nuestra crisis

Nuestro planeta ha experimentado innumerables cambios a lo largo de su historia, enfrentándose a diferentes situaciones ambientales. Desde la aparición de las primeras plantas con capacidad para captar la energía del sol y oxigenar la atmósfera, permitiendo la vida terrestre, se han venido ocurriendo glaciaciones y alteraciones climáticas, colisiones continentales y erupciones volcánicas, inundaciones repentinas o meteoritos, que cambiaron radicalmente la superficie terrestre e hicieron desaparecer a más de la mitad de las especies del planeta. También antiguas civilizaciones, ya desaparecidas, explotaron los recursos para garantizar las necesidades de la población y mantener su organización social alterando el hábitat en el que subsistían.

Aunque la pérdida de biodiversidad que sufrimos actualmente no es equiparable a las grandes extinciones masivas del pasado, las tasas de desaparición presentes reflejan una tendencia vertiginosa que supera de cien a mil veces la tasa de aparición de nuevas especies. En los últimos quinientos años se han extinguido aproximadamente 350 especies de animales que las futuras generaciones nunca conocerán. A cambio, en los últimos dos mil años los seres humanos hemos multiplicado nuestra población por 25.

> Sin embargo, la vida en la Tierra nunca ha experimentado cambios tan rápidos y a gran escala como en los últimos años. El «colapso», entendido como proceso de creciente pérdida de complejidad y de estabilidad socioambiental (Prats *et al.*, 2018), no es causa simplemente de hechos naturales. El ser humano tiene un papel principal que ha desembocado en la situación actual en la que nos encontramos.

Según Nogués (2015) que las cuentas reflejan un ritmo insostenible en un planeta finito, es un hecho. El problema es que, en ocasiones, tenemos dificultad para visualizarlo. Desde la Revolución Neolítica, los hitos cruciales de la historia humana han sido el Capitalismo y la Modernidad. Los cambios producidos por la Revolución Industrial y la formación del Estado-nación van mucho más allá de la introducción de tecnología y avances científicos, pues han cambiado las relaciones sociales y el modo en como la humanidad habita y se relaciona con el planeta.

En resumidas cuentas, hemos llegado hasta aquí y nos encontramos en esta inmersos en esta crisis debido a los profundos cambios que nuestra civilización ha impuesto sobre el planeta.

A continuación, realizamos un breve recorrido sobre los períodos más significativos de la historia de la humanidad para entender el origen de la situación actual, prestando especial atención a cómo cada sociedad se relaciona con su entorno, es decir, con la naturaleza y entre las propias personas.

Un poco de historia

En la historia de la humanidad se pueden distinguir cuatro grandes modelos de interacción humana con la biosfera: las sociedades cazadoras-recolectoras, las sociedades agrarias, las industriales y postindustriales.

Sociedades cazadoras-recolectoras

Durante este período, las sociedades humanas utilizaban el fuego, la caza y la recolección para obtener su fuente de energía (el alimento). Es caracterizado por energías escasas, no almacenables, ni controlables y de acceso universal. Esto configuraba el orden social. La sociedad basaba su identidad en la relación, es decir, las personas no se entendían como individuos aislados, sino como parte de un grupo, dentro del cual se conformaba la forma de ser, con grados de igualdad bastante elevados. La economía era reflejo de esta sociedad con identidad relacional y estaba basada en la donación y en la reciprocidad: «doy a quienes son parte de mi yo, de mí mismo grupo». La relación con la naturaleza era de sacralización, el ser humano era considerado como parte de un entramado natural que lo superaba y no controlaba.

Sociedades agrícolas

Con la Revolución Neolítica, la humanidad experimentó un avance tecnológico y un cambio en su organización social. Todo vino de la mano de la agricultura y de la conservación de los alimentos (principalmente el cultivo de cereales que eran producidos en abundancia y después almacenados), pero también de la domesticación de animales y de la creación de herramientas que facilitaban el trabajo en el campo, la preparación del alimento y las cacerías.

El nomadismo dio paso a la agrupación de la población en aldeas cuyos límites de crecimiento estaban establecidos, principalmente, por la capacidad de obtener los suministros de agua y la proximidad de suelos fértiles capaces de garantizar el alimento. Se cree que, al menos al principio, la economía era de tipo cooperativo, o sea, no había tantos campos de cultivo o exceso de alimentos como para promover la discordia entre las comunidades o abusos de poder y jerarquías. Las comunidades mantenían buenas relaciones con sus vecinos, así como con la naturaleza, estableciendo un equilibrio natural entre los asentamientos y el medio ambiente.

Sin embargo, con la introducción de la metalurgia, y la consecuente especialización de la técnica, empezaron otros cambios. El aumento de la población y el éxito de la urbanización de las antiguas aldeas amplió la complejidad social: había más interconexión y especialización social y con ello la perfilación de la gestión. Surgieron las primeras instituciones políticas y poco a poco las formas colectivas de organizaciones sociales y económicas dieron lugar a las primeras sociedades creadas alrededor de la emergencia de líderes y de la organización de un Estado. Aunque había intercambios, el comercio (incluso a largas distancias) fue ganando espacio y la creación de monedas para acceder a las mercancías se hicieron necesarias. La sociedad pasó a estar separada por castas y el deseo por conquistar más tierras y acumular riquezas era más fuerte que el de mantener el bienestar de la comunidad en su conjunto.

Poco a poco, la interrelación íntima con la naturaleza empieza a distanciarse. La dependencia de las ciudades de los recursos naturales próximos comienza a dejar de tener tanta importancia, a la vez que aumenta la capacidad de controlar determinados territorios. La sociedad agrícola se diferencia de la cazadora-recolectora también porque el ser humano empieza a hacer una selección dirigida de muchas especies de plantas y animales, antes silvestres. Es decir, pasa a controlar cuáles especies (vegetales y animales) iban a proliferar más y cuáles no. Este proceso conllevó a una fuerte humanización de los ecosistemas. Empieza un aumento de la emisión de residuos con la urbanización, aunque respecto al flujo de materia y energía todavía era un modelo que imitaba el funcionamiento de la biosfera. Es decir, los ritmos de la vida estaban marcados por los ciclos naturales, asegurando la renovación de muchos materiales.

Las transformaciones del entorno natural también vinieron de la mano de la construcción de infraestructuras urbanas (acueductos, calles pavimentadas, alcantarillado, sistema de diques de irrigación y lagos artificiales, por ejemplo). Esto marcó el principio de la separación entre ser humano y naturaleza, pues la creación de un entorno artificial empezó a enfatizar la dominación humana sobre lo que pertenece al medio ambiente, estimulando la ilusión de su independencia y superioridad. Sólo aparentemente la sociedad cree haber dejado su ambiente. Ambos términos, social y ambiental, se solapan puesto que el ser humano y sus actividades siguen formando parte del ecosistema.

Sociedades industriales

El paso de una sociedad agraria a una industrial se dio en el marco del periodo histórico que conocemos como Modernidad. En varios países europeos, a partir del siglo XVIII y principios del siglo XIX, empiezan a ocurrir una serie de transformaciones en diversos ámbitos: político y social (Revolución Francesa), económico y tecnológico (Revolución Industrial), cultural e intelectual (Ilustración). Los cambios producidos han supuesto una revolución de tal calado que podemos considerar que desde la Revolución Neolítica no se habían producido otros tan significativos.

A partir de la Revolución Industrial se incorpora a la actividad humana una enorme cantidad de energía acumulada a lo largo de millones de años en la corteza terrestre: la energía fósil (carbón, petróleo, gas). Fue un gran salto energético impulsado fundamentalmente por el sistema económico capitalista. Las sociedades industriales se alejaron definitivamente de los ciclos vitales de la naturaleza y pasaron a tener grandísimas cantidades de energía disponibles, fácilmente almacenables, baratas (comparada con sus altos rendimientos), controlables (solo unas pocas personas pueden determinar el control) y altamente versátiles (gracias a su interconexión con múltiples máquinas).

El acceso a los combustibles fósiles posibilitó un cambio profundo en el metabolismo económico y la posibilidad de superar los límites del territorio en el que se vivía, mediante un sistema de transporte que permitía obtener energía, materiales y alimentación procedente de territorios lejanos. Si hasta ahora las economías, las políticas y las interrelaciones en las sociedades humanas habían sido básicamente locales, de pronto empieza a producirse una capacidad para que todo esto sea más global, favoreciendo el comercio y el intercambio de información y de personas a largas distancias en cortos espacios de tiempo. El salto energético generó también cambios muy importantes a nivel social, relacionados con el incremento de la complejidad, que lleva aparejado el aumento de la estratificación social.

Es verdad que la forma como los seres humanos se relacionaban en sociedad ya había empezado a cambiar años antes de la Revolución Industrial, cuando cultura occidental empezó a ser construida. Se fue desarrollando una sociedad basada en el sentimiento de pertenencia y dominación, sobre la idea de que el hombre (varón) domina la naturaleza y a las mujeres.

Desde Sócrates y Platón ya se empieza a establecer un alejamiento entre

el mundo de las ideas y el de las cosas. Por un lado, estaba la sabiduría y el pensamiento que ordenaba el mundo (eterno) y, por otro, las cosas materiales (mortal). Más tarde Aristóteles trató de describir los principios que rigen el mundo tangible a través de 200 tratados sobre temas tan variados como metafísica, lógica, biología, física, astronomía o filosofía de la ciencia. No en vano Platón y Aristóteles son considerados los padres de la filosofía occidental y sus ideas han ejercido una enorme influencia en la historia intelectual de occidente por más de dos milenios. Sus planteamientos han organizado la sociedad y la política desde los orígenes de la democracia ateniense. Mientras los varones discutían sobre las cuestiones públicas y de interés general, las mujeres ocupaban el papel de la reproducción social y los esclavos y esclavas del trabajo pesado para sostener la vida. No eran considerados ciudadanos.

Siglos después, Descartes hablaba de que el cuerpo actuaba según las leyes físicas que se ponían en marcha por voluntad divina. Es decir, la esencia humana residía en su capacidad de razonar, el pensamiento quedaba descarnado y el cuerpo deshumanizado.

La llegada de la Modernidad trajo consigo un modelo de sociedad con valores construidos sobre esta idea de individualidad, dominio y de ausencia de límites. Newton apuntaba para el carácter mecánico de la naturaleza, que dejó de ser un organismo vivo y complejo para ser reducido a algo matemático, estudiado por la ciencia. Es decir, susceptible de ser dominada y explotada por la razón.

Surge entonces el individuo emancipado, que antepone la razón y la lógica humana sobre la naturaleza. El discurso moderno de la emancipación basa su fuerza en el progreso y la ciencia, y desvincula a esta última de la religión.

En realidad, la idea de progreso es una piedra angular de la cultura occidental donde, desde la mirada moderna, para alcanzarlo una persona tiene que:

> 1) emanciparse de la naturaleza a través de la tecnología y la dominación de ésta;
>
> 2) emanciparse de su propio cuerpo a través de la consideración de que el cuerpo y la mente están separados (es la raíz del patriarcado); y
>
> 3) emanciparse del resto de las personas, es decir, el individuo tiene sentido al margen del resto.

Ser humano & naturaleza se distanciaron definitivamente bajo la mirada antropocéntrica y patriarcal. La naturaleza y lo femenino (fuertemente influenciado por la primera, según este enfoque) se situaron, entonces, en el lado opuesto del masculino, subordinados e instrumentalizados por este último.

En este sentido, en la sociedad industrial las relaciones de dominación se hacen mucho mayores, sobre todo para alimentar el propio sistema económico capitalista, que busca la reproducción del capital como un fin en sí mismo y la concentración del poder se encuentra en pocas personas, generalmente de la misma clase social (oligarquía). De esta manera, se ha logrado proletarizar gran parte de la población e incrementar la productividad del trabajo, aumentando a la vez la explotación de la naturaleza y de las personas (que es un elemento básico de riqueza del capitalismo) para orientar la producción hacia mercados más amplios. Esto ha generado toda una cadena de explotación de recursos y personas que tiene por detrás una economía productiva sin aparentes límites de crecimiento.

En la Tabla 01 podemos observar las principales diferencias entre las sociedades preindustriales e industriales respecto al uso de materiales y energía y relación entre seres humanos y naturaleza.

Sociedades Preindustriales	Sociedades Industriales
Fotosíntesis: Los materiales y la energía de la gran mayoría de los procesos económicos se basaba en los productos derivados de la fotosíntesis. Madera, cañizo, esparto, algodón, seda... eran la base de casi todos los productos de uso cotidiano. La minería era escasa y fundamentalmente para obtener herramientas, no productos finales, y una parte del material de construcción de viviendas. La garantía de su continuidad era la energía del sol que se renovaba cada día.	Fábricas: La extracción de los recursos minerales de la Tierra para su transformación, les convierte en el elemento principal tanto de las herramientas y máquinas como de los productos finales. La química hace aparecer los productos sintéticos que comienzan a incorporarse masivamente a la "producción". Para poder acceder a todos los tesoros escondidos y transformarlos ha sido imprescindible la energía fósil acumulada durante cientos de millones de años.
Ciclos cerrados: La biosfera a lo largo de millones de años, sólo había ido "validando" e incorporando a su dinámica aquellas combinaciones químicas que eran capaz de ser metabolizadas o recuperadas por otros seres vivos. Todo se reciclaba, no había residuos.	Ciclos lineales: La "creación" de compuestos que la biosfera no había ensayado nunca o había rechazado ha liberado muchos "productos" que no tienen quien los metabolice, con "ventaja" para destruir lo existente y sus relaciones. Aparece el concepto de residuo.
Transporte vertical: La naturaleza es esencialmente fija en el territorio. La producción de biomasa se basa en el crecimiento de las plantas que movilizan de forma vertical los elementos necesarios. El desplazamiento horizontal de los animales y el inducido por las personas representa una pequeña fracción en comparación con los movimientos globales de materia de los procesos geológicos y naturales.	Transporte horizontal: La movilización masiva de minerales, gracias al uso de la energía fósil, ha invertido la balanza hacia el desplazamiento horizontal. Los ecosistemas no están adaptados al transporte horizontal masivo. La fragmentación, compactación, alteración y degradación del territorio supone romper las interrelaciones entre los seres vivos que ha permitido la evolución y la biodiversidad.
Cercanía: La producción y la comercialización se realiza en el entorno próximo. Esto permitía un conocimiento y un manejo más perdurable de los recursos propios para garantizar el abastecimiento futuro. El comercio a gran distancia (Ruta de la Seda...) representa muy poco en el total movilizado.	Lejanía: Los productos y materiales vienen cada vez de más lejos. Esto supone unos gastos y pérdidas energéticas crecientes y un alejamiento cada vez mayor entre el conocimiento del entorno y la toma de decisiones con importantes repercusiones ambientales. Las grandes migraciones de animales representan muy poco en la biomasa movilizada.
Lentitud: Todo el proceso económico, y por tanto el social, se adaptaban a los ritmos tranquilos de la naturaleza: día-noche, estaciones, periodos reproductivos de plantas y animales... Ciclos a los que también están adaptados los "relojes" biológicos de las personas.	Velocidad: La energía fósil permite la aceleración creciente y el aumento de la velocidad de todos los procesos económicos y sociales. Se fuerzan los ritmos naturales en tan poco tiempo que no hay posibilidad de que los sistemas biológicos se adapten a ese cambio.
Diversidad: La diversidad de cultivos, especies, técnicas de supervivencia, herramientas, modelos constructivos, etc., respondía a la variedad de entornos naturales y permitió el desarrollo de infinidad de estrategias diferentes de los humanos para adaptarse y vivir bien. Los ecosistemas más estables optimizan la biodiversidad por encima de la producción de biomasa y esto supone una garantía de supervivencia ante cambios catastróficos.	Homogeneidad: Se pierde la conexión con la naturaleza y con ello las técnicas, variedades y criterios de adaptación. Los entornos urbanos se homogeneizan. Las culturas desaparecen; el ocio es igual en todas partes. La globalización y el comercio arrasa con lo no estandarizable. De 10.000 variedades de arroz que había hace unas decenas de años, ahora entre 5 y 10 representan el 99% de lo que se come. Las posibilidades de adaptación ante cambios disminuyen.

Tabla 01: Distintas bases de la producción económica según el tipo de sociedad. Fuente: Hernández *et al.* (2009).

Sociedades del consumo

Las sociedades del consumo surgen en una etapa más avanzada del desarrollo industrial capitalista, de la fusión entre cultura & economía. Están caracterizadas por el consumo masivo de bienes y servicios, disponibles gracias a la producción y oferta abundante de los mismos. De esta lógica cultural, volcada en el consumo, se alimenta el capitalismo. La sociedad consumista está relacionada con el fenómeno de la «cultura de masas» (Bauman, 2002), también conocida como la «industria de la cultura». La industria de la cultura es caracterizada por la producción de bienes culturales y materiales, publicitados a través de los medios de comunicación (muchas veces de forma masiva y abusiva), que son capaces de alcanzar simultáneamente diversas camadas de la población y transmiten formas universales de comportamiento y consumo. Según una visión productivista del mundo, todo en nuestra cultura occidental debe ser transformado en riqueza e integrado a la producción de mercancías. De esta manera, la globalización cultural se presenta como un nuevo orden mundial, evocando imágenes que aluden a una homogeneización y a una supuesta integración cultural globalizada prácticamente impuesta, como una forma de estandarizar tanto comportamientos como estilos de vida.

Constantemente nos bombardean con publicidades que crean y recrean (falsas) necesidades para alcanzar una «calidad de vida». Es cierto que la calidad de vida, como concepto, resulta ser bastante subjetivo y está relacionado con ideologías, contexto cultural y posición social, expectativas. Según González (2013), alude al bienestar en todas las facetas del ser humano, bajo una perspectiva integral, atendiendo a las condiciones para satisfacer sus necesidades materiales, psicológicas, sociales y ecológicas. Sin embargo, normalmente se mide en base al «nivel de vida», considerando criterios meramente económicos. Infelizmente, la idea que se maneja de calidad de vida dentro de esta sociedad está marcada por la futilidad y el deseo de tener siempre más de lo que realmente se necesita.

Conclusiones

A lo largo de la historia de la humanidad, el paso o transición a una diferente sociedad siempre se traduce en un aumento importante de la utilización de los recursos naturales (materia y energía).

Progresivamente, el ser humano ha ido colonizando la naturaleza para su propio beneficio, dando sus primeros pasos con la agricultura, modificándola sustancialmente con la civilización industrial, llegando a la situación actual de agotamiento de unos recursos limitados. Si en la sociedades cazadoras-recolectoras el 99% de los recursos utilizados eran renovables y en las sociedades agrarias el 95%, en las sociedades industriales la participación de biomasa cae drásticamente a niveles entre el 10 y el 30% (Carpintero & Riechmann, 2013).

La encrucijada en la cual nos encontramos es resultado de acciones previstas e imprevistas, voluntarias e involuntarias, pero que han causado profundos cambios que nuestra civilización ha impuesto sobre el planeta.

La dinámica del sistema capitalista es la principal causa de la crisis sistémica

Los sucesivos impactos de la industrialización, la imparable artificialización del mundo, las nuevas producciones científicas y técnicas han modificado nuestra forma de vivir, de pensar, nuestros hábitos, costumbres y, por consecuencia, han surgido nuevas formas de habitar y de relacionarse.

La sociedad del consumo es claramente insostenible y genera muchas desigualdades. En primer lugar, implica en un aumento constante de la extracción de recursos naturales y un vertido de residuos que amenazan la biocapacidad de regeneración de nuestro planeta. En segundo lugar, afecta directamente la calidad de vida de las personas y el entorno en los países empobrecidos, convertidos en focos de extracción de recursos materiales y sumideros de vertidos para los países enriquecidos. Buscando una situación económica más favorable, muchos gobiernos se dedican a abrir sus puertas a la satisfacción del consumo de las sociedades más industrializadas en lugar de preocuparse con la satisfacción de las necesidades de su propia población, destinando sus recursos a quienes le ofrecen más dinero.

La pérdida de valores respecto a las generaciones anteriores al desarrollo tecnológico es notable, nos hemos distanciado de la naturaleza, hemos perdido el contacto con los ciclos estacionales y con el esfuerzo necesarios para obtener energía.Sin embargo, como afirma Herrero (2011), nuestro modelo socioeconómico capitalista no se ha expandido solamente a costa de los sistemas naturales. Su mantenimiento y crecimiento está basado también, como veremos a continuación, en la apropiación de los tiempos de las personas para ponerlos al servicio del mercado.

En resumen, vivimos la consecuencia del choque entre nuestro modelo de vida y una economía que necesita expandirse ilimitadamente, en un planeta finito. Reconocer el aumento del uso de recursos naturales en cada sociedad es importante a la hora de discutir las posibilidades para lograr una transición hacia la sostenibilidad. No debemos repetir el pasado, sino aprender de él, haciendo un uso sensato de los recursos y disminuyendo la cantidad de residuos que llegan de vuelta a los ciclos naturales.

Consecuencias de la crisis sistémica: un enfoque desde el ecofeminismo

Durante miles de años, la utilización de recursos y la generación de residuos por parte de la especie humana estuvo dentro de la biocapacidad de la Tierra. Nuestra huella ecológica era asumible por el ecosistema del que formamos parte porque estábamos bien integrados en él. Sólo muy recientemente, con el crecimiento demográfico, el acceso a fuentes de energía abundantes y baratas y la disponibilidad de poderosos medios técnicos para explotar la naturaleza, se ha producido un desbordamiento de esta capacidad de vivir en equilibrio con el medio.

Hoy en día, por poner un ejemplo, más de 80% de la superficie terrestre presenta vestigios de actividades humanas en su suelo. En España, antes se decía que una ardilla podía cruzar el país de punta a punta sin tocar el suelo. Aunque se encuentra a la cabeza de la Unión Europea en cuanto a suelo protegido, la deforestación experimentada por nuestro país a lo largo de los últimos siglos ha sido dramática. En 2015, solo una tercera parte de su superficie estaba ocupada por bosques, de la cual un gran número eran explotaciones forestales, aproximadamente la misma cantidad que de suelo cultivado y pastizales.

Sin embargo, el mundo parece más rico que nunca. Vivimos un crecimiento espectacular de los procesos de extracción de recursos, un aumento exponencial de la producción (energética, industrial, alimenticia...), un avance notable en los medios de transporte y, directamente relacionado con esto, los niveles de consumo y producción de residuos se han multiplicado exponencialmente. Pero mientras miles ganan fortunas, otros cientos de millones se encuentran en la miseria o por debajo del umbral de la pobreza. Según datos de la ONU, el 10% de la población mundial gana hasta el 40% del total.

Aunque en la historia de la humanidad y en la propia historia del capitalismo, hemos vivido el final de otros ciclos sistémicos -con la acumulación desigual de riquezas y fuertes desequilibrios sociales- lo que ahora marca el punto de no retorno es la crisis ambiental.

> El aumento de la riqueza de una parte de la población y, por ende, el aumento del consumo de materia y energía y la producción de residuos, ha sobrepasado los límites del planeta y ha abierto las puertas a la crisis sistémica en la que ya estamos inmersos, generando daños irreversibles a nuestra Tierra.

Esta crisis se manifiesta a muchos niveles, unos menos visibles que otros. Existen dimensiones críticas tanto para el actual sistema de producción y organización social, como para la calidad de vida en dicho sistema, incluso para la supervivencia, que en muchos casos se obvian y quedan al margen de la problemática. Tal como hemos hablado al principio de esta Guía, la lectura de la crisis difiere mucho según la persona preguntada, y muchas cosas quedan ocultas. La mirada ecofeminista, como corriente de pensamiento y movimiento social, viene a destapar y posicionarse principalmente sobre las consecuencias «invisibles» que la visión racional y mercantil intenta encubrir, entre ellas la desigualdad de género.

En este sentido, el enfoque ecofeminista relaciona la crisis de reproducción en la vida cotidiana con la crisis de la naturaleza. Busca esclarecer ambas centrando el punto de interés, no solamente en el auge de lo económico, financiero o en el agotamiento de los recursos, el cambio global y el deterioro ambiental, sino también en cómo todo esto afecta a

las condiciones de vida de diferentes poblaciones, principalmente aquellas situadas en las zonas más empobrecidas del planeta. Deja a la luz las desigualdades sociales del modelo capitalista, patriarcal y colonial donde muchos derechos (como, por ejemplo, el derecho al acceso a la tierra, el agua y la alimentación) son vulnerados y donde comunidades enteras y culturas milenarias, que mantienen un patrimonio único e irrecuperable, son destruidas.

En resumen, el ecofeminismo es un enfoque crítico que pone sobre la mesa una economía desvinculada de las bases materiales que sostienen la vida, que ignora la dependencia que los seres humanos tenemos de los ciclos, los bienes naturales y unos de otros, impidiendo el acceso equitativo a los recursos naturales y dificultando la posibilidad de que se siga manteniendo la reproducción social. A su vez, como veremos más adelante, asume un compromiso con la práctica y aporta alternativas a una nueva comprensión del bienestar para todas las personas, creando bases sólidas para la construcción de sociedades más acordes con los límites del planeta.

A continuación, vamos a explicar, bajo esta mirada, algunos de los rasgos que caracterizan estas dos dimensiones de la crisis sistémica: la crisis ecológica y la crisis social.

Crisis ecologica

La crisis ecológica es en las últimas décadas el reto más grande de la humanidad. El modelo extractivista y productivista descrito en apartados anteriores utiliza ingentes cantidades de recursos naturales y energía y emite grandes cantidades de desechos que van a parar a la atmósfera y a los ecosistemas. Esto pone en peligro las bases biológicas y físicas necesarias para el sostenimiento de la vida en general y, en particular, de la vida humana. Es lo que se conoce como «cambio global».

Cambio Global

El Cambio Global se refiere a todas aquellas transformaciones de gran escala que tienen repercusiones significativas sobre el funcionamiento del sistema planetario, ya sea afectando los componentes biofísicos (agua, aire, suelos, biodiversidad), alterando el comportamiento de las comunidades y ecosistemas y/o generando efectos en los sistemas socioeconómicos. Dichas transformaciones se caracterizan por ser de naturaleza diversa y

no-lineal, es decir, en sus múltiples orígenes provocan impactos directos y/o indirectos, y tienen mecanismos de retroalimentación que perpetúan comportamientos, dificultando su predicción. El cambio climático es uno de los componentes más relevantes del cambio global, pero no el único.

> *"Los seres humanos somos ahora los conductores más significativos del cambio global e impulsamos el planeta a una nueva época geológica, el Antropoceno. Ya no podemos excluir la posibilidad de que nuestras acciones colectivas activen puntos de inflexión que supongan abruptas e irreversibles consecuencias para las comunidades humanas y los sistemas ecológicos. [...] No podemos seguir por el camino actual. El tiempo para las dilaciones ha terminado"* (Memorando de Premios Nobel por la Sostenibilidad, Estocolmo 2011).

Las actividades emprendidas a partir de la Revolución Industrial, junto con las características de nuestro actual sistema social, económico y cultural vienen provocando una crisis ambiental reflejada en diversos fenómenos interconectados. Vamos a centrarnos en algunos de ellos.

Cambio climático

Desde el origen de la Tierra, el clima ha experimentado ciclos de aumento y disminución de la temperatura global. Pero quizás estos cambios nunca han sido tan rápidos como ahora. A diferencia de las 33 glaciaciones anteriores, en las que el planeta sufrió un enfriamiento paulatino que llevó a la congelación de casi toda la superficie de Europa y una reducción en la distribución de las especies hasta una mínima parte de la superficie terrestre, en la actualidad, principalmente desde la segunda mitad del siglo XX, son las actividades humanas las responsables de las alteraciones del sistema climático.

Esto ocurre a consecuencia de la emisión intensiva de gases con efecto invernadero (GEI), principalmente el dióxido de carbono y el metano, generados por la combustión de las energías fósiles (petróleo, gas y carbón), la deforestación y por la descomposición de la materia orgánica (los humedales, el ganado y la energía son las principales fuentes que emiten metano a la atmósfera), respectivamente. La biosfera, que en condiciones normales de emisión recicla estos gases, no tiene la capacidad de asimilar tanta producción de GEI y el resultado es un aumento de su concentración en la atmosfera, funcionando como un enorme invernadero que atrapa las radiaciones solares. Cuando la energía del Sol alcanza la atmósfera, parte de los rayos solares de mayor intensidad se reflejan hacia

el exterior y el resto es absorbido e irradiado, impidiendo la salida del calor, lo que conlleva a un aumento progresivo de la temperatura media de la superficie terrestre. Este proceso natural que resulta de la influencia de la atmósfera para absorber y emitir la radiación térmica y cuyo efecto contribuye al mantenimiento de la temperatura en la superficie planetaria, ha sido imprescindible en el desarrollo de la vida en La Tierra.

Sin embargo, el calentamiento climático debido al aumento de esta capa de gases se puede volver en nuestra contra internándonos en un proceso que se retroalimenta generando más gases que acumulan cada vez más y más calor.

El estilo de vida y la economía de los países enriquecidos generan una «huella de carbono» muy alta. La huella de carbono es un indicador que mide el rastro que se deja sobre el medio ambiente cualquier actividad humana que emite gases de efecto invernadero. Es la suma de todas las emisiones causadas directa o indirectamente por una persona, organización, producto o evento. Los impactos de estos abusos los está sufriendo la población de diferentes localizaciones geográficas, principalmente las más vulnerables, que ven como disminuyen las precipitaciones y aumenta la superficie desértica. Pero también hay consecuencias sobre la fauna y flora de nuestro planeta.

Estos son algunos de los efectos más destables del cambio climático que ya están teniendo lugar en nuestro planeta:

- Aumento de fenómenos climáticos extremos, como huracanes, sequias, inundaciones, olas de calor en unas partes del planeta y de frío en otras, etc.

- Cambios en los suelos, vinculados tanto a la pérdida de humedad y reducción de agua disponible, como a la erosión y desertificación a costa de la irregularidad en las precipitaciones (llueve menos y más intenso), la deforestación y los incendios que provocan la pérdida de suelo por escorrentía en las lluvias torrenciales.

- Escasez de lluvias y sequías, a su vez causada por la desertificación y la pérdida de superficie forestal, que permite la evapotranspiración devolviendo el agua retenida en el suelo a la atmosfera.

- Pérdida de biodiversidad, primero con el cambio en la distribución de las especies que procuran climas más favorables y consecuentemente con la desaparición de variedades vegetales y animales que no logran adaptarse a los cambios bruscos en las

nuevas condiciones climáticas.

- Desplazamiento de poblaciones humanas, pero también de animales como decíamos, en búsqueda de mejores condiciones de vida y desarrollo, debido a la pérdida de suelo, la falta de recursos hídricos, el aumento del nivel del mar, etc. Esto genera también el abandono de muchas formas de vida tradicionales y adaptadas al territorio.

- Aumento del radio de influencia de enfermedades infecciosas o transmitidas por insectos que hoy se dan sólo en zonas tropicales, y tienen a extenderse por el aumento de la temperatura en otras regiones. También la contaminación atmosférica, derivados del consumo de combustibles y otros contaminantes secundarios que se producen al reaccionar con la luz solar, aumentando las enfermedades cardio-respiratorias y relacionadas con la piel.

- Disminución de la productividad de cosechas por diferentes causas, como la escasez o exceso de agua (sequías y lluvias torrenciales, respectivamente) y aumento en los acuíferos del agua salada (debido el aumento del nivel del mar). En general, el aumento de las temperaturas podría ser beneficiosos para el crecimiento de los vegetales, por aumentar los niveles de fotosíntesis al consumir más CO2 (dióxido de carbono), pero a la vez necesitarían más agua para producir oxígeno. En cualquier caso, se favorece la competencia entre las especies que crecen más rápido consumiendo menos agua.

El declive energético

Agotamiento de recursos naturales no renovables

Consideramos recursos naturales no renovables aquellos que existen en cantidades fijas dentro de una escala de tiempo igual a la vida humana. Antes de la Revolución Industrial había toda una serie de recursos a los cuales teníamos poco acceso. De pronto se convierten en fácilmente accesibles y muy abundantes gracias al uso de diferentes fuentes de energía y a un sistema tecnológico que permite su explotación masiva. Sin embargo, estas facilidades están acabando y las mejores reservas empiezan a agotarse lo que dificulta su extracción desde un punto de vista técnico y económico.

Un ejemplo son los metales y minerales que utilizamos como materias

primas para distintos procesos industriales. Algunos de los minerales en declive son: el cobre (utilizado en sistemas eléctricos), el zinc (utilizado en baterías de los móviles), el mercurio (utilizado en equipos de laboratorio, iluminación y electrónica), el fósforo (componente básico de fertilizantes agrícola) o el requisitado coltán (mineral clave para la fabricación de componentes electrónicos).

En total, existen catorce minerales fundamentales para el desarrollo de tecnología en la Unión Europea, para los cuales, la demanda podría como mínimo triplicarse hasta 2030, según expertos. Las previsiones indican que el aumento de esta demanda, por el crecimiento de las economías en desarrollo y de las nuevas tecnologías emergentes, pondría en riesgo el suministro. Además, una gran parte de la producción mundial procede principalmente de unos pocos países: China (antimonio, espato flúor, galio, germanio, grafito, indio, magnesio, tierras raras y volframio), Rusia (PGM), República Democrática del Congo (cobalto y tantalio) y Brasil (niobio y tantalio).

Agotamiento de recursos energéticos (fósiles)

Como venimos comentando, estamos ante el cenit de muchas de las fuentes de energía naturales no renovables que hemos usado hasta el momento: menos cantidad, de peor calidad y más difíciles de conseguir. Igualmente, nos encontramos cerca del agotamiento de los combustibles fósiles (petróleo, gas natural, carbón) o de que su extracción necesite más energía de la que podría generar y a su vez que cuesten más dinero del precio que se paga por ellas. Esto último tiene sus consecuencias de mercado, pues conforme llegamos a ese punto el precio seguirá en aumento por el encarecimiento del coste de su extracción.

Según la Agencia Internacional de Energía, en la actualidad el 81% de la energía primaria procede de los combustibles fósiles: petróleo (33%), carbón (27%) y gas (21%). El resto se distribuye entre la nuclear (6%), la biomasa (10%) y las renovables (3%). Nuestra sociedad basa sus fuentes energéticas en el petróleo porque no hay nada similar a éste para el consumo actual de energía. Ninguno de los demás combustibles, ni la combinación de todos, puede proporcionar las prestaciones que da el petróleo.

Tenemos un depósito de combustibles fósiles en el planeta, un grifo de salida que es lo que extraemos cada año y un grifo de entrada que son los descubrimientos de nuevos yacimientos que realizamos. Desde los

años 80 cada año se extrae más de lo que se encuentra. Los mayores descubrimientos fueron en los años 50, 60 y 70. Por lo tanto, en algún momento, el tanque se va a vaciar.

La «tasa de retorno energético» (TRE) es la relación entre las unidades de energía obtenidas respecto a las unidades utilizadas para obtenerla. Si hablamos de la TRE, podemos decir que se ha reducido a más de la mitad desde la década de los años 60. Cada vez se encuentra crudo de peor calidad y extraerlo requiere una mayor cantidad de energía. En el momento en que tengamos que invertir para sacarlo lo mismo que vamos a obtener de ellos, esos recursos ya no serán extraíbles.

De hecho, para algunas personas de la comunidad científica, ya hemos llegado a lo que se ha definido como el «pico del petróleo» (o teoría del pico de Hubbert). Es decir, ya hemos extraído la mitad de las reservas existentes de crudo y, por tanto, se ha alcanzado un máximo de extracción, lo que nos sitúa en un alarmante escenario cortoplacista.

Desde 2005 se observa un estancamiento evidente en la extracción y en muchos países se ha pasado del cénit. Los tímidos aumentos de extracción son los extraídos mediante fractura hidráulica (conocida como fracking, que utiliza técnicas y sustancias muy perjudiciales para la salud y el medio ambiente) y en Canadá los petróleos de arenas asfálticas (de mala calidad, contaminantes y con retorno energético muy bajo).

Contaminación atmosférica

Las emisiones de CO2 y otros gases de efecto invernadero, provocadas principalmente, por los vehículos de combustión en el transporte por carretera, son la principal causa de la mala calidad del aire que respiramos y el consecuente aumento los casos de enfermedades crónicas causadas, especialmente en las ciudades.

Las principales agencias encargadas de la protección de la salud y del medio ambiente, como la Organización Mundial de la Salud (OMS), Agencia Europea de Medio Ambiente o Agencia de Protección Ambiental de los EEUU (EPA), reconocen que la inhalación de contaminantes representa un aumento de riesgo de defunción prematura en los países industrializados. En nuestro Estado, según los datos del Centro de Investigación de Epidemiología Ambiental (CREAL), la exposición continuada al aire de mala calidad se asocia a efectos sobre el desarrollo fetales y problemas en el crecimiento durante las primeras etapas de vida, que contribuyen

al deterioro del bienestar psíquico de las personas. El último informe de la Agencia Europea de Medio Ambiente calcula que en el año 2015 se registraron en España casi 30 mil muertes atribuidas a la exposición de gases y partículas tóxicas (dióxido de nitrógeno y ozono, por ejemplo) existentes en el aire que respiramos. Muertes prematuras que podían ser minimizadas o evitadas si se cumplieran los acuerdos internacionales que nos obligan a una reducción de las emisiones de este tipo de gases.

Pérdida de biodiversidad

La extinción de especies es algo intrínseco a la evolución del planeta. Siempre ha ocurrido y seguirá ocurriendo, pues forma parte del ciclo de la vida. La diferencia es que ahora la pérdida de biodiversidad a escala mundial está ocurriendo a una velocidad superior a la históricamente considerada como «normalidad evolutiva». Esto es que las tasas de desaparición actual reflejan una tendencia vertiginosa que supera entre cien y mil veces la tasa de aparición de nuevas especies. O, dicho de otro modo, sin los seres humanos en el planeta tendrían que pasar como mínimo 10 mil años para que desaparecieran las especies que se han extinguido en los últimos 100 años. Es lo que se conoce desde finales de los años 90 como la sexta gran extinción (Leakey y Lewin, 1997).

La pérdida de biodiversidad actual no es equiparable a las grandes extinciones previas, en las que llegó a desaparecer hasta el 95 % de las especies que existían. En el imaginario colectivo está la de los dinosaurios, hace 65 millones de años, en la que se extinguieron alrededor del 75% de todas las especies vivientes.

No obstante, a diferencia de las cinco grandes extinciones precedentes, que tuvieron un origen natural, la actual no ocurre por causas ajenas al ser humano. En los últimos cinco siglos se han extinguido casi 350 especies de vertebrados que las futuras generaciones nunca conocerán. Al ritmo actual, un niño o una niña que nazca estos días verá cómo, cuando deje este mundo, unas 400 especies de animales habrán desaparecido con él. La ratio de extinción se ha acelerado, especialmente en las últimas décadas, por la acción de la actividad humana.

Nuestra era se ha dado en llamar en los medios especializados el «Antropoceno» por la gran capacidad de influencia del ser humano en el planeta, al cambiar las condiciones de este y, por tanto, las posibilidades de supervivencia de gran cantidad de especies (incluida la nuestra). No obstante, cuando hablamos de pérdida de biodiversidad no nos referimos

únicamente a la desaparición de especies de seres vivos. La pérdida de biodiversidad a escala global conlleva también la desaparición de patrones y procesos naturales que son resultado de un largo proceso evolutivo (Díaz-Rodríguez, 2018).

Entre las principales causas que afectan a la degradación de los ecosistemas y al empobrecimiento genético se encuentran la fragmentación de los hábitats y el cambio de los usos del suelo. Las transformaciones más importantes en el paisaje han ocurrido como consecuencia de la sobreexplotación de los recursos naturales, de los procesos de urbanización -especialmente en zonas costeras y núcleos urbanos- de la intensificación de prácticas agrícolas en áreas productivas e incluso el abandono rural en las regiones más inaccesibles o improductivas (*ob. cit*).

¿En qué nos afecta la desaparición de biodiversidad? A nivel genético y ecológico se produce una erosión drástica, de manera que muchas funciones ecosistémicas no pueden ser realizadas por la disminución de procesos básicos, un efecto que ni nuestro sistema económico, ni social, puede suplantar (por ejemplo la fertilización del suelo, la polinización, la regulación de plagas, la obtención de principios farmacológicos, la depuración del mar y de los ríos, la seguridad alimentaria gracias a la diversidad de semillas, la regulación del clima, etc.).

Algunos de los servicios que la biodiversidad nos presta son fundamentales. Sin ellos, muchos de los procesos naturales y de las especies que se relacionan entre sí, desaparecerían. Un ejemplo es la polinización. Aproximadamente el 80% de las especies de plantas con flor son polinizadas por insectos y, como mínimo, dos terceras partes de los cultivos agrícolas del mundo dependen de esta polinización, que asegura la alimentación de muchos animales, incluidos los seres humanos.

La biodiversidad está en la misma base de la vida en el planeta y es el principal sustento de nuestra existencia, dependemos de ecosistemas equilibrados en los que cada especie ocupa su nicho y realiza una función diferente. Pero esta dependencia es ignorada por la lógica capitalista.

Crecimiento de indicadores ambientales

Huella ecológica

La huella ecológica es un indicador que mide el impacto de las actividades humanas sobre la naturaleza. Es representada por la superficie de suelo necesaria para producir los recursos consumidos y para absorber los impactos y residuos generados por cada actividad. Esta medida suma la superficie de tierra productiva (también llamada biocapacidad) necesaria para los cultivos, el pastoreo y el suelo urbanizado, zonas pesqueras y bosques y la relaciona con la capacidad ecológica del planeta para regenerar esos mismos recursos, es decir, el área de bosque requerida para absorber las emisiones procedentes de la combustión de combustibles fósiles que los océanos no pueden absorber.

Tanto la biocapacidad como la huella ecológica se expresan en una misma unidad: hectáreas globales (hag). Su objetivo fundamental consiste en evaluar el impacto sobre el planeta de un determinado modo o forma de vida y, consecuentemente, su grado de (in)sostenibilidad. Cuando la huella ecológica es mayor que la biocapacidad, se produce una «extralimitación ecológica» que, a escala global representa el número de planetas que hacen falta para compensar la huella ecológica total generada por la actividad humana.

> Las dinámicas de crecimiento poblacional y de acumulación de capital y de consumo en las sociedades más ricas han llevado a un crecimiento impresionante, y también desigual, de la huella ecológica, con una regresión de la biocapacidad y un aumento extraordinario del déficit ecológico a diferentes niveles.

Según Prats *et. al.* (2018), la quema de combustibles fósiles y la producción de alimentos, en constante crecimiento durante los últimos decenios, han motivado que el índice de extralimitación ecológica se haya disparado, aproximadamente, hasta el 150%. Es una paradoja que la demanda humana que se hace de los recursos existentes en los ecosistemas del planeta, es decir, la "huella ecológica" que el conjunto de la humanidad necesita actualmente para satisfacer sus necesidades, sea de un Planeta Tierra y medio. Esto significa, que estamos consumiendo una cantidad de recursos naturales equivalente a 1,6 veces la superficie de la Tierra o, lo que es lo mismo, que necesitamos toda esa superficie del planeta para

poder compensar el exceso de impacto inducido por la acción humana (necesitaríamos 2,7 hag/persona cuando solo disponemos de 1,2 hag/persona). Según los datos de WWF/Adena, si seguimos con la actual tendencia en 2020 se necesitarán 1,75 Planetas y 2,5 Planetas en 2050. No obstante, no todas las personas tenemos la misma huella ecológica.

> "*La huella ecológica media por persona en 2007, al inicio de la crisis económica, varía desde las 8 hag de un norteamericano hasta el mínimo de 1 hag de los indios, pasando por las 4,5 hag de un francés. Y, a su vez, la desigualdad en el seno de cada sociedad aumentaría las disparidades globales entre las minorías dominantes y el resto. Por grupos de países, en ese año, los más ricos, agrupados en la OCDE, eran responsables del 37% de la extralimitación ecológica, seguidos muy de cerca (en torno al 30%, y creciendo) por los países BRIC, aunque en la actualidad China haya pasado a ocupar el primer puesto"* (Prats *et.al*, 2018: 45).

Sería imposible exportar la huella ecológica o el impacto ambiental que generan ciertos sectores del mundo occidental a todo el conjunto de la sociedad y mucho menos a todo el mundo.

Mochila ecológica

La «mochila ecológica» (también conocida como coste ecológico) es otro indicador ambiental, aunque menos conocido. Es la cantidad de materiales y energía utilizados para la elaboración de un determinado producto a lo largo de todo su ciclo de vida, desde la extracción de materias primas, pasando por su fabricación, envasado, transporte y tratamiento de los residuos que genera.

La analogía con la mochila sirve para ilustrar la idea del peso de cada producto que cada persona carga. Por ejemplo: el peso de un teléfono celular de 150 gramos se convertiría en 75 kilogramos que están en el bolsillo de una persona. Una camiseta de algodón, si sumamos los costes para la obtención de la materia prima, producción de la pieza (lavado, secado, teñido), empaquetado, transporte, etc., el resultado sería de 4.500 kg. de residuos contaminantes. Otros ejemplos: para fabricar una tonelada de papel se requiere talar 14 árboles de 25 metros de altura y 20 centímetros de diámetro y en el proceso se gastan 100.000 litros de agua limpia. Un campo de golf necesita diariamente una cantidad de agua equivalente al consumo de 15.000 habitantes o tantos litros de agua al día como una población de 9.000 habitantes. Un avión quema sólo al

despegar, la misma cantidad de oxígeno que respira una familia durante todo un año.

Para poner "precio" a un producto, habría que tasar el coste energético de todos los elementos que intervienen en su producción. En el caso de un producto alimenticio, por ejemplo, deberíamos valorar la energía que se ha usado para la construcción de un tractor, el consumo en combustibles fósiles que realiza una explotación, qué impacto tiene la producción de fertilizantes y su utilización...

> Hay muchos costes que no pueden ser valorados y no son contabilizados. De esta manera, algunas veces deducimos que el precio final de ciertos productos no es tan barato (o no debería ser), porque habría que evaluar el impacto que su producción ha tenido en el entorno.

No menos importante son los costes del transporte de los «alimentos kilométricos» (González, 2012), que hace referencia a la dependencia de las importaciones y al recorrido que hacen los alimentos hasta llegar a nuestras mesas. Esto tiene fuertes impactos ambientales y, además, comprometen la viabilidad de la actividad agraria. El campesinado, que en general produce alimentos con mayor respeto por el medio ambiente y mantiene vivo el medio rural, encuentra serias dificultades para que su actividad sea viable en el mercado capitalista. Esta es una de las consecuencias de la crisis alimentaria, que veremos a seguir.

Crisis alimentaria

La crisis alimentaria es otra de las caras menos visible de la crisis sistémica.

La alimentación, en general, es una pieza clave del metabolismo de la sociedad: cómo, dónde y por quién se produce lo que comemos, cuántos kilómetros recorre y por qué medios se transporta la comida. Estas cuestiones, al igual que cómo y por quién se distribuyen los alimentos, son temas centrales para la economía, el medio ambiente y la vida (Dimuro, 2016).

Según la FAO (Organización de las Naciones Unidad para la Agricultura y la Alimentación), más de 800 millones de personas padecen hambre y 700 millones viven en situación de pobreza extrema en todo el mundo. Paradójicamente, cada año se desaprovechan mil trescientos millones de toneladas de alimentos en el planeta, lo que supone cerca de un tercio de los alimentos que se producen para el consumo humano; millones de toneladas de alimentos primarios que son desperdiciados (cerca del 28% de la superficie agrícola del mundo se usan para producir alimentos que se pierden, se desechan o desperdician). El modelo cultural dominante prima este despilfarro por cuestiones de mercado.

Durante las últimas décadas, los precios de los productos alimentarios no han parado de subir. Con la grave crisis económica mundial empezada en 2007-2008 se vivió una crisis alimentaria profunda, con una subida del precio de los cereales como el trigo, la soja y el arroz, de un 130%, un 87% y un 74% respectivamente (Vivas, 2011). Este año son los productos lácteos y la carne los que encabezan el incremento de precios (FAO, 2019).

La crisis se da en un contexto de abundancia de alimentos. Lo que nos lleva a concluir que no se trata de un problema de producción de alimentos, sino que distribución de estos a través del mercado. La crisis alimentaria significa la falta de acceso a una alimentación suficiente, inocua, nutritiva y adaptada a criterios culturales, producida de una manera ecológica en sistemas agroalimentarios locales, ocasionada por motivos políticos y de organización de la gobernanza internacional que convierten la comida en una mercancía, susceptible de especulación financiera (Calle *et al.*, 2013).

Este incremento del precio de los alimentos se debe a diferentes causas:

> - *Las crecientes inversiones especulativas en los mercados de futuros alimentarios*. Según Vivas (2013), tras la grave crisis económica provocada por la burbuja inmobiliaria, los que antes especulaban con hipotecas ahora intentan aumentar su tasa de negocio sobre los bienes comunes, privatizando la tierra, el agua y la comida, y especulando con los alimentos básicos de manera que se convierten en inaccesibles para

amplias capas de la población.

- *El aumento de la producción de cultivos de cereales destinado a agrocombustibles y al alimento de animales* (para el consumo de carne) que genera especulación con el precio de los productos en momentos de poca oferta. El aumento de la demanda de carne hace que, en un sistema agropecuario industrializado, se desvíe para la alimentación animal una parte de los cereales y oleaginosas que anteriormente se destinaban a la alimentación humana, lo cual puede hacer disminuir la disponibilidad de estos alimentos para consumo humano y, por tanto, terminar afectando al precio (Suárez, 2012).

- *La fuerte dependencia del petróleo del actual modelo de producción y distribución de alimentos*. El aumento del precio del petróleo, que repercute tanto sobre el precio de los insumos y agroquímicos como en el combustible para la distribución, hacen subir el precio final de los alimentos.

Sin embargo, la principal causa de la crisis alimentaria es la manera como se conforma el propio sistema agroalimentario. Más allá de la especulación alimentaria, la producción de alimentos que no sirven para alimentar directamente la población o el aumento del precio del petróleo, el principal problema es la «monopolización corporativa del sistema mundial alimentario» (Holt-Giménez y Peabody, 2008).

Esto se viene dando desde lo que conocemos como «Revolución Verde». La Revolución Verde fue planteada como una respuesta para garantizar la seguridad alimentaria y acabar con el hambre mundial bajo soluciones técnicas para la mecanización agrícola y la intensificación de la producción. Esto implicó el uso de paquetes tecnológicos comercializados por multinacionales que incluía desde el consumo de semillas híbridas, fertilizantes y pesticidas químicos hasta maquinarias especializadas, con un alto coste energético para aumentar la producción de alimentos.

Sin embargo, la multiplicación de los tratados internacionales de libre comercio y el fortalecimiento de la Organización Mundial del Comercio acabaron con cualquier aspiración de alcanzar la seguridad alimentaria (*ob. cit.*). Más que centrarse en el derecho a la alimentación y en fortalecer la capacidad de cada pueblo de producir sus propios alimentos, las políticas internacionales con enfoques neoliberales concentraron sus esfuerzos en aumentar la producción alimentaria a nivel global y nacional.

De esta manera, los impactos sociales, ambientales y territoriales de esta globalización agroalimentaria son cada vez más visibles (Delgado, 2010). La transformación del sistema agroalimentario hacia un modelo globalizado, con la imposición de un modelo de comercio internacional al servicio de los intereses privados, y la creciente presión a favor de la agricultura industrial, enfatizando los monocultivos para la exportación y también los cultivos transgénicos y los agrocombustibles, traen consigo una serie de impactos que contribuyen a profundizar la crisis ecológica y alimentaria en que vivimos. Son resultado de medio siglo de agricultura no sostenible y una década y media de comercio alimentario injusto (Shiva, 2008), prácticas que conllevan a una variedad de problemas económicos, ambientales y sociales que alteran el equilibrio de los agroecosistemas, provocan daños irreversibles al medio ambiente, privatizan bienes naturales (agua, tierra, semillas), amplían los mecanismos de exclusión social que acompañan la dependencia de los mercados e inundan los mismos con importaciones baratas, causando a su vez el empobrecimiento de los pequeños agricultores y la pérdida de los saberes campesinos (Sevilla & Soler, 2010).

> El modelo agrícola y alimentario actual ha demostrado ser totalmente incapaz de satisfacer las necesidades alimentarias de forma equitativa y, además, tiene un fuerte impacto ambiental incompatible con los límites de la naturaleza.

Nos encontramos frente a un «imperio alimentario» (Ploeg,2010), un sistema agroalimentario sometido a una alta industrialización empresarial a lo largo de toda la cadena (producción-transformación-distrubucción-consumo), monopolizado por multinacionales que controlan redes de transporte y convenios supranacionales, respaldadas por instituciones y gobiernos. Todo ello causa, principalmente, una pérdida de autonomía del campesinado. Este sistema se ha revelado especialmente agresivo con las mujeres. A pesar de que éstas producen un 60-80% de los alimentos en los países del Sur global, y un 50% en todo el mundo, son las que más padecen hambre.

Deuda ecologica y desigualdades Norte &Sur

La desigualdad es una condición necesaria para el mantenimiento del

modelo capitalista, cuyas consecuencias no se limitan a dónde son realizadas las diferentes actividades económicas, sino que afectan a diferentes territorios, incluso lejanos. Desigualdades no solamente respecto a la distribución de la renta, sino de acceso a los recursos o perjuicios sufridos por las poblaciones debido a los impactos ambientales provocados por el crecimiento indiscriminado. Para que algunas regiones del planeta mantengan y aumenten su desarrollo económico, otros territorios se empobrecen.

Se suele separar el mundo en Norte & Sur no solamente por cuestiones geográficas, sino entendiendo como un «Sur global» (Quilaqueo, 2018) a todas aquellas regiones que históricamente han sido sometidas a condiciones de colonización y explotación. Y hoy en día siguen sufriendo, principalmente para conseguir los niveles de consumo de los países enriquecidos del Norte.

Los países del Sur se convierten en fuentes de extracción, desde materias primas y recursos naturales hasta acaparamientos de tierras, con la destrucción de ecosistemas, especies animales y vegetales, generando un gran deterioro ambiental e influenciando negativamente o destruyendo la cultura de las poblaciones. También son usados como sumideros de vertidos y residuos. De esta manera, aunque no son los verdaderos causantes de la crisis ambiental, en el Sur es donde, física y socialmente, más podemos observar sus efectos.

Para arrojar la luz sobre estas desigualdades fue creado en los años 90 el concepto de «deuda ecológica». La deuda ecológica es aquella contraída por los países industrializados con los demás países más pobres a causa del expolio histórico y presente de sus recursos naturales, de los impactos ambientales exportados y la libre utilización del espacio ambiental global para depositar sus residuos (Colectivo de Difusión de la Deuda Ecológica, 2003).

Los países ricos no se preocupan por las externalidades generadas, ni por el agotamiento de los recursos locales (incluso globales) y tampoco consideran los derechos de los demás seres humanos sobre el uso de estos recursos.

La deuda ecológica se originó en la época colonial y viene siendo incrementada hasta la actualidad principalmente por medio de:

- *La deuda de carbono*. Es la deuda adquirida por la contaminación desproporcionada de la atmósfera por parte de los países industrializados por sus grandes emisiones de

gases, que han causado el deterioro de la capa de ozono y el incremento del efecto invernadero.

- *La biopiratería.* Es decir, la apropiación intelectual de los conocimientos ancestrales relacionados con las semillas, el uso de plantas medicinales y de otras plantas que han realizado los laboratorios de los países industrializados y la agroindustria moderna, y por la cual además cobran regalías.

- *Los pasivos ambientales.* Es la deuda adquirida por la extracción de recursos naturales, como por ejemplo petróleo, minerales, recursos forestales, marinos y genéticos para una exportación mal pagada, que deteriora la base para el desarrollo de los pueblos afectados.

- *La exportación de residuos tóxicos* originados en los países industrializados y depositado en los países más pobres.

Por ejemplo, uno de los casos más recientes de biopiratería que se está dando en África está relacionado con el Hoodia, un cactus que crece en el desierto del Kalahari (de la región sur de África) y que tradicionalmente era utilizado por la población San como un inhibidor de apetito durante sus cazas. El Consejo Sudafricano para la Investigación Científica e Industrial desarrolló y patentó un producto para adelgazar basado en estos conocimientos y luego vendió los derechos en exclusividad a una empresa británica. Sólo después de una fuerte protesta mundial, los San recibieron el reconocimiento, pudiendo utilizar libremente la planta y consiguieron un minúsculo porcentaje de las regalías.

En Accra (Ghana) hay un «área de procesamiento de basura tecnológica» donde, según los últimos estudios, existe una contaminación por plomo, cadmio y otros contaminantes perjudiciales para la salud que supera en más de 50 veces los niveles libres de riesgo. Donde, supuestamente deberían ser procesadas las cerca de 215.000 toneladas de residuos tecnológicos que llegan a Ghana, en realidad se reutiliza, repara y se vende la chatarra y el resto del material es “reciclado” de forma barata y sin ningún tipo de control de seguridad, a costa de contaminar la tierra que los recibe y perjudicar la salud de quienes trabajan con ellos (Moreno, 2014).

Según Martínez Alier (2009), hablar de deuda ecológica significa, en cierta medida, monetizar la naturaleza. Las deudas históricas, después de siglos de colonialismo, no pueden ser valoradas en dinero. Sugiere que hablemos de justicia ambiental o incluso de seguridad ambiental, que podría significar una situación donde los bienes y servicios ambientales son utilizados de

forma sostenible, permitiendo el acceso fiable a los recursos y servicios ambientales de forma universal y donde las instituciones son capaces de manejar los conflictos asociados a la escasez y degradación ambiental. La deuda ecológica es la que explica, en gran parte, la pobreza de los países del Sur.

Es contradictorio que los mismos países que han contribuido, por no decir que han sido los responsables directos de esta situación, son los mismos que pretenden paliarla (a través de políticas de cooperación internacional) o bien que cierren sus fronteras a personas inmigrantes, creando campañas de hostilidad hacia ellas.

La regla del notario (Carpintero *et al.,* 1999)

La regla del notario plantea un símil entre el sistema económico capitalista y el proceso de construcción de una casa. Al inicio del proceso de construcción es cuando tienen lugar los mayores impactos ambientales, pues se remueve la tierra, se utiliza una gran cantidad de materiales y de energía. Estas actividades son realizadas por las personas que menos cobran comparativamente: los albañiles. La última fase tiene lugar en el notario. El impacto ambiental parece que es pequeño: unas pocas hojas para estampar unas firmas por parte de esta persona no acoplado a ese teórico impacto ambiental pequeño en realidad tiene detrás todo el impacto de construcción de la casa pues tenemos altos salarios lo que cobra el notario comparado con lo que cobra el albañil es muchísimo más de manera que no solamente tenemos de forma estructural a nivel de la construcción de una casa una desigualdad en el reparto de las rentas y el reparto de los impactos ambientales sino que esto lo podemos expresar también a nivel internacional las regiones más empobrecidas del planeta son las que están realizando los impactos ambientales más grandes, los cuales además están realizados por personas en condiciones de explotación mayor mientras que las regiones centrales parece que no tenemos tantos impactos ambientales y que no se dedica más a una economía basada en los servicios que tienen detrás toda una serie de maquinarias por los ordenadores con unos fortísimos impactos ambientales y tenemos la mayor retribución es decir que esta desigualdad enlazando lo ambiental con lo social es estructural y de alguna manera inherente al sistema capitalista.

El crecimiento de las ciudades como motor del desarrollo económico y contaminación

Vivimos en un «mundo lleno» (Riechmann, 2006). Según el último informe sobre las Perspectivas de la Población Mundial elaborado por la ONU, los 7.700 millones de seres humanos que habitan el planeta en la actualidad crecerán hasta los 9.900 millones en 2050 para, finalmente, alcanzar su punto máximo a finales de este siglo, llegando a un total de 11.000 millones de personas. De toda esta población, el 55% vive en ciudades y hasta el 2050 esta cifra aumentará 13%, lo que confirma que el crecimiento urbano, lejos de disminuir, tiende a aumentar, y con él los problemas ambientales, como una mayor necesidad de recursos y energía para atender a las necesidades de dicha población y la cantidad de residuos generados por sus habitantes.

El fenómeno de la urbanización no es nuevo, las ciudades crecen desde hace generaciones. A partir de la Revolución Industrial, la relación que los asentamientos urbanos tenían con el territorio circundante fue poco a poco desestructurándose. Si miramos hacia atrás, nos damos cuenta de que desde el establecimiento de los pueblos nómadas la agricultura y las ciudades eran fenómenos estrechamente interdependientes. En la primera fase de urbanización de las ciudades su tamaño dependía de la disponibilidad de suelo agrícola fértil cercano y su capacidad de producir alimentos. Las plantaciones e inclusive la cría de animales se desarrollaban en los intramuros o en los bordes urbanos. En una segunda fase, a lo largo del desarrollo de la civilización industrial, se activa la hegemonía de las actividades urbanas en detrimento de las rurales, lo que acompañado de la evolución de los medios de transporte y del sistema económico de producción y consumo afecta a la tradicional relación entre «ciudad» y «campo». La tercera fase de la urbanización, la que vivimos hoy, empezó en el siglo pasado y desde entonces viene demostrando toda su complejidad y extensión (Dimuro, 2016).

Actualmente, la urbanización se ha convertido en el motor de la dinámica del crecimiento económico. En Europa, hemos pasado de una idea de ciudad tradicional, densa, compacta, entendida como un espacio donde se desarrollaba la vida urbana con una estrecha relación con los ciclos y recursos naturales y con un vínculo con el campo circundante, a otra completamente distinta. Las ciudades, desde el siglo XX, vienen siendo construidas bajo un modelo occidental estandarizado y homogéneo, que reproduce físicamente las relaciones de poder y dominación del capitalismo. Vienen consolidándose como espacios de consumo, dependientes

de recursos -energía, materiales y alimentos- y productoras de desechos -proporcionales al nivel de urbanización. Crece de forma zonificada y funcional, sin dejar espacio para la diversidad, privilegiando los espacios privados frente a los públicos. Tienen sus límites cada vez más dispersos, superando la capacidad productiva del territorio, soportada por el alto grado de dependencia exterior.

Las ciudades son construidas por y para el capital, en un intento de absorber los excedentes que él mismo crea. Es decir, apoyado en políticas neoliberales, el urbanismo contemporáneo es motor del desarrollo y prioriza el crecimiento económico y el fortalecimiento de las ciudades como actores competitivos en el escenario del mercado globalizado. Se abre espacio a las inversiones privadas, a las privatizaciones de bienes y servicios, al asentamiento de empresas transnacionales, a la construcción de grandes infraestructuras y centros comerciales, etc., que, en lugar de mejorar la calidad de vida de la población, contribuyen para profundizar el carácter segregador del espacio urbano. Actuando a favor de las clases dominantes y en detrimento de las reales necesidades ciudadanas, el urbanismo de estos dos últimos siglos es un gran limitador de las condiciones de vida, dificulta el acceso equitativo a recursos, promueve fuertes desigualdades sociales y, además,

Urbanización y contaminación pasaron a ser inherentes. Ciudades industriales, turísticas, centros tecnológicos o de prestación de servicios: todas, de una forma u de otra, contaminan. En general las ciudades son fuentes de islas de calor y de contaminación del aire, causados por el calor emitido por la quema de combustible y el uso de la electricidad; los materiales empleados en las construcciones no son adecuados, contribuyen a la transmisión de calor y la proliferación de superficies lisas y brillantes hace del paisaje urbano un laberinto de espejos favoreciendo la reflexión de la energía emitida por el sol; la implantación de los edificios en la malla urbana casi nunca respeta el derecho al sol del vecino y por su gran altura afecta a las corrientes de viento; la impermeabilización del suelo causado por la pavimentación excesiva causa inundaciones por aguas pluviales; la cantidad de residuos sólidos no siempre llega a un destino final adecuado y abarrota los vertederos (principalmente en ciudades más empobrecidas).

Crisis social

Nuestras crisis no están solamente relacionadas con el agotamiento

energético, la deforestación o la pérdida de biodiversidad. El deterioro ecológico está íntimamente conectado con las desigualdades sociales, la precariedad y las guerras. Esto significa que no se trata únicamente de la relación antropocéntrica entre el ser humano y la naturaleza. La manera como interactuamos entre nosotros y nosotras mismas, la expresión de nuestras individualidades y nuestra búsqueda incesante por una mejor calidad de vida y satisfacción de nuestros deseos contribuye, en primer lugar, a la extinción de culturas y vínculos humanos entre las personas y, en segundo, a generar exclusiones y desigualdades sociales.

> En este sentido, la crisis ambiental es fundamentalmente una crisis social. Algunas personas la llaman incluso crisis civilizatoria, vinculada a la estructuración interna de la sociedad y a sus formas de relacionarse entre sí y con la naturaleza.

El sistema económico, basado en el crecimiento ilimitado, en lugar de frenar acelera hacia el abismo, destruyendo todo lo que se encuentra por delante y, además, siendo incapaz de satisfacer las necesidades vitales de alimento, vivienda o salud de la gran mayoría de la población.

Crisis de cuidados

La vida humana tiene dos dependencias insoslayables. Una es la dependencia de la naturaleza, no podemos vivir al margen de ella porque formamos parte del socioecosistema. A esto le llamamos, como hemos visto, «ecodependencia». La otra es que dependemos de otras personas en la reproducción y la existencia de nuestro propio cuerpo y en el cuidado de este. Esto es lo que llamamos de «interdependencia». Los seres humanos somos interdependientes y vulnerables, especialmente en algunos momentos de nuestro ciclo vital como la infancia y la vejez, o, por toda la vida, en ciertos casos de diversidad funcional. En la mayoría de los casos, las personas no podemos sobrevivir si no hay personas de otras generaciones que dedican una gran parte de tiempo y trabajo a tareas como alimentar, lavar, levantar, acostar, etc. En este sentido, ambas crisis, la crisis ecológica y la crisis de cuidados, están relacionadas.

Dentro del modelo capitalista se ha construido una forma de entender la economía, la política y la cultura que directamente invisibiliza y da la espalda a estas dos relaciones. Esto ocurre debido a la reducción (o equiparación) del concepto de valor al de precio y por la idea de que la producción y el crecimiento económico es todo aquello que hace crecer monetariamente la economía. Desde la mirada capitalista, algo solamente puede ser productivo cuando produce excedente económico. Pero ¿qué pasa con la producción y reproducción de la misma vida?

> La reproducción de la vida es un prerrequisito indispensable para el funcionamiento del mercado y el trabajo de las mujeres es esencial para mantener las condiciones productivas. De esta manera, el capitalismo y el patriarcado son indisolubles.

Los recortes y privatizaciones de los servicios sociales públicos, los ataques a los derechos sociales y laborales, así como los impactos de todos ellos sobre las mujeres, no son meros efectos colaterales de la actual crisis sistémica y su gestión política, sino que constituyen una de sus principales estrategias en su huida hacia adelante. El capitalismo se alimenta en las crisis. Las personas y el planeta nos son más que recursos a explotar, mucho más cuando se tienen excusas para poder hacerlo. En los últimos años, economistas feministas como Silvia Federici y otras autoras señalan que el nacimiento del capitalismo no se erige únicamente sobre la proletarización de los hombres, mediante la violenta expropiación de las tierras y de todos los medios de subsistencia del campesinado por parte de la emergente clase capitalista, sino que es posible gracias a la ficticia separación de trabajo productivo y reproductivo, a la atribución del trabajo productivo a los hombres y el reproductivo a las mujeres y a la ocultación y subordinación del segundo respecto al primero. En última instancia, este proceso garantiza la "solvencia" del sistema capitalista.

En el Norte global, y también en el Sur, nuestras sociedades enfrentan una tensión entre la cantidad de tiempo que hace falta para cuidar cotidianamente de la vida humana (a nivel hogar/familiar) y la dificultad que hay para poder sacar estos tiempos de cuidados. A lo largo de la historia, y en todos los lugares del mundo, quienes se han ocupado del cuidado de los cuerpos, de la reproducción cotidiana de la vida, de la

reproducción social, han sido fundamentalmente mujeres. Lo han hecho de forma masiva en un espacio invisible a la economía y a la política, en los hogares.

Lo que se conoce como «crisis de los cuidados» es, según Pérez (2006), la incapacidad social y política de garantizar el bienestar de amplios sectores de la población (los más vulnerables) y la generalización de la dificultad de éstos para poder cuidarse, cuidar y ser cuidados. Dichas dificultades se deben a la desestabilización del modelo tradicional de reparto de responsabilidades sobre los cuidados, resultado de las tensiones y divisiones que el capitalismo ocasiona (y sobre las cuales se rige) entre privadoXpúblico, reproductivoXproductivo y satisfacción de necesidades humanasXbeneficios económicos (Ezquerra, 2011). Esta desestabilización conlleva a una reorganización simultánea del trabajo asalariado y no asalariado, sin alterar la rígida división sexual del trabajo en los hogares, ni la segmentación de género en el mercado de trabajo remunerado.

> Es decir, la existencia del «techo de cristal», pero sobre todo del un «suelo pegajoso» que convierte a la mujer principalmente en la encargada de los cuidados (trabajo no asalariado) y limita su dedicación al trabajo remunerado, tiene fuertes consecuencias sociales y marca la división sexual del trabajo dentro y fuera de casa.

Los principales factores que influyen en la crisis de los cuidados se deben a transformaciones laborales, socio-demográficas y político-económicas. Las mujeres en las sociedades occidentales han salido con fuerza y derechos al espacio del trabajo remunerado, que es el único que reconoce derechos económicos y ciudadanos. En paralelo, la mayoría de los hombres no han hecho el camino inverso. Nos encontramos con un panorama en el que las mujeres tienen que atender lo de dentro y lo de fuera, por ello se habla de las dobles (y triples) jornadas. Esto resulta en una intensificación notable del tiempo de trabajo total de las mujeres, que reducen su tiempo de ocio y dedicado a satisfacer sus necesidades personales (González, 2012) y desestabiliza el modelo tradicional.

Por otra parte, incluso cuando ambos realizan y reparten las tareas dentro del hogar, el modelo social impone el trabajo asalariado a ambos congéneres (en la actual diversidad de unidades familiares, aún más) por

lo que, aunque los cuidados estén repartidos, en lugar de facilitarse la vida familiar y proporcionarse medios para su desarrollo desde el punto de vista económico, en general, se ha reducido el espacio y el tiempo dedicado a la familia, deteriorando la calidad de vida imprescindible para el mantenimiento de una sociedad sana.

A todo esto, le añadimos otros factores: 1) la precarización laboral, que impide exigir medidas de conciliación; 2) el envejecimiento poblacional y el aumento de la esperanza de vida, que hace que el peso impositivo de la sociedad recaiga sobre la población activa, la misma que tiende a formar una familia; 3) el tiempo de supervisión de juego de los niños y niñas, que, a diferencia de antes, no pueden salir solos a la calle.

Además, la actual crisis económica viene intensificando la reestructuración de las políticas sociales ya iniciada en décadas anteriores con la crisis del Estado de Bienestar. Los nuevos riesgos sociales aumentan la demanda de protección social -derivados de los cambios en el modelo tradicional de familia, el envejecimiento población, la inmigración- que es atajada con políticas basadas en la contención del gasto. Llevamos tiempo asistiendo a la expansión de las políticas neoliberales de recortes sociales, las cuales limitan severamente los recursos públicos para cubrir el vacío generado por el aumento de la necesidad de cuidado y el descenso de personas (mujeres) disponibles para llevarlo a cabo.

Todas estas circunstancias, junto con la ausencia de corresponsabilidad por parte de los mercados y la mayoría de los hombres respecto a las tareas del cuidado, han desembocado en un problema social de primera magnitud. Esto provoca una tensión estructural que tiene que ver con una menor cantidad y calidad de tiempo disponible para los cuidados y la reproducción de la vida y, a la vez, más necesidad de esos tiempos.

Esta crisis da lugar (y no es fortuito) a la privatización de los cuidados, que han sido asumidos de forma precaria «como se va pudiendo» por las mujeres, convirtiéndose en las sustitutas del Estado a la hora de cuidar a los más vulnerables. Aquellas familias que se pueden permitir han recurrido a la compra de una presencia y un cuidado mercantilizados, realizados por mujeres con menos recursos económicos y, cada vez más, de origen inmigrante. Población que a su vez carece de los mismos recursos o derechos y a la que los discursos conservadores colocan en una posición de acoso constante. No obstante, el cierre reaccionario de la crisis de los cuidados, especialmente en el estado español, ha sido posible gracias, por un lado, a la “importación” de centenares de millares de cuidadoras, primeramente, del campo y posteriormente del Sur, en búsqueda de

"mejores condiciones de vida". También se resuelve con la transferencia generacional de los cuidados y toda la aparición de las abuelas que ayudan a realizar parte de ese trabajo a sus hijas y hijos mientras éstas trabajan.

El éxodo de las mujeres del Sur ha contribuido a encubrir la contradicción existente entre el capitalismo patriarcal y el mantenimiento de la vida en el Norte, enmascarando la opresión de las mujeres autóctonas que, en lugar de optar por cuestionar activamente los roles de género en el seno de la familia, han delegado parte del suyo en mujeres en clara posición de subordinación por su origen nacional, posición socioeconómica o situación administrativa (migración ilegal).

Ante los procesos de reestructuración económica de los países enriquecidos (pero también en el Sur), mujeres migrantes han subvencionado a los gobiernos cargando sobre sus espaldas, y en condiciones de extrema precariedad, las tareas de la reproducción de la vida. Han logrado mantener "a flote" a los gobiernos y las economías de origen mediante el envío de remesas masivas que en muchos lugares han superado con creces cualquier otra fuente de divisas y han devenido fundamentales para la supervivencia de una parte importante de la población. Esto es lo conocido como «cadenas transnacionales de cuidados», mujeres de América latina países del este, África, que superan barreras fronterizas, dejando vacante, a su vez, el trabajo de cuidados que realizaban en sus países de origen (que terminan siendo realizados por otras mujeres, familiares, vecinas).

En resumen, el trabajo de los cuidados sigue existiendo y cumpliendo su función básica de mantenimiento de la vida, pero ahora con una distribución diferente. La crisis sistémica no sólo agrava la crisis de los cuidados, sino que también hace evidente la fragilidad de su supuesta solución: la importación y contratación precaria de mujeres que parchea o amortigua, como el último colchón las tareas de cuidar, cuidarse o ser cuidados/as. La (supuesta) relativa tolerancia del capital en tiempos de bonanza hacia los (lentos) avances en los derechos de mujeres autóctonas e inmigrantes se disipa con la llegada de las vacas flacas.

Además, la presencia femenina en el mercado laboral es realizada en condiciones de temporalidad o reducción de jornada laboral. Esta situación se deriva no solamente de la división de los trabajos a nivel de pareja sino del propio mercado laboral que funciona a partir de estereotipos y prácticas de género -y los reproduce. Las mujeres son vistas por las empresas como "menos disponibles" debido a posibilidad de quedarse embarazadas y las ausencias por los imprevistos relacionados con el cuidado de los hijos. Según González (2012), reducir a las mujeres a su potencial maternidad

hace con que queden relegadas a puestos no calificados, fáciles de reemplazar y, a su vez, son receptoras de un 22% menos de salario. Con la reducción de prestaciones sociales y pensiones que esto conlleva. Esto es lo que se conoce como «feminización de la pobreza».

La crisis de los cuidados ha puesto sobre la mesa la insostenibilidad de la organización tradicional del cuidado dentro del sistema capitalista, así como el reduccionismo de esta economía, en la cual se contabiliza solamente lo que puede ser expresado en términos monetarios (al igual de lo que ocurría con el coste ambiental, es coste social es invisible si no se le puede poner precio). Todo lo vinculado a la sostenibilidad de la vida carece de valor.

Esta economía, reconocida y valorada como real, ha dependido históricamente de un trabajo invisible, gratuito y supuestamente altruista impuesto a las mujeres en la sombra de los hogares y las familias. Y la relegación social, cultural y física de las mujeres a esta esfera ha resultado imprescindible para garantizar la supervivencia y reproducción del sistema. Es decir, la economía flota al margen de la base material que la sustenta, y coloca la vida al servicio del proceso de valorización, antes, en el ciclo del capital industrial y/o mercantil, y, ahora, del capital financiero (Pérez, 2012). Para ejemplificar esta desproporción, el ecofeminismo usa la metáfora del iceberg, donde flotando en la superficie aparece el mercado y debajo, haciéndolo flotar, el trabajo oculto de los hogares y la aportación de los recursos naturales.

Sin embargo, la crisis de los cuidados ofrece una valiosa oportunidad para poner de manifiesto, por un lado, la importancia del cuidado y la reproducción como motor invisible de la economía y, por el otro, la opresión de género inherente a esta relación parasitaria entre ambas esferas. Dicho de otro modo, la crisis de los cuidados ayuda a dilucidar la subordinación de la lógica del bienestar y el cuidado a la lógica del beneficio económico, y muestra de manera clara el profundo vínculo existente entre las relaciones patriarcales y las del capital. Ofrece el potencial, además, de ayudar a repensar las premisas y el orden de prioridades sobre las que se erige el sistema, así como de proponer alternativas radicalmente distintas.

Modelo urbano y crisis de los cuidados

Las ciudades del siglo XXI siguen un modelo urbano también

relacionado con la sociedad capitalista, donde lo productivo y lo remunerado (vinculado a lo masculino) prevalece sobre lo reproductivo (vinculado a las mujeres), y lo privado sobre lo público. Tradicionalmente, las ciudades eran densas y mezcladas, lo que permitía que ciertas necesidades sociales fuesen cubiertas de forma más o menos conjunta y cercana: cuidado, juego, seguridad se producían en espacios cercanos de calles o barrios. Las ciudades contemporáneas son caracterizadas por su zonificación, grandes extensiones urbanas y una dependencia de vehículos motorizados, donde los espacios privados prevalecen sobre los comunes y muchos lazos sociales son rotos: se trabaja, se vive, se aprende o se conversa en lugares especializados y estandarizados, separados entre si y en contacto solo con el grupo que tiene la misma necesidad (Pernas y Román, 2018).

De esta manera, la crisis de los cuidados se ve agravada por los desplazamientos diarios que exigen las tareas cotidianas (llevar a los niños al colegio, al parque, a las clases de natación, acompañar al abuelo al médico...), realizadas mayoritariamente en vehículo privado. Las calles pasan de ser lugares de encuentro a ser lugares de paso, de tránsito. Además, el diseño urbano no logra alcanzar la diversidad, ni satisfacer las necesidades niños, niñas, personas mayores o personas con diversidad funcional, teniendo en cuenta otras variables como la edad, la raza o la orientación sexual e, incluso, que en diferentes fases de la vida las personas todavía no son, o dejan de ser, autónomas e independientes.

En este sentido, el «urbanismo feminista» busca potenciar la colectividad y la pluralidad frente al individualismo, el aumento de la diversidad y de los lugares de encuentro, con la creación de espacios públicos de calidad y equipamientos de cercanía, reducción de las distancias para la realización de las tareas cotidianas, la creación de espacios y calles con prioridad peatonal, sin barreras físicas o simbólicas, donde las personas se sientan seguras. Ciudades más amables, participativas y equitativas, acordes con las verdaderas necesidades de las personas que las habitan y que incorporen la complejidad en su planificación.

Conclusiones

Como hemos visto, la economía capitalista se desvincula de las bases

materiales y energéticas que permiten la vida (naturales y sociales, es decir, socioambientales) y crea instituciones e instrumentos económicos en torno a prioridades que chocan con las fuentes de las que bebemos para mantener nuestra propia existencia. La ignorancia que nuestra sociedad tiene de la dependencia de los ciclos y bienes naturales (ecodependencia) y de la dependencia que tenemos entre los propios seres humanos para seguir existiendo (interdependencia) viene simplificando procesos y perpetuando la lógica capitalista y patriarcal de división del trabajo, que plantea como única salida el crecimiento y que impone a las mujeres el rol de cuidadoras, además de invisibilizar su responsabilidad de mantener el bienestar cotidiano. Esta sociedad aleja a la naturaleza y a las demás personas, además de dificultar la reproducción social, perjudicando gravemente la viabilidad de la vida en la Tierra en un futuro.

El choque entre el desarrollo de nuestra sociedad y la biosfera ofrece múltiples frentes de conflicto que se interrelacionan y retroalimentan, con diversos efectos desestabilizadores que generan una grave crisis sistémica. En este sentido, las crisis están entrelazadas y a veces resulta complicado etiquetar qué es crisis ecológica y qué es crisis social.

El consumo indiscriminado de los combustibles fósiles y la producción de electricidad, incluso de fuentes de energía renovable que también causan impactos en el lugar donde se genera, y de la cual dependen casi todas nuestras actividades, aumentan el calentamiento global. El aire que respiramos está contaminado y ya es una de las primeras causas de morbimortalidad y muerte prematura en el mundo, junto con el hábito tabáquico; los gases del efecto invernadero producidos por los escapes de los vehículos motorizados, aviones e industria contribuyen al calentamiento climático; las centrales eléctricas destruyen la capa de ozono que nos protege de la radiación ultravioleta; además de los habituales incendios en nuestros bosques, accidentales o no, que ocurren cada verano. Las aguas residuales afectan a los océanos y a los ríos, entre las que se encuentran sustancias químicas que vertemos junto a miles de materias plásticas cada año. La pesca predatoria, especialmente de arrastre, afecta a los ecosistemas y la piscicultura también contamina las costas

y contagia de enfermedades a las poblaciones marítimas. La expansión agrícola incrementa la producción de alimentos, pero la deforestación para estos fines, los monocultivos, la extensión del regadío intensivo, el uso de agrotóxicos y la degradación generalizada del entorno que fragmenta el hábitat, son devastadoras para nuestros suelos y multitud de especies animales y vegetales. Nada de lo anterior ocurre gratuitamente y los daños que se ocasionan al medioambiente nos están pasando factura porque, queramos o no, formamos parte de él.

Todo esto está vinculado a una fuerte crisis social. Por un lado, vemos como hay una creciente vulneración de derechos básicos, como el acceso a la tierra, a la alimentación o al agua en condiciones de salubridad, que generan desigualdades sociales, afectando a las condiciones de vida de diferentes poblaciones, especialmente de las más empobrecidas. Por otro, observamos como también son vulnerados los tiempos para los cuidados y la reproducción de la vida, debido al desmantelamiento del Estado de Bienestar y a un mercado de trabajo absorbente y precarizado que solamente prioriza el beneficio económico.

Prácticamente todo el planeta está al servicio del sistema urbano-industrial, gran consumidor de recursos y productor de residuos. Las ciudades se construyen contra el campo y la naturaleza, a veces para destruirlos y otras para reconfigurarlos a su favor. El avance de la urbanización se vende como algo "normal" y necesario al proceso evolutivo de la sociedad de consumo, donde las extensiones de las ciudades son condición del propio desarrollo económico. Lejos de satisfacer las necesidades de quienes las habitan, están al servicio del sistema, configurándose como espacios de desigualdades y exclusiones.

Desde la mirada ecofeminista, es extremadamente necesario recuperar la cultura del cuidado partiendo de la corresponsabilidad entre hombres y mujeres, sirviendo de base para una sociedad que también cuida a su medio ambiente. Hay que romper el mito de que las mujeres son felices cuidando. El mantenimiento de la vida debe ser una tarea asumida por la sociedad.

Los grandes mitos de nuestra civilización

Existen una serie de mitos en el imaginario individual y colectivo de nuestra civilización que contribuyen a perpetuar el actual sistema. La ciudadanía tiende a refugiarse en ideas como que la tecnología encontrará la forma de evitar el colapso, que las multinacionales vendrán en nuestro auxilio con sus patentes, que las energías renovables van a garantizar nuestra energía en el futuro o, incluso, que el crecimiento no sólo es necesario y deseable, sino también imparable.

El «Mito de la Modernidad», que sostiene un sistema civilizatorio blanco, patriarcal y burgués, creando una jerarquía no solo de personas privilegiadas, sino de formas de ser y estar en el mundo (Filigrana, 2018), sigue vigente.

Este Mito hasta hoy en día mantiene un círculo de retroalimentación que da lugar a nuestra crisis sistémica, a pesar de todas las señales que nos muestran que no podemos continuar así: ni consumiendo materiales y energía al ritmo al que lo hacemos, ni despreciando otras sociedades diferentes o más antiguas formas de organización social y económica, ni desde luego tampoco manteniendo la violencia del heteropatriarcado.

Un mito es una idea dotadora de sentido que puede legitimar, ocultar y/o tergiversar la realidad. Los mitos han estado presentes desde los albores de la humanidad para reforzar el sentido de ideas como la propiedad, la patria y el origen común a través de historias (o canciones), personajes (o dioses) y lugares en todas las culturas. Los mitos han servido a quienes los perpetuaban para fortalecer el sentido de la pertenencia, mediante unas creencias, y estrechar los lazos comunes, haciéndolos valer especialmente contra quienes no compartían esos mismos mitos y creencias.

A seguir, os exponemos los principales mitos relacionados con la crisis sistémica.

El mito del crecimiento economico

Crecimiento y desarrollo son dos conceptos que casi siempre vienen de la mano. El mito del crecimiento económico, o del crecimiento sin límite o ilimitado, es alimentado por la concepción de desarrollo que se maneja en el mundo occidental. Según la RAE, desarrollo es la "*evolución progresiva de una economía hacia mejores niveles de vida*", lo que en la práctica de nuestra sociedad capitalista se traduce en ganancias económicas para una mejor calidad de vida individual y privada, sin preocuparse, por ejemplo, con el desarrollo a nivel colectivo o el mantenimiento de la biosfera.

> El crecimiento económico en nuestro sistema capitalista es el objetivo absoluto del desarrollo y el mito está basado en la creencia de la oferta infinita de recursos naturales.

En este sentido, el ritmo y estilo de vida "desarrollada" de los países ricos está basado en la transformación de energía, materiales y espacios en cantidades cada vez mayores de bienes y servicios de consumo para aumentar sus niveles de bienestar.

El sistema económico considera «valor» a lo estrictamente monetario, sumando positivamente el valor mercantil de lo producido (beneficios obtenidos menos los costes invertidos) sin restar los deterioros asociados (costos ambientales, sociales, etc.). Es decir, al contabilizar solamente la dimensión creadora de valor económico, ignora los efectos negativos asociados a la producción (cuánto se ha «consumido» de los recursos

naturales y cuánto fue desechado a la naturaleza, cuántos suelos fértiles fueron destruidos, cuántas especies fueron extinguidas, etc.), relacionando el progreso de una sociedad a su capacidad de acceso a bienes y servicios (Herrero, 2011a).

Una aproximación que tiene en cuenta estas dimensiones la constituyen los "Servicios Ecosistémicos". Se trata de un modo de cuantificar monetariamente el valor de un ecosistema funcional o la fertilidad de los suelos, por ejemplo. Es realmente difícil saber hasta qué punto los servicios que ofrece la naturaleza tienen un valor económico. Aproximadamente el 80% de las especies de plantas con flor son polinizadas por insectos y, como mínimo, dos terceras partes de los cultivos agrícolas del mundo dependen de la polinización, pues asegura la alimentación del ganado doméstico y de los seres humanos. Contabilizar económicamente servicios como la polinización no es más que una aproximación para apreciar su valor para el ser humano, aunque desconozcamos del todo el valor real. ¿Cuánto cuestan las especies de insectos que están desapareciendo en todo el planeta por el uso indiscriminado de pesticidas?

En general, en la medición del crecimiento económico de un país no son incorporados indicadores de la calidad de vida, la salud ambiental, el desarrollo cultural, la ampliación del tiempo de ocio, la cantidad, calidad y accesibilidad de las actividades artísticas disponibles, una alimentación equilibrada, la vida asociativa o la educación ambiental que puede ayudar a cambiar de perspectiva el panorama para las futuras generaciones. El crecimiento económico se mide estrictamente a través del Producto Interior Bruto (PIB), que es el valor de todos los bienes y servicios finales producidos en el país en un determinado periodo de tiempo y a precios de mercado.

El mito de que indicadores como este miden nuestro nivel de desarrollo y la calidad de vida es totalmente falso pues no considera factores que influyen decisivamente en la vida de las personas, su educación, seguridad y felicidad. Ni siquiera el precio que pagamos por las actividades productivas que son dañinas para el conjunto de personas y el medio ambiente, tiene en cuenta estos costes. El resultado es que se crece a costa de invisibilizar tanto el deterioro de los ecosistemas como los tiempos de trabajo necesarios para la reproducción social. Se oculta, o se obvia, a propósito que la explotación de recursos finitos de la naturaleza supone necesariamente su agotamiento, lo que hace inviable a medio/largo plazo el crecimiento que se pretende.

Además, el planteamiento carece de toda lógica pues, aunque constantemente se vende a través de la publicidad el ideal de un modo de vida occidental, la energía y materiales disponibles en el planeta no son suficientes para permitir extender este modo de vida de la población más rica al conjunto de la población mundial (donde se incluyen las clases medias de los países enriquecidos). Sería imposible exportar la «huella ecológica» (hablaremos más sobre esto a seguir) o el impacto ambiental que generan ciertos sectores a todo el conjunto de la sociedad.

El mito de la máquina

Según este mito, la mayor parte de los problemas sociales o medioambientales a los que se enfrenta la humanidad encontrará, antes o después, una respuesta técnica. Sin embargo, el mito de la máquina no tiene en cuenta que la tecnología es dependiente de la energía y de las materias primas- incluidos los costes en ciencia aplicada, maquinaria y mano de obra especializada, invertidos en desarrollarla- y que el agotamiento de éstas no puede suplirse con más tecnología.

Además, la mejora en la eficiencia a corto plazo, consecuencia del desarrollo tecnológico, no deriva en un menor consumo global de energía y recursos, sino más bien al contrario, a largo plazo genera un incremento importante de los mismos. Es lo que se conoce como «efecto rebote». Según Carpintero (2003), este efecto, por ejemplo, puede ser ilustrado con la generalización del plástico para envases (que ha sustituido al vidrio reutilizable y reciclaje) o la eficiencia de los motores de los automóviles. Aunque utilizan menos combustible por kilómetro recorrido y esto suponga un menor consumo de energía individual, en compensación se recorre más kilómetros e incluso aumenta el número de vehículos disponibles, en lugar de disminuir.

En la mayoría de los casos, el conocimiento científico aplicado que lleva a los avances tecnológicos no es neutral. Es decir, está al servicio del mercado, que es quien lo financia y decide sobre los objetivos y los medios de la investigación científica en función de sus propios intereses. Por ello, se investiga más en biotecnología que en agricultura ecológica o en fármacos contra la obesidad que en la solución contra la malaria, por ejemplo.

Mito del capitalismo verde

El capitalismo verde, o el «ecocapitalismo», sostiene que el crecimiento económico es compatible con la conservación de la naturaleza. Se fundamenta por un lado en la reducción del impacto ambiental de los procesos de producción a través del reciclaje, de la eficiencia energética y de las nuevas tecnologías. Por otro, se basa en el mercado como herramienta para reparar los problemas ambientales existentes, desde la concentración de gases invernadero en la atmósfera, hasta los daños a los ecosistemas. Para conseguir sus objetivos introduce los ciclos naturales de la vida en las dinámicas financieras y comerciales del mercado global. Para el capitalismo verde, la naturaleza no es más que un conjunto de objetos físicos que puede ser apropiado y valorizado como cualquier insumo (recurso o materia prima) del proceso de producción. Mercantiliza y privatiza la naturaleza y la convierte en «capital natural», es decir, los ecosistemas tienen un rendimiento ecológico y son proveedores de servicios.

Este mito va unido al mito de la máquina, pues según él la economía capitalista está en condiciones de introducir en su proceso avances tecnológicos que permitirían, entre otras cosas, reducir el componente energético en la ecuación de costos totales.

Algunos ejemplos de «economía verde» son los agrocombustibles, los transgénicos o el mercado de compra-venta de derechos de CO2. En el caso de los agrocombustibles, como el biodiésel, aunque deberían reducir la emisión de gases de efecto invernadero lo que producen, a lo largo del proceso de producción, es más deforestación, incendios, riego intenso y un aumento en el uso de pesticidas. En lugar de reducir la emisión directa de gases, durante su ciclo de vida anulan o incrementan las emisiones. Aunque podrían ser una buena alternativa de producción de energía a escala local, generando un crecimiento económico en los países abastecedores de materias primas, terminan, por un lado, siendo controlados por la gran industria de los combustibles, generando más pobreza en el campo, y por otro, compiten por los recursos, y de manera desleal, poniendo en riesgo la soberanía alimentaria de muchas personas.

El mito de la desmaterialización de la economía

La desmaterialización de la economía significa la reducción de insumos (consumo de energía y recursos naturales) utilizados para la producción. Cuanto menor es la cantidad de insumos utilizados en la producción, mayor será la productividad y, por lo tanto, la eficiencia de la producción. Esto se puede hacer gracias al progreso tecnológico, mediante la mejora de la eficiencia en el uso de los recursos y la creación de riqueza económica, no vinculada al uso de materiales y energía.

Este mito es una aplicación práctica del mito de la máquina. Sin embargo, no tiene en cuenta que el crecimiento de la economía real es, por su base material, indisociable de la explotación y transformación de los recursos naturales y de su distribución y comercialización. Aunque principalmente en los países ricos se observa una estabilización e incluso un decrecimiento del consumo de recursos totales, no se considera la huella material de cada territorio (Infante, 2014).

El resultado de la "eficiencia" es fruto también de la «deslocalización», una práctica realizada por muchas empresas multinacionales que trasladan sus centros de producción y trabajo (o parte de ellos) a otros países donde, por ejemplo, el coste salarial es inferior y las condiciones del mercado son más favorables, aumentando su margen de beneficios.

Es decir, además de transferir a los países periféricos las fases de los procesos industriales más contaminantes e intensivas en el uso energético y de materiales -incluida la "gestión de los residuos"-, también se aprovechan la debilidad institucional y la dificultad para garantizar los derechos humanos en dichos países, aumentando las desigualdades sociales.

El mito de la igualdad

Tal como apunta Herrero (2011a), tradicionalmente, la distribución es subordinada al crecimiento de la producción. Según la economía neoclásica, para alcanzar el bienestar es necesario «crecer», evitando la incómoda cuestión del reparto. Según este mito, el mercado y/o el Estado pueden asegurar iguales oportunidades de acceso a los espacios, los recursos, las herramientas y las actividades generados por este crecimiento, eliminando toda discriminación, a la vez que facilita la libre elección de modos de vida. Algo parecido al ideal del sueño americano: la libertad que te permite ascender desde una tienda de perritos calientes a convertirte en un brocker de las finanzas en Wall Street. Nada más lejos de la realidad.

Este mito no tiene en cuenta que los estándares de vida ideales son establecidos simbólicamente por una oligarquía dominante, según sus propios intereses, imponiendo, a nivel global, un modelo identitario superior que debe ser imitado y se desea imitar. En nombre de la igualdad de oportunidades se establecen estrategias de homogenización que buscan eliminar las diferencias socioculturales para legitimar, a nivel global, estructuras de poder y modos de relaciones. Quiere decir que las personas se igualan únicamente en el interior de unos compartimentos sociales estancos para mantener el consumo y las fuerzas productivas que mantienen el estado de las cosas actual (statu quo).

En la práctica, no todas las personas tienen los mismos derechos de acceso a los bienes y recursos de que dispone la sociedad en su conjunto. En nuestra sociedad, defendemos la igualdad de derechos entre personas, aunque raramente la pongamos en práctica, pero asumimos con naturalidad las diferencias en los derechos de propiedad algunos de ellos mantenidos a través de generaciones como capital nobiliario. El bienestar termina siendo una cuestión más bien vinculada a las políticas de distribución y de bienestar más que a un reparto igualitario per se. En cualquier caso, ni las políticas logran la igualdad, aunque la persigan, en todos los aspectos, ni nuestra percepción de la realidad logra asumir que sea así: creemos ser capaces de atribuir a una persona un nivel social, sencillamente por su apariencia.

Conclusiones

En resumen, los grandes mitos de nuestra civilización hace tiempo que se han derrumbado. El crecimiento económico no ha sido capaz de disminuir la barrera entre ricos y pobres, no ha acabado con las desigualdades sociales, la exclusión y la pobreza, sino que, al contrario, ha contribuido a aumentarlas.

Aparentemente, el individualismo y la sociedad de masas y consumo han dado lugar a sociedades donde el poder político poco o nada puede hacer contra los poderes fácticos que ejercen una gran influencia, basada en su capacidad de presión (por ejemplo la banca, los grandes capitales, la Iglesia, los medios de comunicación, etc.) que aunque no estén legitimados, ni busquen siempre la legitimidad para ejercer el poder, de facto (de hecho) lo ejercen pues su mera existencia les hace ser determinante. El resultado es que no hay ciudadanía activa, pues en la mayor parte de los casos considera que ni tiene poder, ni puede ejercerlo, dando paso a una gran crisis de valores comunitarios.

Desde el punto de vista ambiental, vemos cómo la supuesta capacidad infinita de los ecosistemas naturales ha sido también desmitificada. De ahí las políticas públicas verdes y las campañas de *greenwashing* (lavado verde) de las grandes marcas comerciales.

Hay una distancia evidente entre los planteamientos del discurso dominante acerca del crecimiento económico -incluyéndose el científico- y las necesidades reales de las comunidades humanas y de la naturaleza. A más complejidad es necesario un mayor consumo de energía. Por lo tanto, y visto que la disponibilidad energética está disminuyendo (a costa del aumento del precio), el nivel de complejidad de las sociedades humanas también se verá forzado a ser reducido.

La tecnología no conseguirá mantener nuestro modo de vida actual, estemos o no preparadas las personas para el cambio. Los combustibles fósiles han moldeado nuestra sociedad del crecimiento. De hecho, son la energía ideal para crecer y el sistema económico capitalista se alimenta de ellas también para perpetuarse. Sin embargo, los combustibles fósiles son cada vez más escasos.

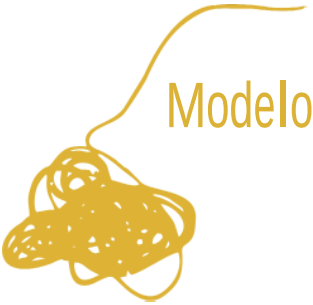
La solución del futuro viene de las manos de las llamadas energías «renovables», provenientes de la naturaleza y aparentemente inagotables y de la tecnología necesaria para implantarlas a gran escala. Si bien continuas, estos sistemas energéticos en los que basan su esperanza los

discursos crecentistas son también limitados generando un impacto sobre el territorio (no solo hay que producir la energía a gran escala, también hay que disponibilizarla) y aunque las nuevas tecnologías favorezcan cada vez más el acceso a ellas entre ciertos sectores de la sociedad, un sistema económico basado en crecer, cuando actualmente se superan los niveles de consumo energético y de huella ecológica, no se puede sostener con una energía que venga del agua, del aire o del sol. Duplicar o triplicar el actual consumo de energía esta fuera de toda lógica, pues es necesario una gran cantidad de insumos que la naturaleza no es capaz de soportar y una gestión de los residuos tan eficaz que estamos a años luz de conseguir para todo el planeta.

La «economía verde» es una creación del sistema capitalista y de su lógica de mercado, que busca nuevos nichos para asegurar la continuidad el crecimiento económico y la acumulación de capital. Mantiene y perfecciona la relación de explotación y opresión que viene desarrollando desde sus inicios.

Los medios de comunicación y los poderes de la clase política, élites, mercado reproducen el discurso dominante y usan la sensibilidad ambiental en su propio beneficio sin enfrentar verdaderamente las realidades evidentes como el cambio global, perpetuando en el imaginario colectivo la ausencia de alternativas al modelo capitalista heteropatriarcal.

Pero otros modelos existen. Otras formas de organización social, basadas en valores e ideologías más adaptadas a las situaciones límites que ya empiezan a darse, modelos que afrontan la crisis como una oportunidad para transicionar hacia una sociedad más sostenible (o menos insostenible), justa y equitativa.



Modelos para la transición ecosocial

Una cosa es cierta: nuestra biosfera es finita y no hay lugar para un crecimiento económico ilimitado donde los recursos y los sumideros son limitados. La escasez energética de un futuro próximo viene a avalar el principio del fin de una era económica caracterizada por la energía barata. Asimismo, el modelo vigente no puede seguir perpetuando las desigualdades sociales, especialmente vinculadas a las mujeres, para mantener este desarrollo.

> Es inevitable: nuestra especie está obligada a reducir, tarde o temprano, su incidencia en el planeta. Esto se pude producir por la vía forzosa, impuesta desde arriba por la realidad de la escasez de recursos y la precarización de la vida, o a través de procesos de transición anticipados, promovidos desde abajo de forma creativa, participativa, colectiva, con criterios de equidad y adaptada a contextos locales.

Es decir, podemos empezar un «movimiento de transición» (Hopkins, 2008) planificado hacia modelos alternativos al dominante.

Para afrontar la crisis sistémica bajo dichos procesos, primeramente, hace falta superar el sesgo economicista y androcéntrico que marcó la sociedad industrial y el paradigma de la modernidad, y buscar un entendimiento integral de la economía y de las desigualdades que son producidas, marcados por cuestiones de género. Basado en la filosofía del «Buen vivir» y en los planteamientos del «Decrecimiento», el nuevo modelo debe cuestionar el ideal de desarrollo, progreso y crecimiento que venimos manejando, desplazando la mirada de los mercados a los procesos que sostienen la vida y que actualmente son invisibilizados. Es decir,

necesitamos plantear una transformación que reconduzca los procesos de desestabilización ecosocial que vivimos hacia escenarios seguros y justos, donde los límites y ciclos de la naturaleza convivan con los niveles suficientes de bienestar y equidad humanos.

Como nos dice Latouche (2003), cuestionar de forma radical el concepto de desarrollo es una condición previa a los cambios políticos, sociales y culturales imprescindibles para evitar no solamente la destrucción de la vida sobre la tierra, sino sacar la humanidad de su «miseria psíquica y moral». En suma, el paso hacia un nuevo modelo de vida va a requerir, al menos, tres cambios:

1) en los enfoques y teorías económicas que analizan las relaciones economía-naturaleza-sociedad;

2) en el modelo real de producción y consumo de la civilización industrial;

3) en el marco institucional y en las reglas del juego.

El nuevo modelo debe responder a una serie de cuestiones:

¿Qué necesidades hay que satisfacer?

¿Cómo se relacionan las personas dentro del nuevo modelo?

¿Cuáles son sus valores principales?

¿Cómo gestiona la diversidad?

¿Cómo se relaciona con el entorno?

¿Cómo se relacionan sus estructuras productiva y reproductiva?

¿Cómo gestiona la globalidad desde lo local?

¿Cómo gestiona la sociedad los recursos escasos o la generación de residuos?

Y un debate importante: *¿es posible que el proceso sea liderado por los mismos poderes políticos y económicos que nos han traído hasta aquí?*

No hay un camino trazado. Lo único que sabemos es que responder a estas preguntas implica el cambio radical de la economía, de la política y de la cultura. Se trata de cambiar la mirada y empezar un proceso de organización de nuestro modelo productivo, con un estilo de vida compatible con el planeta.

La sostenibilidad como base de la transición

Hace más de cuarenta años, la sostenibilidad ha surgido como la base de este nuevo modelo de vida. Como concepto, resultó ser ambiguo a la hora de ser puesto en práctica. Razón por la cual muchas veces vaguea alrededor del antropocentrismo, formulada desde la racionalidad de la economía estándar, suponiendo que los recursos pueden ser sustituidos por otros a medida que dejan de ser rentables (el capital económico puede sustituir el natural). Sirve de etiqueta «ecocompatible» con el crecimiento económico, perpetuando el sistema. Es el caso del «Desarrollo Sostenible», un oxímoron según Naredo (1996), es decir, la unión de dos conceptos contrapuestos. Esto es lo que se conoce como «sostenibilidad débil».

Por otro lado, la «sostenibilidad fuerte» plantea la necesidad del mantenimiento del capital natural, con una preocupación directa por la autolimitación, la redistribución y la planificación del uso de los recursos naturales. Más que un adjetivo, un estado estático o un fin en sí mismo, es un movimiento, un proceso dinámico de «coevolución» entre sistemas humanos y naturales que necesita instrumentos y acciones.

Este modelo socialmente justo y ecológicamente sostenible debe tener algunos rasgos fundamentales (Herrero, 2011a; Prats *et. al.*, 2018):

- *Un principio:* la defensa de la vida. Las mayorías sociales deben reconocer que es imposible seguir manteniendo las lógicas de sobreproducción y sobreconsumo actuales. Esto significa aceptar estilos de vida más austeros y solidarios, promover la cultura de la suficiencia y autocontención. A su vez, debemos plantear sistemas de convivencia vinculados a valores colectivos y situando el cuidado de las personas en el centro de interés, basados en el rescate de los conocimientos, prácticas y construcciones culturales más sostenibles. Los cuidados, como exigencia para el mantenimiento de la misma vida humana, debe ser asumido por el conjunto de la sociedad, no solamente por las mujeres. La cultura del cuidado tendrá que ser rescatada y servir de base a una sociedad social y ecológicamente sostenible.

- *Una condición:* preservar los ciclos vitales de la biosfera. Reconvertir los procesos productivos hasta hacerlos compatibles con la naturaleza. Respetar los límites del planeta planteando otras formas de vivir, producir, distribuir,

repartir, consumir bajo el principio de (auto) suficiencia, reduciendo drásticamente la extracción de materiales y el consumo de energía.

- *Un poder:* el democrático real, construido desde los ámbitos cercanos. Avanzar hacia un sistema sociopolítico democrático y participativo que refleje los intereses y necesidades de aquellas sociedades convencidas del cambio. Las nuevas instituciones y poderes políticos deben tener la capacidad real para impulsar las transformaciones frente a los grandes intereses corporativos, privados o públicos. Es necesario construir un poder colectivo articulado para impulsar el cambio desde objetivos comunes, a través de la cooperación y el apoyo mutuo.

- *Una economía:* al servicio de las necesidades sociales y ambientales. Redimensionar y relocalizar la economía, considerando la economía de mercado como un subsistema de un sistema más amplio, que es la biosfera. De esta manera se desplaza el centro de gravedad de las preocupaciones desde los valores mercantiles hacia otros condicionantes. Sobrepone los límites biofísicos del planeta por encima de cualquier decisión económica, ajustando el bienestar y la calidad de vida dentro a las cuestiones ecológicas, con una producción ligada al mantenimiento de la vida y no a su destrucción. Además de registrarse los costes de extracción y manejo de recursos, deben ser considerados los costes de reposición y transformación de los residuos en recursos naturales. También deben ser replanteados qué trabajos son social y ambientalmente necesarios, en la medida que facilitan el mantenimiento de la vida en equidad.

- *Una localización:* apostar por los sistemas locales. Promover la relocalización de los sistemas de producción, transformación, distribución y consumo a niveles cercanos y locales, reduciendo las distancias de los transportes.

El propósito es, entonces, plantear alternativas de futuro que transformen sustancialmente nuestra organización económica y social de cara a promover el bienestar y la libertad sobre la base de la dignidad y la igualdad inalienables de todas las personas. Esto incluye también el fortalecimiento de la ciudadanía activa por medio de la participación y de la capacidad

de organización y formación de redes que canalicen intereses comunes y, obviamente, el respeto a las cuestiones medioambientales que soportan toda la trama (Carpintero & Riechmann, 2013; Cortina, 1997).

Otras economias posibles

Para plantear una transición socioecológica sostenible tenemos que superar la invisibilidad de la naturaleza y de la mujer construida por la economía neoclásica y dejar visibles otros valores que no solamente los monetarios. Nos hace falta vincular formas de trabajo reproductivo y su relación con reducción de consumo de energía y materiales para promover patrones menos insostenibles.

> En un mundo basado en la interdependencia y en la ecodependencia, donde cada uno de los elementos existentes depende a su vez de una u otra manera de otros elementos, no podemos entender la economía si no es dentro de una sociedad, tampoco una sociedad existe si no es dentro de un medio ambiente que la sostiene.

Al vincular las relaciones e interacciones entre los sistemas ecológicos y económicos, integrando elementos de las ciencias sociales y ambientales, la Economía Ecológica se conforma como una concepción claramente pluralista y una metodología transdisciplinar para comprender las actividades económicas y el contexto del medio ambiente físico y social en que se insertan.

De esta manera, sobrepone los límites biofísicos del planeta por encima de cualquier decisión económica, ajustando el bienestar y la calidad de vida dentro de las cuestiones ecológicas. La economía se adapta a la ecología, en lugar de agravar su deterioro, introduciendo una visión más integral con nuevos enfoques y métodos que consideren la insostenibilidad del sistema, internalizando (y no externalizando) los costes ecológicos y sociales para el mantenimiento y desarrollo del sistema.

A su vez, la Economía Feminista también lanza propuestas para avanzar hacia esta economía distinta, desafiando las relaciones de dominación y proponiendo otras formas de producir, intercambiar, consumir y cuidar que

pongan la vida en el centro. Asume un compromiso con la comprensión y superación de las desigualdades de género en el ámbito económico bajo la premisa de que no podemos entender ni eliminar las desigualdades si no son incorporados los trabajos no remunerados al sistema (Pérez y Agenjo, 2018). Esto significa sacar a la luz la esfera invisible de la economía, el trabajo no remunerado históricamente asignado a las mujeres y realizado gratuitamente (o siendo mal pagado) y que son necesarios para el funcionamiento de la economía.

Al desplazar el eje analítico de los mercados a los hogares, redes sociales y comunitarias, la Economía Feminista deja visible una economía basada en una red de interdependencia, más que en el sumatorio de acciones individualizadas. A través de estas redes y espacios colectivos, de instituciones legitimadas (pero sobre todo desde fuera de ellas) la Economía Feminista se construye como teoría y práctica, en un proceso vivo en búsqueda de otra economía, la que ponga las condiciones para una vida que merezca ser vivida en el centro de su organización.

En este sentido, Economía Ecológica y Feminista se enmarcan en el enfoque de la «Sostenibilidad de la vida», un nuevo paradigma donde existe una corresponsabilidad familiar, social y ecológica que supone reconocer límites, incluidos los humanos y los del ambiente (Espino y Salvador, 2013). Según Pérez y Dominguez (2015), desde esta postura los cuidados son re(definidos) como todo aquello que se hace para mantener, continuar y reparar el mundo. Incluye cuidar nuestro ser y nuestro ambiente, tejiendo una compleja red de sostenimiento de la vida (humana y no humana). Es decir, defiende una noción de cuidados más amplia, que integra lo que es material e inmaterial, vinculado interdependencia y ecodependencia a través del desarrollo de un espacio de bien estar ampliado, que se trata del espacio doméstico y la atención a las personas y comunidades que habitan en él, pero también de todo el entorno, incluyendo el cuidado al medio ambiente.

Un acercamiento a los nuevos paradigmas

La crisis sistémica, tal como hemos visto, solamente puede ser descrita, interpretada y, sobre todo, resuelta, a través de un enfoque integrador. De esta manera, en las últimas décadas han surgido una serie de corrientes de pensamiento y acción que nos pueden aportar claves para empezar la transición.

Apostamos por trazar en una hoja de ruta que reúna los siguientes planteamientos:

1) el del «**Ecofeminsmo**» (Mies & Shiva, 1997), surgido de la confluencia entre ecologismo y feminismo para dar fuerza a proyecto político que defiende un cambio de modelo social que respete las bases materiales y relaciones que sostienen la vida;

2) el del «**Buen vivir**» (Acosta, 2010; Gudynas, 2011) como filosofía de vida que tiene una cosmovisión que rompe con todas las lógicas antropocéntricas del capitalismo, invitándonos a asumir otros saberes y prácticas que valoren nuestra interdependencia de la naturaleza.

3) el del «**Decrecimiento**» (Latouche, 2003, 2009; Taibo, 2009), como crítica a la ideología del crecimiento infinito y del insostenible modelo de desarrollo;

4) las propuestas del «**Desarrollo a Escala Humana**» (Max-Neff *et al.*,1998) que interrelaciona necesidades y derechos humanos con los límites ambientales a distintas escalas.

A seguir, haremos un breve resumen de estas corrientes de pensamiento.

La filosofia del Buen vivir como alternativa

El Buen vivir es una filosofía de vida surgida en América Latina, presente en las diferentes culturas del pueblo andino mismo antes de la colonización española. *Sumak Kawsay* en quichua ecuatoriano, *Suma Qamaña* en aymara boliviano, el buen vivir ha sido conocido y practicado en diferentes periodos y regiones del planeta: *Ubuntu* en África o el *Svadeshi,* el *Swaraj* y el *Apargrama* en la India. No tiene una definición concreta, pero está vinculado a estilos de vida no inspirados en el tradicional concepto de desarrollo y progreso que manejamos en la cultura occidental, relacionados con la acumulación permanente de riquezas y el crecimiento ilimitado.

> En este sentido, el buen vivir es una cultura de vida con una cosmovisión que rompe con todas las lógicas antropocéntricas del capitalismo. Al desplazar la instrumentalización de la naturaleza, los cuerpos, saberes y cuidados nos invita a asumir otros conocimientos y prácticas, interpretando y valorando nuestra interdependencia de la naturaleza.

Según Gudynas (2011) la filosofía del buen vivir puede ser trabajada desde el ámbito de las ideas, de los discursos y de la práctica. Lo primero dice respecto a los cuestionamientos radicales de las bases conceptuales del desarrollo y la idea de progreso manejamos en el occidente. El segundo se refiere a los discursos que legitiman esta idea, es decir, el del crecimiento económico y consumo como indicador de bienestar y calidad de vida. Por último, está el gran desafío de las ideas del buen vivir: convertirse en proyectos políticos de cambio, con estrategias y acciones concretas y viables.

Aunque obviamente no surgió con este propósito, recientemente y en diferentes contextos, viene sirviendo de base para la creación de alternativas al ideal de desarrollo manejado el sistema capitalista. En las sociedades indígenas no existe el concepto de desarrollo, como un proceso lineal que establezca un estado anterior o posterior. Por lo tanto, no hay un estado de subdesarrollo a ser superado o de desarrollo a ser alcanzado. Tampoco asocian la pobreza a la carencia de bienes materiales

o vinculan la riqueza a su abundancia. Según la cosmovisión indígena, desarrollo y bien estar están en constante construcción y reproducción e incluyen, más que bienes materiales, otros valores como el conocimiento, el reconocimiento social cultural, las conductas éticas y espirituales en relación con la sociedad y la naturaleza. Más que un planteamiento meramente económico, el buen vivir tiene una perspectiva holística que abarca a todo en conjunto de la vida (Acosta, 2010).

El buen vivir tomó forma política institucional por primera vez en 2008, cuando fue introducido en la Constitución de Ecuador, y luego después, en 2009, en la de Bolivia. Este paso fue fruto de las condiciones políticas en ambos países, con la presencia activa de movimientos sociales y con un fuerte protagonismo indígena. Como comenta Pérez y Domínguez (2015), bajo las lógicas de reproducción de la vida de los pueblos indígenas y a racionalidad ecológica alternativa a la dominante, se ha reconocido un nuevo sujeto jurídico al incluir un nuevo lenguaje de valoración de la naturaleza, relacionado con espiritualidad, la inconmensurabilidad y la felicidad. De esta manera, se ha logrado superar el enfoque jurídico clásico donde la conservación del medio ambiente es aquella que sirve para que las personas disfruten de un entorno sano y no contaminado.

> En este sentido, el buen vivir se presenta como una oportunidad real para desarrollar una nueva forma de vida que garantice derechos humanos y los derechos de la naturaleza, es decir, que promueva un desarrollo más armonioso de seres humanos -individual y colectivamente- entre nosotros mismos y con la naturaleza.

Un ejemplo puede venir desde África. Este continente, que jamás tuvo derecho a voz y desde tiempos coloniales observa como el occidente le impone su visión del mundo a la vez que saquea sus riquezas naturales, tiene mucho que contarnos. Históricamente, el continente africano se ha construido en base a otro modo de vida, donde las sociedades se han desarrollado en base a relaciones menos utilitaristas y destructoras de la naturaleza. Según Robert (2007), algunos de los valores que encontramos tradicionalmente en África, que se distinguen de los del occidente capitalista y que podrían servir de palanca para un replanteamiento de la globalización neoliberal, son: un rechazo a la tiranía del tiempo, un

poder y una autoridad indivisibles, una relación diferente del individuo con la colectividad, un aceptación y una canalización de las pasiones (particularmente por la ritualización), una resistencia a la acumulación de riquezas, una inserción pacífica en el medio. La valorización de esta cultura beneficiaría ante todo a la propia África, pero también abriría el camino hacia otro mundo posible, más justo, más humano, a partir del cual todas las personas, del Norte y del Sur se podrían beneficiar.

Decrecer para crecer

El decrecimiento es un movimiento político surgido a principios de los años 2000 en los países industrializados del Norte global como una crítica al desarrollo capitalista y la sociedad del consumo. Predica la deconstrucción de todo el pensamiento económico desarrollista llevado a cabo hasta el presente y su sustitución por algo nuevo, que devuelva la economía a su lugar, como un simple medio de vida y no como fin último. Según las personas que lo han idealizado, no es una teoría sino un slogan provocador, un lema aglutinador diseñado para romper de algún modo con las voces dominantes de la ideología del crecimiento y del insostenible modelo de desarrollo.

Tiene como meta principal el abandono del crecimiento por el crecimiento, cuyo único objetivo es la búsqueda de la acumulación financiera sin importar las consecuencias. El decrecimiento pretender aprender a producir valor y felicidad a la vez que reduce la utilización de materia y energía. En este sentido, no se limita a dar respuestas a la crisis ecológica, sino que intenta conciliar las exigencias del medio ambiente con una redefinición del sentido de «riqueza» (entendida como una satisfacción moral, intelectual) y con el deseo de justicia social y el regreso a lo político. Es, por lo tanto, una herramienta de acción no violenta, voluntaria, de emancipación ideológica que pone en valor los bienes comunes, las relaciones, los cuidados, la reciprocidad, la multiculturalidad.

El término decrecimiento no es fácilmente aceptado y muchas veces es asociado a algo negativo. Para muchas personas puede parecer incluso contradictorio plantear el decrecimiento a un país donde la población no tiene acceso a algunos derechos básicos (agua potable, vivienda, alimentación). Sin embargo, según los ideales decrecentistas, decrecer significa crecer y desarrollarse sobre otra lógica, donde se pueda vivir mejor, produciendo y consumiendo menos. Significa «descolonizar el imaginario», es decir, salir de un imaginario de valores y conceptos (casi

siempre bloqueado por el totalitarismo economicista del propio sistema) y construir otro, uno donde el crecimiento y el desarrollo no esté asociado sólo a un aumento del bienestar material, sino también al crecimiento relacional, convivencial y experiencial, bajo nuevas formas de socialización, de organización social y económica. De hecho, la propuesta decrecentista es que los países de Sur no traten de imitar el modelo de desarrollo del Norte, sino que sigan su propio camino, manteniendo su funcionamiento social y colectivo.

Las ocho erres del decrecimiento

El decrecimiento se basa en ocho cambios civilizatorios interdependientes que se refuerzan entre sí, más conocidos como las 8 erres (Latouche, 2009):

1) *Revaluar:* Revaluación de los valores capitalistas que rigen nuestra sociedad. Revaluar actitudes, pensamientos, necesidades, prioridades y principalmente nuestras relaciones entre nosotros mismos y con la naturaleza. Otro paso es revalorizar aspectos no cuantitativos, no mercantiles de la vida humana. Es decir, buscar otras formas de riqueza, tener otros valores que consideren también el vivir en sociedad, dar valor a la vida social frente a la lógica de la propiedad y del consumo.

2) *Reconceptualizar:* Reconceptualización de conceptos asumidos como verdaderos e incontestables, otra forma de ver el mundo y aprender de la realidad. Por ejemplo, los conceptos de riqueza/pobreza, escasez/abundancia.

3) *Reestructurar:* Reestructuración del sistema productivo y de las propias relaciones sociales hacia formas más respetuosas con la naturaleza y con los propios seres humanos, adaptando el aparato de producción en función de los nuevos valores, reduciendo la huella ecológica y las desigualdades.

4) *Redistribuir:* Reestructuración de las relaciones sociales (reducción de poderes) y redistribución de riquezas, recursos naturales, saberes, oportunidades.

5) *Relocalizar*: Acotar distancias entre la producción y el consumo y utilizar productos locales para satisfacer las

necesidades. Relocalizar es reinventar una verdadera vida territorializada e implica, por lo tanto, lograr la autosuficiencia (alimentaria, energética, etc.). También está vinculada con la política y la toma de decisiones a nivel local de cara a la gobernanza.

6) *Reducir:* Disminuir nuestro consumo, pero también la producción, limitando el hiperconsumo y el despilfarro. Significa también desacelerar por medio de la reducción de la huella ecológica y de la contaminación, pero también de las horas de trabajo y del turismo masificado, por ejemplo. Rescate de otras dimensiones de la vida como la contemplativa o la política y defensa del ocio creativo frente al trabajo obsesivo.

7) *Reutilizar:* Contra el consumismo y la cultura del usar/tirar. Lo que no sirve más para una persona puede servir para otra, tender hacia bienes durables y a su reparación y conservación.

8) *Reciclar:* En todas las actividades.

Resistir, según Latouche (2009) es una de las erres que se encuentra en todas las demás, así como rehabilitar el ser humano. Para el autor hay tres erres con mayor valor estratégico, que son la «revaluación», pues es la que conduce a todos los demás cambios, la «reducción», porque resume la práctica del decrecimiento, y la «relocalización» que está más bien relacionada con la vida cotidiana a una escala local.

Una «sociedad de decrecimiento» se debe articular en base a tres niveles de resistencia:

1) individual: cambio de valores a nivel personal vinculado a la simplicidad voluntaria, que significa vivir al máximo en conformidad con sus propios valores y llevar un estilo de vida cotidiano que no perjudique a los más débiles ni las generaciones venideras;

2) experiencias colectivas: desarrollo a nivel comunitario de la sociedad organizada en grupos, asociaciones, cooperativas;

3) proyecto político: incidencia a un nivel más amplio, capaz de generar los verdaderos cambios de las manos de una ciudadanía consumidora y comprometida con criar alternativas al sistema.

En resumen, el decrecimiento, por medio de una visión transformadora y una lucha contra la dominación del mercado capitalista, viene a proponer una posmodernidad de las manos de una innovación política, social y económica que incluye la superación y un cambio radical en nuestra actual organización, en nuestras formas de producir, en nuestros hábitos de consumo y en nuestras formas de relacionarnos entre nosotros mismos y con el medio ambiente.

Descolonizando nuestro imaginario: desarrollarse a escala humana

Tanto el enfoque del buen vivir como el del decrecimiento plantean un punto de partida imprescindible para la transición: la reconceptualización de ciertos conceptos plenamente inscritos en el lenguaje ordinario de la sociedad del consumo, asumidos como universales e inmutables. Algunos de ellos son los mismos mitos de que hablábamos anteriormente: los ideales de desarrollo, progreso y crecimiento que manejamos habitualmente, vinculados al crecimiento económico y a la modernización tecnológica como motores necesarios para el desarrollo social y cultural.

Como hemos visto, el mito del desarrollo continuo se vio truncado cuando se conoció la finitud de los recursos naturales de nuestro planeta. El concepto de desarrollo sostenible apareció como una manera paliativa de seguir creciendo de la misma forma bajo otro adjetivo. Sin embargo, desconstruir el concepto de desarrollo incluye superar los tres sesgos de la mirada occidental (Soler y Pérez, 2013):

1) el antropocentrismo y el desprecio por la naturaleza;

2) el etnocentrismo y la imposición de cosmovisiones que identifican el modo de vida occidental como modelo cultural y material deseable y superior;

3) el androcentrismo y la mirada masculina como la única posible y universal, subordinando las mujeres y lo femenino.

Si ampliamos nuestra visión crítica hacia una realidad más compleja e integral podemos entender el desarrollo como una relación constante entre el modo en que una persona percibe su ambiente y el modo en

que se relaciona con él. De esta manera, desarrollarse para garantizar la sostenibilidad de la vida implica plantear el desarrollo como la evolución que ubica a las personas y a la naturaleza en el centro de cualquier planeamiento. Se sustituye las formas de opresión, imposición y apropiación de la lógica de la dominación y desprecio de la vida por fórmulas de cooperación, reciprocidad, compasión y ayuda mutua.

Cambiamos la forma de entender nuestra sociedad basada en el EGO pasando a una que tiene el ECO como eje central.

Es decir, transformamos nuestras acciones de manera que los seres vivos (humanos y no humanos) estamos en una situación de igualdad, no con el ser humano (blanco, varón y heterosexual) en el centro de todos los planteamientos y supeditando a sus necesidades al resto de los seres vivos y al mundo (Silva, 2018).

Hace más de veinte años el PNUD (Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas) empezó a definir el concepto de desarrollo humano como aquel que se centra directamente en el progreso de la vida y el bienestar humanos, reconociendo a las personas como actores claves del proceso de su propio desarrollo.

El desarrollo humano amplía las opciones de las personas y aumenta las funciones y las capacidades relacionadas con toda la gama de cosas que uno puede ser y hacer en su vida, representando un proceso y no un fin en sí mismo. Incluye potenciar las participación en la toma de decisiones, de manera que las personas sean agentes activos de su propio desarrollo; estimular la cohesión social, por medio de la cooperación, arraigada a partir del sentido de pertenencia al lugar donde se vive; otorgar equidad en el sentido de conceder oportunidades a todos para su desarrollo (PNUD, 2000).

En este sentido, significa plantear el desarrollo de las personas y no el de los objetos, respetando las necesidades humanas básicas. Pero, si consideramos el ser humano como parte de la naturaleza y la necesidad de los ecosistemas de desarrollarse respetando sus propios límites, establecemos un cambio en la jerarquía relacional en el enfoque de la sostenibilidad: lo social se convierte en un elemento clave que fija las directrices, lo ecológico en una contradicción que debe ser asumida y respetada, y lo económico se redimensiona hasta recuperar un papel instrumental.

> "*En el espacio entre ambos límites pueden desarrollarse sociedades justas y sostenibles. Por encima de ese espacio tendremos insostenibilidad ecológica (sobredesarrollo); por debajo, insostenibilidad social (subdesarrollo)*" (Riechmann, 2006: 312).

Las posibilidades de desarrollo de un ser humano generan ciertas necesidades que, a su vez, se traducen en derechos. De esta forma surge el concepto de «Desarrollo a Escala Humana», propuesto por Max-Neff con colaboración de Elizalde y Hopenhayn, en los años 80 y en el contexto de América Latina, pero perfectamente trasladable a cualquier otra sociedad. El proceso de desarrollo a escala humana interrelaciona necesidades y derechos humanos con los límites ambientales a distintas escalas. Incluye en su planteamiento cuestiones relacionadas con la mejora cualitativa y la distribución igualitaria de bienes y servicios, así como el fortalecimiento de la participación ciudadana y de su capacidad de organización colectiva, sobre la base del protagonismo real de las personas.

Desarrollarse a una escala más humana es fundamental para acabar con la acumulación de deficiencias generadas por el actual modelo económico, vinculado con la negación de los derechos que garantizan a una gran parte de la población mundial un nivel mínimo de vida -relacionado tanto con el acceso a bienes y servicios, como con al alcance de la justicia, de la ciudadanía y de la participación en redes sociales y políticas.

Reconceptualizaciones necesarias desde el enfoque de la economia feminista

Para seguir por el camino del desarrollo a escala humana considerando la economía feminista, es necesario reconceptualizar también el concepto de producción y trabajo. De esta manera, la producción pasa a estar relacionada con todo aquello que hacemos para satisfacer necesidades humanas, no lo que hace crecer la economía (por ejemplo, producir de alimentos versus producir armamentos). Se trata de una economía vinculada a la producción de bienes necesarios para sostener cotidianamente la vida. A su vez, hay que ampliar la noción de trabajo. En nuestro modelo económico trabajo es sólo lo que se hace a cambio de salario. Pero hay muchos más trabajos que no están reflejados en cuentas y estadísticas del sistema, como los que se hacen en el ámbito del hogar.

Satisfaciendo las necesidades humanas

Max-Neff ha desarrollado su propia teórica acerca de las necesidades humanas. Con la intención de alcanzar la universalización de dichas necesidades (entendidas como objetivos comunes pretendidos por todas las personas en distintos contextos sociales y culturales) y asignar un sentido para lograr su satisfacción, propuso diferenciar las diferentes necesidades de los medios utilizados para satisfacerlas.

Según este autor, las necesidades son finitas, clasificables y básicamente inmutables desde los períodos históricos y culturas más antiguos, constituidas en un sistema no ordenado jerárquicamente y con reciprocidad entre ellas.

> Cualquier persona tiene las mismas necesidades que otra, independiente del contexto cultural o económico donde haya crecido y vivido.

Su teoría predica la diferencia entre necesidades y la forma particular de satisfacerlas, lo que llamó de «satisfactores.» Según Max-Neff, necesidad no es sinónimo de subsistencia y no debe ser restringida a su aspecto meramente fisiológico. Así que dividió las necesidades en dos grandes grupos: 1) existenciales: ser, tener, hacer y estar; y 2) axiológicas: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad (Max-Neff *et al.*, 1998), tal como se puede ver en la Tabla 02.

Todas estas necesidades son expresadas por medio de satisfactores, que, al contrario de las necesidades fundamentales, están culturalmente determinados por el ritmo de las civilizaciones o incluso por cambios culturales o diferentes contextos socioeconómicos, lo que consecuentemente conlleva la existencia de distintos satisfactores en contextos distintos, o el reemplazamiento de satisfactores tradicionales por otros nuevos.

Según esta teoría, hay distintos tipos de satisfactores (Max-Neff *et al.,* 1998: 57-64):

1) *Destructores o violadores:* Tienen un efecto paradójico pues al intentar satisfacer inmediatamente una necesidad logran perjudicar la satisfacción adecuada de otras, sin medir sus consecuencias. Por ejemplo, la necesidad de protección puede ser buscada a través de armamento, censura, dictaduras, supuestos satisfactores que influencian negativamente a otras necesidades (como puede ser la libertad, creación, identidad, participación).

2) *Pseudo-satisfactores:* Generan una falsa sensación de satisfacción, pues en la mayoría de los casos, igual que los violadores, pueden acabar con la posibilidad de alcanzar una determinada necesidad. Por ejemplo, a través de la democracia representativa suponemos satisfacer nuestra necesidad de participar, sin embargo, la ciudadanía luego no tiene el poder de opinar sobre las decisiones tomadas en los ámbitos gubernamentales.

3) *Inhibidores:* Al satisfacer una necesidad, dificulta seriamente la posibilidad de satisfacer otras. Ejemplo: paternalismo (exceso de protección que dificulta la libertad, la participación, la identidad).

4) *Singulares:* Satisfacen solamente una necesidad. Ejemplo: suministro de alimentos (subsistencia), voto (participación), nacionalidad (identidad).

5) *Sinérgicos o polivalentes:* A la vez que satisfacen una determinada necesidad contribuyen al logro de otras. Cuando las necesidades son vistas solamente como carencia, se generan satisfactores singulares, en una relación lineal y simplificada. Lo contrario, la utilización de satisfactores sinérgicos, comprende la necesidad como carencia y potencia, lo que permite romper con ciclos paternalistas. Ejemplos: autogestión (subsistencia, participación, libertad, identidad); movimientos sociales (participación, afecto, protección, ocio, libertad, identidad).

Necesidades según categorías axiológicas	CUADRO MATRIZ DE NECESIDADES Y SATISFACTORES Necesidades según categorías existenciales			
	Ser	Tener	Hacer	Estar
Subsistencia	Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	Alimentación, abrigo, trabajo	Alimentar, procrear, descansar, trabajar	Entorno vital, entorno social
Protección	Cuidado, adaptabilidad autonomía, equilibrio, solidaridad	Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo	Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	Contorno vital, contorno social, morada
Afecto	Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor	Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines	Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar	Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro
Entendimiento	Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad	Literatura, maestros, método, políticas educacionales, políticas comucacionales	Investigar, estudiar, experimentar, educaar, analizar, meditar, interpretar.	Ámbitos de interacción formativa, escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia
Participación	Adaptabilidad receptiva, solidaridad, disposición, convinción, entrega, respeto, pasión, humor	Derechos, responsabilidades, obligaciones, trabajo	Afiliarse, cooperar, proponer, etacar, compartir, opinar, discrepar, dialogar, opinar, acordar,	Ámbitos de interacción participativa, partidos, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familias.
Ocio	Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	Juegos, espectáculos, fiestas, calma	Divagar, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar	Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes
Creación	Pasión, voluntad, intuición, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	Habilidades, destrezas, método, trabajo	Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar.	Ámbitos de producción y retroalimentación, talleres, ateneos, agrupaciones, audiencias, espacios de expresión libertad temporal.
Identidad	Pertenencia, coherencia, diferenciación, autoestima, asertividad	Símbolos, lenguajes, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo	comprometerse, integrarse, confrontarse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer	Socio-ritmos, entornos de la cotidianidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
Libertad	Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia	Idualdad de derechos	Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer,, meditar	Plasticidad espacio-temporal

Tabla 02: Cuadro Matriz de necesidades y satisfactores. Fuente: Max-Neff *et al.*, 1998

Se puede decir que las necesidades humanas son múltiples, sinérgicas y recurrentes, materializándose en este complejo abanico de satisfactores, de tal manera que la satisfacción de algunas necesidades lleva directamente a la satisfacción de otras, o todo lo contrario, la insatisfacción de ciertas necesidades genera la insatisfacción de otras.

Un mismo satisfactor puede contribuir a alcanzar diversas necesidades a la vez y, por otro lado, una necesidad puede necesitar de diversos satisfactores para ser lograda.

Esto se da porque un satisfactor tiene efectos diferentes dependiendo del contexto cultural y económico donde se realiza, y también está relacionado con los bienes (objetos, artefactos, tecnologías que contribuyen a la operatividad de los satisfactores y al alcance de las necesidades) que el medio genera y la manera como son consumidos.

Aunque nuestra cultura actual tienda a convertir el bien en un fin en sí mismo y a confundir el concepto de satisfactor con bienes económicos, debemos tener en cuenta que su carácter es mucho más amplio e incluye, por ejemplo, todo el tramo de prácticas vinculadas la inclusión social, formas de organización, estructuras políticas, valores, normas, comportamientos, que también inciden sobre el alcance de estos. Siendo así, la satisfacción de necesidades orientadas a un desarrollo más humano debería basarse siempre en satisfactores sinérgicos o polivalentes, que apoyados por la diversidad social pueden ser capaces de transcender la racionalidad meramente económica y comprometerse con la satisfacción de diversas necesidades del ser humano y del medio ambiente a la vez.

Aunque según esta teoría las necesidades humanas son prácticamente inmutables, las nuevas realidades surgidas del profundo cambio social que nuestra sociedad viene sufriendo, más que generar nuevas necesidades, las reproducen. Es decir, en las sociedades complejas surgen cada vez más escenarios donde se necesitan muy distintas maneras de satisfacer las necesidades humanas. La amplitud de fenómenos sociales a que asistimos crea nuevos procesos de socialización que necesitan nuevas formas de entendimiento y gestión.

Esta complejidad es ampliada si a ella añadimos el «exceso de satisfacción» generado por nuestro modelo de producción y consumo, que hace que las necesidades de las personas se adapten a las propias necesidades que el sistema económico tiene para mantenerse y reproducirse. Las estrategias de publicidad que fomentan el sistema son las responsables por la creación de «falsas necesidades». La búsqueda incesante de cierto tipo bienestar y de determinada calidad de vida nos hace confundir necesidades y libertad de elección con deseos y obsesiones de bienes con mayor valor de cambio que de uso. Lejos de crear satisfactores sinérgicos, el sistema impone satisfactores destructores e inhibidores, con efectos crueles tanto en el lugar donde se satisfacen como en zonas periféricas muy lejanas, creando situaciones de dependencia y ampliando las desigualdades y exclusiones sociales (Alguacil, 2000, 2006).

La «satisfacción óptima» de las necesidades solamente es posible con un conocimiento ampliado de los recursos disponibles y un amplio consenso social sobre las estrategias colectivas para alcanzarlas. Las necesidades sociales conducen a la producción de «nuevos bienes» que nada tienen que ver con este u otro objeto material, sino con prácticas sociales en el espacio y en el tiempo (Lefebvre, 1978).

Las personas deben ser más que simples números estadísticos y tener garantizada su libertad política -condición necesaria para que sean las propias personas las que definan sus necesidades y la forma de satisfacerlas- formando parte de una democracia verdaderamente participativa, organizada desde abajo hacia arriba, y que les deje actuar «sinérgicamente» (Alguacil, 2000; Max-Neff *et al*., 1998).

La necesidad de participar como potencia y motivacion

Cuando las necesidades son vistas solamente como carencias, los satisfactores generados son simplificados (singulares). Lo contrario, la utilización de satisfactores sinérgicos, comprende la necesidad como una carencia, pero a la vez como una potencia, motivadora y movilizadora del desarrollo humano que permite romper los ciclos asistencialistas. En la medida en que las personas compartan privaciones pueden ser capaces de motivarse y movilizarse para cambiar su situación, potenciando el fortalecimiento de un «capital social» (Sennett, 2006) capaz de generar recursos y expandir sus capacidades y oportunidades.

En el propio concepto de desarrollo humano según el PNUD aparece la necesidad de potenciar capacidades del ser humano, sobre todo a través de la posibilidad de participación en la toma de decisiones sobre su propio desarrollo. Siendo así, la necesidad de participar parece ser la más sinérgica y transversal de todas las necesidades humanas. Cuando son las propias personas las que participan en la definición de sus necesidades, su satisfacción incluye el sentimiento de libertad y capacidad para elegir.

Sin la participación, las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, creatividad, recreo, identidad y libertad no pueden optimizarse pues se necesita de la implicación de las personas para mejor incidir sobre los asuntos de les afectan (Alguacil, 2009). Esto es lo que abre el camino a los derechos de ciudadanía, pues participar es más que una necesidad es un derecho y una obligación ética.

Creando soportes para la participación

La colaboración de las personas en los procesos de satisfacción de sus necesidades no significa una simple suma de actitudes individuales inconexas, sino un proceso de interacción colectivo continuo y gradual que se desarrolla en el tiempo, con reivindicaciones colectivas y logros compartidos. Siendo así, para que la necesidad/derecho de participar pueda ser alcanzada y a la vez contribuir para la satisfacción de otras necesidades, hace falta que exista un determinado grado de capital social, un sentimiento de pertenencia a determinado grupo o comunidad. En definitiva, que exista una sociedad organizada por un sentimiento colectivo, hombres y mujeres preocupados por cuestiones públicas y políticas,

ciudadanos y ciudadanas comprometidos con proyectos comunes. Es decir, aquellos bienes que pertenecen a todos (entre ellos el aire, la tierra, el agua, pero también las creaciones sociales como bibliotecas e investigaciones científicas) y que en conjunto forman una serie de recursos que deben ser protegidos y gestionados no por su valor económico, sino por su verdadera importancia para la sostenibilidad de la vida.

En este sentido, para avanzar en la participación ciudadana, es preciso trabajar en tres direcciones:

1) Educativa: educar en y para el decrecimiento y el buen vivir;

2) Ética: revalorizar la esfera pública, con la participación en ámbitos colectivos, movimientos sociales, esferas donde se personifiquen valores cooperativos y solidarios;

3) Divulgativa: difundir los conocimientos necesarios para que la sociedad sea consciente de los riesgos y de las alternativas que el conocimiento nos ofrece para la acción.

En resumen, además de un cambio de valores morales es necesaria la emergencia de una ciudadanía interesada por el bien común -frente al individuo preocupado por cuestiones individuales- y marchar hacia una cultura cívica de la ciudadanía a través de la educación y difusión de conocimientos y buenas prácticas.

Transcender a la vida cotidiana y/o a la escala comunitaria es una oportunidad de cambiar individualmente y facilitar la transformación desde lo colectivo. Trabajar a este nivel amplía la sociabilidad y se construye el primer escalón de acceso a la democracia real, impulsando un liderazgo capaz de desencadenar cambios a otras escalas (Dimuro, 2016).

Sin embargo, la participación necesita ser promovida y facilitada a través de contextos y estructuras favorables. Hace falta crear «espacios para la controversia», donde se pueda dialogar y reflexionar sobre las problemáticas, promover la integración y un aprendizaje mutuo que generen procesos. Esto no significa que sirva como un instrumento para legitimar las posiciones de poder para conseguir fines particulares, sino entender el significado del mismo proceso de participar y la participación como un objetivo.

La adquisición (o recuperación) de las capacidades de gestión y de espacios de poder de decisión es fundamental para la superación de una situación de exclusión, para el uso de los derechos y obligaciones en el tejido social y para emancipar a grupos sociales en situación de dependencia. La privación de espacios donde un ser cívico y activo pueda desarrollarse también es una privación de los derechos humanos.

Desde una perspectiva política, pueden surgir procesos de creación de vínculos diversos y valores éticos multiculturales que llenan lo político y superan impases heteropatriarcales y sus principios que impregnan las instituciones de la sociedad. Más que compartir lazos de identidad, desde lo colectivo se puede compartir modelos de vida y de representación política, interacción, cooperación y participación en un determinado contexto, donde se discute sobre un presente y un futuro en común (Ob. cit., 2016).

Relacionada con esto último están los «cultivos sociales» (Calle, 2008), que son redes que buscan la generación de espacios participativos para satisfacer el conjunto de sus necesidades. Se organizan en forma de movimientos sociales o plataformas ciudadanas que buscan asumir un compromiso de resistencia comunal frente a la globalización, el capitalismo, el patriarcado, el poder vertical, el urbanismo masificado, etc., pretendiendo cambiar antiguos códigos y paradigmas y movilizar símbolos para generar nuevos valores más éticos, igualitarios, solidarios, comunales. A diferencia de otros conjuntos de interacciones sociales, su pretensión es de explorar y proponer otros mundos. Es decir, un cultivo social no es apenas un grupo que no replantea la razón de ser del mundo capitalista o meros espacios de socialización que siguen los paradigmas del sistema, sino personas que procuran las herramientas necesarias para poner en práctica los satisfactores de sus necesidades básicas, replanteando los satisfactores habituales del actual orden social, visualizando así la política como proceso y no como proyecto, enfocando la pluralidad como riqueza (Ob. cit., 2008).

Avanzando hacia una ciudadanía decrecentista

Para construir una ciudadanía decrecentista es necesario dar pasos en dirección a una cultura cívica a través de la educación, de los cambios de los valores éticos basados en principios que busquen el bien común y de la difusión de los conocimientos. El primer cambio es el personal (cambiar valores, creencias, actitudes, hábitos) y luego es el colectivo (patrones de pensamiento y comportamiento) y el político.

Sin embargo, es necesario un soporte para el desarrollo de esta colectividad, para la organización de personas individuales en cultivos sociales. Como la participación no es algo que normalmente sea fomentado por las instituciones, la sociedad civil debe fortalecerse y ser suficientemente autónoma para preservar su identidad y a la vez ser fuerte para que sus demandas sean contempladas por los gobiernos, y que sean abiertos espacios en las agendas públicas para la participación y negociación. Hace falta el renacimiento de hombres y mujeres públicos y políticos.

No estamos hablando simplemente de elecciones periódicas, libres e informadas ya que hacer referencia a los principios de democracia y participación va mucho más allá de los principios clásicos de la democracia representativa como la división de poderes, sino de un verdadero soporte para las prácticas ciudadanas en todos sus ámbitos de aplicación apuntando para la soberanía. Se trata de la creación de políticas con enfoques proactivos que superen el carácter reflexivo y defensivo, avanzando a la proposición participativa de alternativas y de su mantenimiento y gestión.

La ciudadanía es un proyecto y una praxis colectiva, donde sin cohesión no hay proyectos de transformación conjunta (Cortina, 1997). Es a la vez racional y sentimental, pues integra exigencias de justicia y, por otro lado, hace referencia a lazos de pertenencia e identidad de los miembros de una comunidad. La «nueva ciudadanía» exige una nueva sociedad, una mayor igualdad en las relaciones sociales, nuevas reglas de convivencia social y un nuevo sentido de responsabilidad pública, donde los ciudadanos y las ciudadanas sean recocidas (y se reconozcan) como agentes de intereses válidos, con aspiraciones pertinentes y derechos globales legítimos. Esta ciudadanía como agente transformador articula el derecho a la igualdad con el derecho a la diferencia, es decir, el derecho a la diferencia amplía el derecho a la igualdad.

Conclusiones

La transición hacia sociedades menos insostenibles pasa por un cambio ético-cultural-moral de la actual sociedad del consumo, mediante el cual se tome una conciencia del lugar que los seres humanos ocupamos dentro de la biosfera, reconociendo la interdependencia entre seres humanos y la ecodependencia entre seres humanos y el medio ambiente.

Lejos de estar asociado al crecimiento económico, el desarrollo debe ser entendido como equidad entre todos los habitantes y el profundo respeto a los límites del planeta.

Reducir el consumo de energía no tiene por qué significar una disminución de nuestro bienestar o de la insatisfacción de nuestras necesidades, pero para ello necesitamos cambiar antiguos modelos. Necesitamos una reorientación de la tecnología hacia objetivos de eficiencia, pero principalmente un replanteamiento de nuestros valores y estilo de vida.

No nos basta una sociedad «ecológicamente sostenible» si, además de controlar los problemas ambientales, no disminuimos las desigualdades e injusticias y ampliamos derechos. En una cultura de sostenibilidad, deberíamos diferenciar entre la propiedad privada para satisfacer necesidades básicas de aquellas ligadas a la acumulación y la especulación.

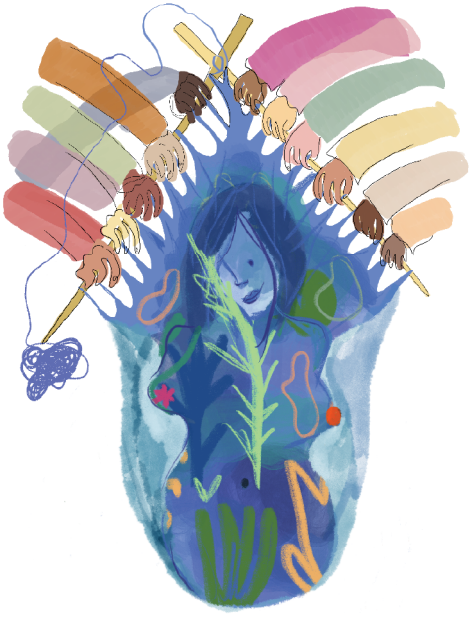
Ser desarrollado, entonces, significa satisfacer las necesidades que permiten el mantenimiento de la vida para todas las personas, promover el bienestar, la libertad sobre la base de la dignidad y la equidad, lo que incluye también el fortalecimiento de organizaciones colectivas, redes que canalicen intereses comunes y, obviamente, el respeto a las cuestiones medioambientales que soportan toda la trama.

En suma, debemos «coevolucionar» para permitir la sostenibilidad de la vida y no se puede conciliar la lógica de la acumulación y crecimiento económico con el desarrollo humano.

Desde un enfoque ecofeminista, hemos hecho un acercamiento a los paradigmas emergentes y recogido las principales aportaciones y potencialidades de corrientes alternativas, del Sur y del Norte para salir del ideario socioambiental dominante y construir una economía para el mantenimiento y reproducción de la vida.

El decrecimiento es una corriente, una filosofía, un movimiento. Es un horizonte, un objetivo a conseguir de diversas maneras. Si por un lado sus propuestas avanzan principalmente hacia la disminución del consumo material y energético global y a la idea de vivir mejor con menos, la filosofía del buen vivir le aporta los valores de una vida en comunidad y el respeto a la naturaleza. En este sentido es como un paraguas que recoge diferentes teorías, fuentes, enfoques que se suman, tejiendo una red de ideas e iniciativas que contribuyen cada una a su manera a construir este otro mundo que buscamos, esa transición hacia otras sociedades, sociedades de decrecimiento, cada cual con su contexto. Mientras en los países sobredesarrollados del Norte deben reducir consumo, utilización de recursos y generar menos desperdicios, en el Sur se debe evitar imitar sus pautas de desarrollo y fomentar el mantenimiento de sociedades autónomas.

En una sociedad que necesariamente deberá aprender a vivir bien con menos material, adoptando otro modelo de producción y consumo más sobrio y equitativo, es sumamente importante reflexionar sobre qué trabajos son social y ambientalmente necesarios. La pregunta clave para valorarlos es en qué medida facilitan el mantenimiento de la vida en equidad, distinguiendo las producciones que son socialmente necesarias de las indeseables.

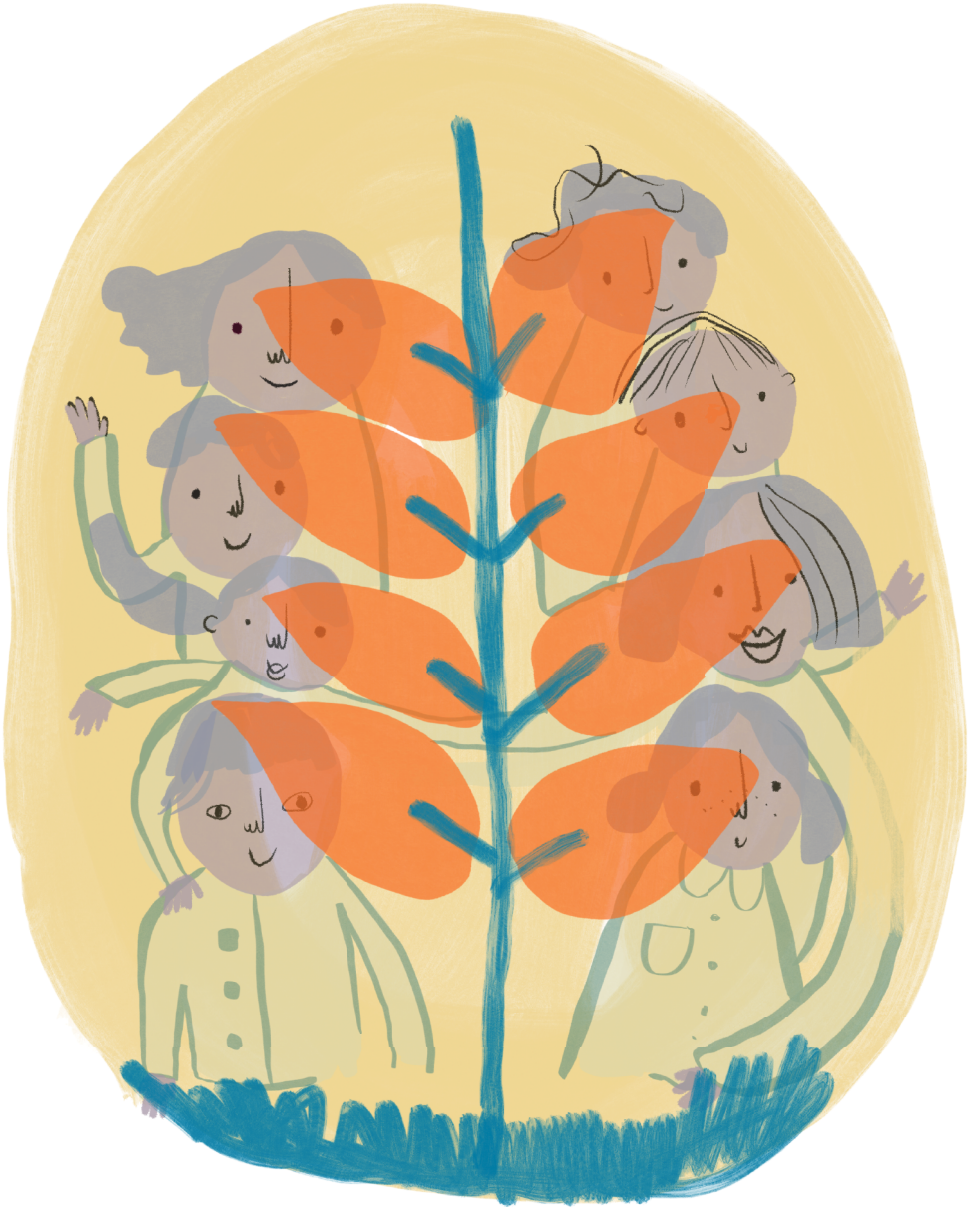


El proceso requiere una transformación social que combine tanto avances tecnológicos como evolución en los comportamientos y valores personales y colectivos, unidos a su vez a cambios institucionales profundos que faciliten la acción.

Hay que desplazar la mirada hacia los bienes relacionales y comunales vinculados a los cuidados, la participación, al aprendizaje, la solidaridad, a la creación de espacios de libertad, y reconquistar valores como la cooperación, la generosidad, la cercanía, la autocontención.

Aunque todo esto parezca algo utópico para ciertas personas, la realidad es que desde hace algún tiempo una parte de la sociedad ya ha empezado la transición.

En las próximas páginas os enseñaremos algunos ejemplos.



Iniciativas de transición

En el marco de la Educación para la Transformación Ecosocial hay diferentes dimensiones de cambio, desde la personal (valores, las creencias, las actitudes, comportamientos), la colectiva (patrones de pensamiento y comportamiento) y la de las estructuras e instituciones. Estos cambios, tanto los individuales como los colectivos, no ocurren de forma inmediata, sino que pasan por una secuencia de fases (que no siempre tienen lugar ni tampoco tienen la misma relevancia). Según Jiménez y Rosado (2018) estas fases van desde la toma de conciencia para activar el proceso de cambio, pasando por la fase de negación o resistencia y la de confusión y motivación, para finalmente llegar la fase de renovación, que es cuando se conoce la realidad a cambiar, las alternativas y las herramientas necesarias para transformarla y se decide actuar.

Es cierto, la crisis sistémica requiere cambios radicales en el sistema socioeconómico y en políticas públicas, cambios que deben darse a otras escalas, desde las instituciones políticas e instancias que supuestamente nos gobiernan. Transformaciones que, al parecer, no dependen de las personas comunes. Y todo esto nos puede generar angustia y parálisis.

Sin embargo, no podemos dejar todas nuestras vidas y de las generaciones venideras en las manos del sistema capitalista y de las personas que se benefician del mismo. Lo que pasa a pie de calle, día tras día, importa mucho y también depende de nosotras.

Por suerte, parece ser que la sociedad, cuando organizada colectivamente, tiene una alta capacidad de resiliencia. Es decir, es capaz de adaptarse positivamente ante situaciones adversas y no previstas. En este sentido, muchísimas personas ya han dado el paso hacia adelante, caminando hacia un nuevo modelo de desarrollo, decrecentista y según la filosofía del buen vivir, empezando la transición ecosocial de la cual venimos hablando hasta aquí.

Hoy en día hay una gran cantidad de experiencias vinculadas a redes de economía solidaria y crédito social, reducción de huelga ecológica, soberanía alimentaria y energética, comercio justo, movilidad respetuosa, etc. Una diversidad de proyectos socioambientales encaminados a repensar nuestro papel y nuestra responsabilidad en la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Son iniciativas, formales e informales, autoorganizadas, autogestionadas, bajo distintos formatos (asociaciones, colectivos sociales, empresas, cooperativas, asambleas, plataformas, redes) que buscan de cierta forma dar respuesta a las necesidades humanas, movilizando la ciudadanía, utilizando sus conocimientos, saberes y competencias para dar soluciones innovadoras y creativas a los problemas a los que se enfrentan.

Sin la pretensión de establecer una hoja de ruta para la transición, a seguir vamos a exponer algunos cambios personales y colectivos que creemos necesarios para avanzar hacia ella.

Utilizar la economía Social y Solidaria

La Economía Social y Solidaria es una forma de producción, consumo y distribución de riqueza centrada en la valorización del ser humano y no en la priorización del capital. Promueve la asociatividad, la cooperación y la autogestión. Está orientada a la producción, al consumo y a la comercialización de bienes y servicios, de un modo principalmente autogestionado, abarcando la integralidad de las personas y subordinando la economía a su verdadera finalidad: proveer de manera sostenible las bases materiales para el desarrollo personal, social y ambiental de todas las personas.

En lugar de identificarse según los beneficios materiales de una empresa o negocio, la economía solidaria se centra en las personas y es definida en función de la calidad de vida y el bienestar de los miembros de una determinada iniciativa social y de toda la sociedad como un sistema global.

En este sentido, pretende incorporar a la gestión de la actividad económica los valores universales que deben regir la sociedad y las relaciones entre toda la ciudadanía: equidad, justicia, fraternidad económica, solidaridad social y democracia directa. En tanto que una nueva forma de producir, de consumir y de distribuir, se propone como una alternativa viable y sostenible para la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas, aspirando a consolidarse como un instrumento de transformación social.

Se basa en los siguientes ejes trasversales según el «Portal de la Economía Solidaria»:

- La autonomía como principio de libertad y ejercicio de la corresponsabilidad;

- La autogestión como metodología que respeta, implica, educa, iguala las oportunidades y posibilita el empoderamiento;

- La cultura liberadora como base de pensamientos creativos, científicos y alternativos que nos ayuden a buscar, investigar y encontrar nuevas formas de convivir, producir, disfrutar, consumir y organizar la política y la economía al servicio de todas las personas;

- El desarrollo de las personas en todas sus dimensiones y capacidades: físicas, psíquicas, espirituales, estéticas, artísticas, sensibles, relacionales... armonía con la naturaleza,

por encima de cualquier crecimiento desequilibrado económico, financiero, bélico, consumista, transgénico y anómalo como el que se está propugnando en nombre de un desarrollo "ficticio";

- La compenetración con la Naturaleza;

- La solidaridad humana y económica como principio de nuestras relaciones locales, nacionales e internacionales.

Se mueve en base a seis principios: equidad, trabajo, sostenibilidad ambiental, cooperación, sin fines lucrativos y compromiso con el entorno.

Los emprendimientos vinculados a la economía solidaria buscan implementar soluciones colectivas de gestión, democráticas y autogestionadas y abarcan una variedad de tipologías. Muchas veces son creadas las llamadas «monedas sociales» como herramienta para facilitar la contabilización de los intercambios tanto de productos como de servicios o de conocimientos. Es una forma de organizar económicamente una comunidad, basados en la confianza y la reciprocidad, para favorecer los intercambios de bienes y servicios entre las personas, al igual que el euro. La característica que la diferencia es su ámbito local, es decir que se puede utilizar solamente en un determinado contexto y entre las personas que por su voluntad deciden utilizarla. De esta manera la riqueza se queda en la comunidad donde ha sido creada.

Buscar la soberanía alimentaria

La crisis sistémica reclama la transición a un mundo post carbono donde se minimice los requerimientos de energía y materiales para la atención de las necesidades humanas, entre ellas la alimentación. En este sentido y como respuesta al sistema agroalimentario globalizado y sus impactos socioambientales y económicos, poco a poco se están consolidando procesos colectivos de resistencia hacia la «soberanía alimentaria» de los pueblos. Esto implica cambios tanto en las formas de cultivar y producir alimentos como en las pautas de consumo alimentario. Son iniciativas que articulan desde campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, personas sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas, pero también a movimientos sociales, personas a nivel individual, organizaciones no gubernamentales y otras instituciones.

El principio de la soberanía alimentaria reside en la redefinición de las relaciones en el sistema agroalimentario, donde el poder pasa a las manos

de las personas, tanto de aquellas que producen como las que consumen, que deciden qué cultivar, qué comer, dónde comprar, asegurando el acceso a recursos productivos como la tierra, el agua, las semillas, la biodiversidad, etc., principalmente por parte de las mujeres. Es decir, es el derecho que deben tener los pueblos de definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos, para que sean más equitativas y garanticen el derecho a la alimentación. La ciudadanía tiene el derecho al acceso a alimentos sanos, nutritivos y culturalmente apropiados y que respeten la diversidad local.

La soberanía alimentaria incluye la producción de alimentos mediante sistemas agroecológicos, sostenibles y locales, que respeten las capacidades de carga, los tiempos necesarios y los lazos afectivos con la tierra. La agricultura campesina y familiar es la protagonista, pues incrementa la diversidad, recuperando, validando y divulgando modelos tradicionales de producción agropecuaria de forma sostenible ambiental, social y culturalmente.

Asimismo, la soberanía alimentaria también dice respeto a los sistemas de transformación y comercialización alimentaria, defendiendo el derecho a establecer canales (cortos) alternativos como mercados locales, venta directa o con un mínimo de intermediación, que reduzcan los beneficios de las empresas multinacionales y aumenten los del campesinado.

Por fin, incluye el derecho de la ciudadanía, especialmente el campesinado, a participar e incidir en las políticas públicas locales, luchando por un sistema que reconoce la alimentación como algo fundamental para el sostenimiento de la vida y que, por lo tanto, debe estar en el centro de la economía y de la organización de la sociedad. Las mujeres son la mitad de la mano de obra en el campo a escala mundial, por lo tanto, la soberanía alimentaria implica romper no sólo con un modelo agrícola capitalista sino también con un sistema patriarcal que oprime y supedita a las mujeres.

Estrechar las relaciones entre producción y consumo alimentario

Lo que conocemos de «canal corto de comercialización» significa la redefinición de las relaciones de poder dentro del sistema agroalimentario, a favor simultáneamente de todos los agentes implicados, desde el cultivo (agricultores/as, ganaderos/as, pequeños elaboradores ligados a la tierra), transformación distribución y consumo alimentario y consumidores/as. Su construcción constituye una forma de establecer vínculos simbólicos y económicos con la cultura y el territorio rural. El establecimiento de relaciones directas con el entorno agrario permite a las personas urbanitas redefinir su alimentación y las relaciones en torno a ella, así como participar en la construcción de sistemas agroalimentarios alternativos que satisfagan de forma más amplia y eficiente sus necesidades materiales (subsistencia), expresivas (libertades y creatividad) y afectivas (identidades y lazos emocionales).

Por otro lado, estas nuevas relaciones pueden contribuir a la transición de la agricultura hacia el cultivo ecológico, a la puesta en uso de tierras fértiles no cultivadas, así como a la creación de redes que proporcionen remuneraciones más justas a las personas agricultoras y disminuyan las distancias (física, social, cultural) entre producción y consumo.

Las respuestas desde el consumo pueden ser individuales o colectivas. Aunque las motivaciones para el acercamiento de las personas consumidoras a la producción de alimentos sean diversas, pasan obligatoriamente por modificaciones en antiguos hábitos y pautas de consumo y su adaptación a las reales necesidades y satisfactores, planteando una revalorización de los atributos de calidad y seguridad asociados a la salud, lo natural, local, artesanal y ecológico.

Invertir en bancas y finanzas eticas

La banca ética es también conocida como banca social o banca alternativa surge de un movimiento crítico que exige aplicar la ética en los negocios, buscando una alternativa para gestionar los recursos económicos que satisfaga las necesidades humanas. Son entidades financieras cuyos productos no están condicionados a la lógica del crecimiento económico exclusivamente, con el criterio del máximo beneficio y la especulación, sino que invierten en economía real para promover proyectos sociales, apoyar cooperativas o asociaciones basadas en una economía solidaria y comprometida con un nuevo modelo alimentario, energético y social.

Avanzar hacia un nuevo modelo energético

La energía es un bien común, básico y esencial para cualquier actividad humana y para una vida digna. Sin embargo, nuestra forma de consumir energía genera enormes impactos sociambientales. Es imprescindible impulsar un cambio en el modelo energético actual que se base en 4 pilares:

1) **Ahorro**: disminuir el consumo innecesario y el despilfarro de energía.

2) **Renovables**: apostar por las tecnologías renovables que utilicen materias primas energéticas autóctonas, que se regeneren y que no emitan (o lo hacen de forma mínima o neutral) contaminantes a la atmósfera. El cambio de las energías sucias y peligrosas debe ser realizado de forma planificada (de acuerdo con criterios ambientales, económicos y sociales), paulatino y creciente para intensificar la inversión en nuevas plantas de generación limpia cuando los costes sean menores, al tiempo que se desmantelan de forma ordenada las centrales convencionales.

3) **Eficiencia**: Como complemento necesario al ahorro y a la difusión de las renovables es necesario transitar hacia un modelo en el que se aproveche al máximo la energía imprescindible. Incluye un reajuste en los hábitos de consumo, nuevas tecnologías y también la definición de estructuras dinámicas de precios y sistemas de acumulación para gestionar los picos de demanda.

4) **Soberanía**: Favorecer la soberanía a través del consumo (mediante paneles solares fotovoltaicos y térmicos, calderas de biomasa, sistemas geotérmicos, turbinas minieólicas, etc.), pero también la preferencia por plantas renovables de tamaño medio vinculadas al consumo local. Significa igualmente educación e información, así como capacidad democrática de decisión sobre el modelo energético a escoger en el ámbito local/comarcal, devolviendo a la ciudadanía el control sobre su energía, contrario al modelo actual centralizado y oligopolístico.

Muchas personas vienen cambiando sus hábitos de vida y consumo energético. Desde hace unos años crecen distintas iniciativas ciudadanas que buscan cambiar el modelo energético, defendiendo la energía como un bien común.

Utilizar el transporte público

El transporte urbano representa cerca del 40% del consumo energético del sector del transporte nacional, siendo el vehículo privado el protagonista de los desplazamientos diarios en las ciudades. Además del consumo energético y el potencial de calentamiento global que supone, este modelo de transporte también genera problemas de contaminación atmosférica, sonora y paisajística y contribuye a un modelo urbanístico disperso, expansivo e ineficiente. Las grandes infraestructuras construidas para darle soporte terminan por quitar un valioso espacio de disfrute de la ciudadanía, suponiendo, además, un peligro eminente para nuestra salud.

Las políticas públicas deberían avanzar hacia un Plan de Movilidad que, entre otras cosas, planteara un límite a la circulación y el aparcamiento de vehículos, planes de transporte para empresas, mejora del transporte público, reducción de los límites de velocidad.

Mientras no se progresa en el sentido de atender a las verdaderas necesidades de la población con criterios de bajo impacto, eficacia económica y utilidad social, la ciudadanía viene dando un paso adelante. Muchas iniciativas ciudadanas, empresariales y administrativas están promoviendo un nuevo modelo de transporte urbano, que pretende cambiar valores y crear una nueva realidad en los entornos urbanos, avanzando hacia un modelo de movilidad más limpio, eficiente e inclusivo, disminuyendo los viajes en vehículos privados y desocupando las calles del transporte motorizado.

Una movilidad menos insostenible significa una movilidad respetuosa, que proporcione los medios para la seguridad y comodidad de las personas que se desplazan andando o en bicicleta, la utilización de medios de transporte públicos no contaminantes y que estos se pongan al alcance de toda la población con costos razonables, permitiendo el acceso a las diferentes zonas de una ciudad.

Participar de movimientos sociales

La participación es una necesidad humana de subsistencia. Participar permite a una persona o colectivo a ser el protagonista de sus necesidades y decisiones de cómo satisfacerlas, es decir, a ser sujetos de su propio desarrollo y de su entorno.

Para que la necesidad/derecho de participar pueda ser alcanzada y a la vez contribuir para la satisfacción de otras necesidades, hace falta que exista espacios que permitan esta participación. Esto significa la superación del aislamiento individual, dando lugar a que una persona pueda constituirse como un agente colectivo, que busca promover un cambio social favorable al interese de sus compañeras, o imponerse a los cambios que les afecta.

Los movimientos sociales (o los cultivos sociales de los cuáles hablábamos antes) son el soporte para las personas que buscan, más que sumar acciones individuales inconexas, generar un proceso de interacción colectivo continuo y gradual, con reivindicaciones colectivas y logros compartidos.

En este sentido, los movimientos sociales están compuestos por una sociedad organizada alrededor de una identidad colectiva, un sentimiento y objetivo común y que luchan por un cambio social. Hombres y mujeres preocupados por cuestiones públicas y políticas, ciudadanos y ciudadanas comprometidos con proyectos colectivos.

Los movimientos sociales o plataformas ciudadanas asumen un compromiso de resistencia comunal frente a la globalización, el capitalismo, el patriarcado, el poder vertical, el urbanismo masificado, etc., buscando cambiar antiguos códigos y paradigmas y movilizar símbolos para generar nuevos valores, más éticos, igualitarios, solidarios, comunales. A diferencia de otros conjuntos de interacciones sociales, su pretensión es de explorar y proponer otros mundos posibles.

Cambiar hábitos de consumo

Nuestra sociedad del consumo, bombardeada diariamente por la publicidad, se caracteriza por el «consumir por consumir» y el «usar y tirar», creándonos falsas necesidades. Cuanto más consumimos, más riqueza producimos, las empresas enriquecen, (susupuestamente) se produce más empleos, tenemos más dinero para adquirir bienes que vuelven a producir más riqueza... Un sistema que, como hemos visto hasta aquí, es la causa de nuestra crisis sistémica y nos está llevando al colapso de nuestra civilización.

Sin embargo, no hay arma más potente que nuestro carrito de la compra para cambiar este modelo de desarrollo. Muchas personas no tienen conciencia, pero tenemos el poder de influir en la marcha de la economía y del mundo de forma directa a través de nuestro consumo. El decrecimiento aboga que debemos vivir mejor con menos. Pues cuando consumimos de forma responsable y según nuestras verdaderas necesidades estamos contribuyendo a la transición.

Lo que se conoce como Comercio Justo (o Responsable) es un movimiento social que, a través de una práctica comercial, una labor de sensibilización y un trabajo de movilización, aspira a cambiar los actuales modelos de relaciones económicas y participar en la construcción de alternativas.

En este sentido, consumir de forma responsable implica un consumo ético, basado en nuestros valores. Se trata, además de consumir menos, elegir los productos no solamente en base a su calidad y precio, sino considerando también su mochila ecológica, es decir, los impactos ambientales y sociales de toda la cadena (desde su producción, distribución, comercialización y también del camino que seguirá una vez haya pasado por nuestras manos).

La mayor parte de nuestras necesidades humanas no son bienes de consumo, con lo cual vivir y trabajar para comprar más cosas y así ser más feliz es una incoherencia. Ecologistas en Acción, a través de la campaña *¿Consumimos felicidad?* (2018), ha elaborado su propia lista de recetas para la felicidad:

- Entender y priorizar las verdaderas necesidades humanas.
- Promover una cultura de colaboración con las personas en armonía con la naturaleza.
- Desmitificar las falsas necesidades y evitar la mercantilización de lo que realmente vale la pena.

- Participar en proyectos colectivos de consumo, que aporten valores de equidad y sostenibilidad ambiental.

- Establecer relaciones duraderas y plenas en comunidad. Invertir nuestro tiempo libre en actividades que fortalezcan los proyectos comunitarios, como los huertos urbanos, asociaciones de barrio, centros sociales o bancos de tiempo. – Dedicar tiempo a los cuidados, especialmente hacia aquellas personas más vulnerables, fomentando relaciones desde la equidad de género, la horizontalidad y el respeto.

- Cultivar satisfacciones a medio y largo plazo como la amistad, una afición, el aprendizaje de una habilidad.

- Potenciar nuestra ecodependencia, construyendo modos de vida sostenibles y en disfrute con la naturaleza.

Cambiar nuestros hábitos de consumo no es tan complicado y es una importante herramienta para el mantenimiento de la sostenibilidad de la vida, en su dimensión ambiental y de cuidados, y para alcanzar la justicia social, con sus aspectos de equidad, solidaridad, democratización y redistribución.

Economia alternativa en África: el ejemplo de las Tontines

Alrededor de 2.500 millones de personas están fuera del sistema financiero formal, según datos del Banco Mundial. Esto significa aproximadamente el 30% de la población mundial y una en cada tres mujeres en el mundo (Global Findex, 2018).

La barrera de acceso al mercado financiero formal, conocida como exclusión financiera, se trata del proceso por el cual la gente encuentra dificultad o incapacidad para acceder a los productos y servicios financieros ofertados por entidades autorizadas (tales como ciertas formas de abono, pago, préstamo, ahorros, seguros) que sean apropiados a sus necesidades para llevar una vida en sociedad (Mendizábal *et al.*, 2012). La exclusión financiera, en el marco del sistema capitalista, es considerada también una forma de exclusión social, pues impide a estas personas llevar a cabo decisiones de inversión y consumo de bienes durables, más allá de sus ingresos corrientes, frenando su movilidad en la pirámide de clase social por ingresos económicos.

En este marco, la inclusión financiera es, por lo tanto, un medio para mejorar 1) el bienestar de la población a través del uso responsable de los productos y servicios financieros ofrecidos por las entidades financieras, 2) favorecer el crecimiento económico y 3) reducir de la informalidad de las transacciones económicas.

> Sin embargo, el sistema financiero convencional viene demostrando ser incapaz de promover el desarrollo local y reducir las desigualdades sociales.

La inclusión financiera, planteada desde un enfoque ecofeminista, viene de las manos de una Economía Social y Solidaria, donde las formas de producción, consumo y distribución de riqueza están centradas en la valorización del ser humano, con el objetivo de garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir. En otras palabras, el capital y las finanzas están al servicio de las personas y no las personas al servicio de la acumulación del capital. El sistema económico social y solidario reconoce al ser humano como sujeto

y fin, sin priorizar el capital.

De esta manera, la inclusión financiera y el acceso al sistema de prestación de productos y sistemas financieros es lograda a través del respaldado de experiencias alternativas de organización económica, comúnmente consideradas "residuales", "informales", parte de una economía "sumergida" al no encuadrarse en las prácticas y lógicas de la economía del mercado. Son diferentes formas de organización y articulación popular donde las "microfinanzas" o las "finanzas populares y solidarias" son de suma importancia, armonizando criterios de rentabilidad económica con rentabilidad social. Las propias personas participantes, organizadas a través de cooperativas, asociaciones, colectivos, son que las que asumen el rol de protagonistas y dinamizadoras de la intermediación y prestación de servicios financieros, asegurando la construcción de un nuevo tejido financiero alternativo y articulando también redes al servicio del desarrollo local y de la población más vulnerable.

> "*El desarrollo de este sector es fruto de un proceso de construcción impulsado por las organizaciones populares en el mundo, que rompe viejos paradigmas del quehacer financiero*" (Corporación Nacional de Finanzas Populares y Solidarias, 2015).

Desde hace muchos años, en diferentes países del mundo, estas economías alternativas vienen siendo desarrolladas de diversas maneras como salida a la situación generada por la lógica capitalista excluyente y de acumulación, solventando el vacío y la exclusión creadas por la inoperancia y poca abertura a la creatividad popular que tiene el sistema bancario formal.

En África se estima que más del 50% de la economía se mueve por lógicas consideradas poco ortodoxas en los países occidentales y capitalistas (Santamaría, 2008). Según este autor, en algunas comunidades africanas, el prestigio y/o la confianza no se obtiene mediante el aumento consecutivo y cuantificable de beneficios y éxito económico, sino a través de la renuncia a obtener determinados beneficios monetarios. Una lógica invertida en relación a los principios de la economía según nuestro sistema, lo que genera una dinámica de crecimiento alrededor de formas de organización solidarias, enmarcadas en asociaciones colectivas destinadas más que a la acumulación de producción o circulación de bienes, a mejorar las condiciones de vida y el bienestar social de las personas involucradas. En

el caso de Senegal, por ejemplo, de acuerdo con Martín Díaz *et al.* (2012), estos procesos de creación, reproducción y transformación de la economía popular están vinculados a la familia, a las redes de vecindad y a la vida comunitaria.

Uno de los ejemplos más ilustrativos de estas dinámicas es, sin duda, la versión africana de la "tontina". Recibe este nombre en referencia a su creador, Lorenzo Tonti, banquero napolitano que diseñó en el siglo XVII un sistema para facilitar la obtención de préstamos de forma vitalicia (la primera experiencia fue la Tontina Real Francesa en 1653). A día de hoy, el término se aplica para designar prácticas de ahorro rotativo, muy utilizado en África, Asia y América Latina. En inglés, se llama *Rosca* (Rotating Saving and Credit Associations), pero en África, por ejemplo, cada país/idioma la denomina de una forma diferente: en Guinea Ecuatorial, Camerún y Gabón se llama "*Ndjengué*", "*Ndjangui*", "*Esuan*" o "*Alason*"; en Nigeria la llaman "*Meeting*"; en los dos Congos "*Likelemba*"; en algunas partes de Senegal se llama "*Mbotaye*" o "*Naat*"; en Suráfrica "*Stokvels*" (Llavors, s.f.). Tontine es el término más utilizado en la África francófona.

Las Tontines son un sistema de ahorro y financiación colectivo de diversos tipos (de previsión, de créditos, para las celebraciones, para el comercio, para gastos funerarios, para trabajo, etc.) que tienen como objetivo no simplemente la capitalización de recursos económicos, sino también la prestación de servicios a los miembros con dificultades, atiendo a cuestiones sociales y culturales. Según Mañana (2008), las más importantes son las Tontines "mutuas o de solidaridad", que se basan en la rotación de fondos (pueden ser dinero u otros bienes). En este caso, el objetivo es promover acciones solidarias y prestaciones gratuitas entre sus miembros. El ejemplo que nos cuenta esta autora es el de las mujeres vendedoras de plátanos en el mercado SEMU de Malabo. Su Tontine está compuesta por una veintena de mujeres que recaudan desde vajillas y cubiertos hasta alimentos y, en caso de una emergencia (un incendio, robo u otra incidencia) el colectivo se moviliza para socorrer a la víctima.

Pero también existen las Tontines "comerciales" que actúan como verdaderos mercados financieros locales, no reguladas por los poderes públicos y por supuesto ajenas al sistema bancario formal, donde miembros de una misma comunidad aportan periódicamente (semanalmente, mensualmente) cierta cantidad de dinero y en donde el acceso al fondo es rotatorio. Cuando algún miembro del grupo necesita recursos económicos, recibe aportaciones del fondo, de manera que la cantidad de dinero recibida es muy superior a la aportada, permitiendo esta persona

hacer frente a grandes desembolsos para, por ejemplo, la creación de un negocio, pero también para los gastos de una boda, médicos, dotes o un funeral. Esta una salida para muchas mujeres africanas, principalmente en zonas rurales y agrícolas, pues gran parte de los bancos comerciales no les concede créditos por el riesgo de que no sean capaces de pagar su deuda, debido al lento o escaso beneficio que sacan de su trabajo a pequeña escala.

Sin embargo, independientemente de la finalidad de la Tontine (de ayuda mutua o más bien comercial), lo importante es el respeto, la confianza mutua y la solidaridad que existe entre sus miembros. Por un lado, se basan en la "palabra dada" (Mañana, 2008), no se firman contratos registrados, no se cobran intereses, no hay gastos de mantenimiento y no se devuelve el dinero recibido. Por otro lado, el apoyo no viene solamente a través del dinero o bienes arrecadados, sino que las personas involucradas ofrecen cualquier tipo de ayuda en una situación de emergencia ajena. Aquella persona que incumple los compromisos asumidos en una Tontine es privada no solamente de seguir participando, sino que recibe también una dura "sanción social", perdiendo el respeto entre su colectivo, muy valor importante en las comunidades africanas.

> "*El ahorro atiende al objetivo de las participantes para comprometerse consigo mismas, tanto más complejo en el contexto de la incesante redistribución de bienes en las sociedades africanas, mientras que el crédito se desprende del compromiso adquirido con las demás. Así, repartiendo crédito económico y, llegado el caso, descrédito social, la tontine permite transformar el capital social de las mujeres del grupo en capital económico*" (Giansante, 2017).

Desde los años 80, la crisis económica surgida de la aplicación de políticas de ajustes estructurales impuesta por el Fondo Monetario Internacional a los países africanos, ha dado lugar a altas tasas de desempleo, principalmente entre los hombres. Dichas políticas de reajuste han fracasado, bien como los sistemas de seguridad social y sistema bancario que le acompañaban. En este contexto, las mujeres africanas han logrado salir adelante a través de la participación en Tontines, garantizando una especie de "Estado de bienestar a la sombra" (Ob. cit., 2017). En este sentido, participar en una Tontine favorece la autonomía y el empoderamiento de las mujeres, contribuyendo al sustento y al cuidado de comunidades enteras.

En un continente donde casi el 86% de los empleos son informales (67,3% en África del Norte y 89,2% en África Subsahariana, y casi todo el sector agrícola, cerca del 98%), según la Organización Internacional del Trabajo

(OIT), siendo principalmente las mujeres las que se ocupan los trabajos más "precarios", las Tontines vienen siendo un sistema de ahorro que está desafiando a las instituciones bancarias tradicionales (Mañana, 2008). De acuerdo con la OIT, los sistemas de ahorro alternativo son el sector que absorbe entre el 50 y el 90% de la economía de la población activa de las ciudades africanas, representando entre un 30 y un 75% del PIB de la mayoría de los países africanos. Los datos son poco precisos y se escapan de las estadísticas de los gobiernos e instituciones, ya que el flujo monetario circula al margen del control de las grandes instituciones bancarias, tales como el FMI y el Banco Mundial.

Desde África, una propuesta en Andalucía

Según Martín Díaz *et al.* (2012) una característica compartida por la mayoría de las mujeres africanas es su pertenencia a algún colectivo, grupo o asociación: religiosos, para la mejora de la comunidad, tontines. Cuando emigran, estas personas no siempre encuentran en la sociedad receptoras soportes de solidaridad, reciprocidad y ayuda mutua entre mujeres.

En el contexto andaluz, un grupo de mujeres migrantes, procedentes principalmente de Senegal y Gambia, ha creado una Tontine en Sevilla. Se reúnen desde el año 2011 y en sus encuentros mensuales tratan cuestiones relacionadas con la asociación y pagan las cuotas para el fondo, que está pensado para ser usado en un sistema de préstamo, permitiéndose, además, que quienes regresen definitivamente a Senegal puedan continuar en la asociación y seguir beneficiándose del sistema.

Sin embargo, más que una estrategia económica, la Tontine Senegambiana es una forma más de afianzar la confianza mutua entre estas mujeres inmigrantes. A través de las reuniones de la asociación han encontrado una forma de estar juntas y crear un punto de encuentro donde, más que aportar dinero, intercambian visiones, opiniones, crean nuevas relaciones sociales e incluso solucionan algunos conflictos personales o familiares. También aprovechan el espacio para vender artículos unas a otras, pedir y prestar cosas, informarse, organizar eventos. A través de la Tontine muchas mujeres se han sentido escuchadas, comprendidas sin discriminación, como parte de una gran familia.

En la Tontine de Sevilla hay una gran diversidad de mujeres (empezaron 10 y a día de hoy son casi 60) y los requisitos para hacer parte de la asociación son ser mayor de edad, tener capacidad de cumplir con la aportación mensual y no recibir ningún otro tipo de donación económica. Gran parte

de ellas se dedican a la venta ambulante y se organizan con ingresos diarios. De esta manera, la Tontine es útil cuando necesitan aportar cierta cantidad de dinero de una sola vez.

Es evidente que el sistema económico generado alrededor de una Tontine funciona, principalmente donde haya lazos relacionales e interés comunes, pero principalmente en un contexto y en una sociedad donde la confianza y el apoyo mutuo son valores muy importantes. Sin embargo, este tipo de iniciativa parece que no tiene cabida en sistema capitalista, que considera la inclusión financiera como una prioridad para las autoridades, los órganos encargados de las reglamentaciones y los organismos de desarrollo a nivel mundial. Cuánto más titulares de cuentas existan, más personas utilizarán los servicios financieros normales, más créditos y seguros pedirán y más endeudadas estarán.

Está claro que todavía tenemos mucho que aprender de África.

Más información sobre las Tontines:

Programa de RNE "En Primera Persona" de Sandra Camps, que entrevistó a Denise y algunas compañeras de la Tontine de Sevilla: http://www.rtve.es/alacarta/audios/en-primera-persona/primera-persona-prestamo-tontina-11-04-17/3975910/

A seguir, os dejamos algunas iniciativas de transición ecosocial ubicadas principalmente en Andalucía Ocidental.

A Contramano (Sevilla)

http://www.acontramano.org *Colectivo Social Movilidad Urbana*

A Contramano es una asociación creada para defender los intereses de los usuarios de la Bicicleta como medio de Transporte cotidiano, así como de los peatones y, en general, de todos aquellos/as que opten por medios de transporte urbano e interurbano no contaminantes. Son ciclistas de todo tipo, unidos para reivindicar el uso seguro de la bicicleta como medio de transporte y ocio.

ADTA - Asociación para la Defensa del Territorio del Aljarafe

https://www.adta.es/ *Colectivo Social Urbanismo*

ADTA tiene como finalidad la defensa de los valores territoriales, urbanísticos, culturales, ambientales, etc. del Aljarafe y del área metropolitana de Sevilla, con el fin de conseguir una mejor calidad de vida para los que vivimos en la comarca. Está formada por gente que vives o está vinculada al Aljarafe y al área metropolitana de Sevilla.

Asociación Casa del Pumarejo (Sevilla)

https://pumarejo.es/ *Colectivo Social*

Una Casa Palacio del siglo XVIII en el casco histórico de Sevilla convertida en casa de vecindad. Sufre un intento de expulsión de sus vecinas y vecinos en el año 2000. En la actualidad ya es un edificio propiedad del Ayuntamiento, protegido como Bien de Interés Cultural por la Consejería de Cultura y autogestionado por el vecindario del barrio a través de la Asociación Casa del Pumarejo. Esta Asociación está tejida colectivamente por una diversidad de personas que promueven una multitud de actividades: culturales, artísticas, políticas, sociales, artesanales... Estas actividades de lucha, fiesta, conocimiento y arte nos aportan vivencias que construyen una manera de seguir en un proceso permanente.

Asociación Educativa Barbiana (Córdoba)

http://www.aebarbiana.org/ *Colectivo Social Educación*

Personas que intentan promover la educación para la paz y la solidaridad en el ámbito local, interesadas en la necesidad de revertir los valores predominantes que hacen de la situación mundial una realidad injusta y hostil para el 80% de la humanidad. Su tarea educativa consiste en fortalecer una cultura de paz, trabajando desde la participación ciudadana como la herramienta fundamental en la construcción de una ciudadanía global, que consciente de la responsabilidad personal y colectiva, nos hace capaces de incidir en la transformación social tan necesaria y urgente.

Asociación Educativa La Guiosfera (Sevilla)

https://laguiosfera.wixsite.com/laguiosfera *Colectivo Social Educación*

Asociación cuyo objetivo es impulsar una educación transformadora, equilibrada y basada en el desarrollo integral de las personas y los grupos desde el contexto en el que vive, mejorando su bienestar psicológico y social.

Asamblea Feminista Unitaria (Granada)

https://asambleafeministaunitaria.wordpress.com/ *Colectivo Social Feminista*

La Asamblea Feminista Unitaria es un espacio de autorganización feminista en el que participan un espectro muy amplio de personas. Su objetivo es construir en Granada un movimiento feminista combativo, que trabaje de manera cotidiana y no reduzca el feminismo a dos fechas, sino que cobre protagonismo en los movimientos sociales de la ciudad y tenga presencia en las calles. Pretende conseguir todo esto llegando al máximo de gente posible, visibilizando la lucha feminista en las calles para, poco a poco, ver que el esfuerzo y el tiempo empleado da sus frutos.

Asociación Mujeres Ecofeministas PetraKelly (Córdoba)

https://www.facebook.com/AsociacionMujeresEcofeministasPetraKellyCordoba/ *Colectivo Social Ecofeminista*

La Asociación Mujeres Ecofeministas Petra Kelly es un espacio que promueve el empoderamiento, el intercambio de conocimientos, las sinergias y la solidaridad entre las mujeres, los feminismos y la sociedad en general. Es una organización que se define como feminista, ecologista y pacifista. Sus valores ideológicos fundamentales son: el ecofeminismo, la ecología política, el pacifismo, la igualdad, el respeto a la diversidad, la sostenibilidad económica, ambiental y social, y la autodeterminación.

Asamblea Pro-Refugiados (Córdoba)

https://prorefugiadxs.cordoba.cc/ *Colectivo Social Derechos Humanos*

Asamblea creada de la necesidad de dar visibilidad a la realidad de las refugiadas y refugiados que en su huida de la guerra llegan a nuestras frontera. Tiene la labor de denuncia junto a las autoridades e instituciones de la falta de un mínimo de sensibilidad y consecuencia con los compromisos que las mismas habían adquirido, como son la posibilidad del tránsito de estas personas por territorio europeo hacia países de acogida, y la cobertura de unos mínimos de asilo.

Autonomía Sur, Sociedad Cooperativa Andaluza de Interés Social

http://autonomiasur.org *Asesoría, estudios y comunicación*

Es un proyecto colectivo de economía social que tiene como objetivo aportar una perspectiva transformadora a la construcción de la sociedad civil andaluza y evitar de manera estricta que el trabajo pueda estar sirviendo a prácticas abiertamente contradictorias con los valores y principios éticos y sociales. Defienden los derechos laborales, analizan la realidad e impulsan nuevas fórmulas económicas democráticas, sociales y sostenibles. Su labor consiste en 1) la asesoría y representación jurídica de personas y colectivos de trabajadores, 2) asesoramiento a personas y entidades de economía social (autónomos, cooperativas, asociaciones, fundaciones, etc.), 3) el estudio y elaboración de documentos de carácter técnico (evaluación de políticas públicas, empleo, territorio, etc.) y 4) el diseño y desarrollo de actividades formativas.

Camino Escolar

http://caminoescolar.blogspot.com/ *Colectivo Social Movilidad Urbana*

Camino Escolar es un proyecto de intervención ciudadana para transformar el modelo de ciudad y difundir las problemáticas y buenas prácticas relacionadas con la movilidad sostenible, segura, autónoma y activa para la infancia, contribuyendo a la creación de caminos y entornos escolares seguros y patrones de movilidad más sostenibles.

Coop 57

http://www.coop57.coop/es *Banca ética*

Coop57 es una cooperativa de servicios financieros éticos y solidarios que tiene como objetivo principal contribuir a la transformación social de nuestra economía y de nuestra sociedad. Su función principal es la financiación de proyectos de economía social y solidaria a través de la intermediación financiera. Esto significa, recoger y captar el ahorro de la sociedad civil para poder canalizarlo hacia la financiación de entidades de la economía social y solidaria que promuevan la ocupación, fomenten el cooperativismo, el asociacionismo y la solidaridad en general, y promuevan la sostenibilidad sobre la base de principios éticos y solidarios. La entidad es propiedad de todos sus socios y socias que se autogestionan y organizan para la gestión de la cooperativa.

Córdoba.CC

https://cordoba.cc *Hosting social, espacio virtual de expresión*

Espacio virtual de expresión un servidor para los movimientos sociales, la economía social y solidaria, y en general todo lo relacionado con la justicia social y ambiental. Realizan ervicios de alojamiento web y difusión y son un espacio de periodismo activista y ciudadano.

CRAC – Colectivo de Educación para la Participación (Cádiz)

http://redasociativa.org/crac/

Dinamización de grupos y acompañamiento a procesos de participación

Equipo técnico profesional sin ánimo de lucro, en el marco de la economía social, que presta servicios formativos, asesoría y consultoría, desarrolla proyectos para el impulso de la educación para la participación, y construye, elabora y difunde materiales, herramientas para la acción social participativa.

Ecologistas en Acción

http://www.ecologistasenaccion.org/ *Colectivo Social Ecologista*

Ecologistas en Acción es una confederación de más de 300 grupos ecologistas distribuidos por pueblos y ciudades. Forma parte del llamado ecologismo social, que entiende que los problemas medioambientales tienen su origen en un modelo de producción y consumo cada vez más globalizado, del que derivan también otros problemas sociales, y que hay que transformar si se quiere evitar la crisis ecológica. Para ello realiza campañas de sensibilización, denuncias públicas o legales contra aquellas actuaciones que dañan el medio ambiente, a la vez que elabora alternativas concretas y viables en cada uno de los ámbitos en los que desarrolla su actividad.

El Topo (Sevilla)

http://eltopo.org *Medio de comunicación ciudadano*

El equipo del Topo plantea la necesidad de favorecer y participar en los procesos que, desde diferentes contextos, buscan hacer visible lo invisibilizado. Aportan información complementaria y/o diferente a la que se ofrece desde los medios de comunicación convencionales, dando a conocer iniciativas, y/o formas de pensamiento que ofrecen otras posibilidades a la hora de desarrollarnos como personas. De esta manera quieren participar en la construcción colectiva de conocimiento e ideario.

Fiare

https://www.fiarebancaetica.coop/ *Banca ética*

Fiare es un banco en manos de la ciudadanía organizada, constituido en forma de sociedad cooperativa por acciones, que actualmente opera en territorio italiano y español, con el objetivo de fomentar la cooperación y la solidaridad. La amplia y potente participación de las personas socias en el capital social del banco y los procesos de decisión democráticos propios de la Asamblea han contribuido a desarrollar una estructura organizativa original que se expresa en la integración entre la estructura asociativa (basada en 5 áreas territoriales) y la estructura operativa (compuesta por Filiales, Técnicos de desarrollo territorial y la Sede Central).

Huerto del Rey Moro (Sevilla)

https://www.huertodelreymoro.org *Colectivo Social*

El Huerto del Rey Moro es un espacio verde autogestionado por la asamblea de vecinas y vecinos La Noria que fue recuperado del abandono administrativo en 2004. Está situado en el casco histórico y es usado como lugar de encuentro, esparcimiento y relación social donde hacer barrio a través de sus diferentes actividades (taller de pan, comidas populares, cumpleaños, cine, fiestas...), con una huerto vecinal.

Juventud por el Clima

http://juventudxclima.es/ Colectivo Social Ecologista

Juventud por el clima, también conocido como Fridays For Future, Huelga por el clima o Juventud x clima, es un creciente movimiento internacional estudiantil que se manifiesta para reclamar acción contra el calentamiento global y el cambio climático. El movimiento cobró fuerza cuando la activista sueca Greta Thunberg empezó a manifestarse frente al Riksdag (parlamento sueco), durante agosto 2018.

Laboratorio Urbano de la Bicicleta

https://laboratoriourbanobicicleta.wordpress.com/

Colectivo Social Movilidad Urbana

Laboratorio Urbano de la Bicicleta (LUB) tiene como objetivo principal la promoción del uso de la bicicleta como medio de transporte en el ámbito urbano. Para ello, promueve todo tipo de actividad y divulgación del conocimiento científico, audiovisual, de investigación, de innovación, educativa, cultural o de administración que tenga como objeto o colabore al reconocimiento de los beneficios de la bicicleta, tanto para los individuos como para la sociedad en su conjunto, mediante colaboraciones y diálogos multidisciplinares en temas relacionados con la economía, sociología, diseño y desarrollo urbanos, la conservación y defensa de la naturaleza, así como la movilidad y el desarrollo sostenible.

La Regüerta Ecológica (Aljarafe, Sevilla)

http://lareguertaecologica.blogspot.com/ *Alimentación*

Asociación y grupo de consumo ético, solidario y ecológico del Aljarafe que reúne más de 40 familias de diferentes pueblos de la comarca del Aljarafe (Sevilla). Pretende contribuir con su actividad a un nuevo sistema de desarrollo territorial basado en un modelo agroalimentario ecológico alternativo, con una vocación económica, social y política en clave decrecentista, ecologista, de justicia social, igualitaria y de acción local, desde un compromiso con cambios globales. En esta misma línea: Grupo de Consumo Gazpacho Rojo.

La Transicionera (Sevilla)

https://latransicionera.net *Facilitación de transiciones ecosociales*

Su fin es el de promover el cambio cultural hacia un nuevo modelo donde la vida se sitúe en el centro, un mundo en el que la vida merezca la alegría ser vivida, creando resiliencia. Desde esta perspectiva ofrecen la posibilidad de colaborar en proyectos, hacer asesoramientos o formación en torno a temas diversos como: facilitación de grupos y gestión de conflictos; organizing; ecofeminismo; género; movilidad sostenible; monedas sociales y locales; consumo justo y cooperativo; economía social y solidaria; bioconstrucción; noviolencia; comunicación; etc.

La Zancada (Cádiz)

https://lazancada.org/ Colectivo Social Movilidad Urbana

La Zancada es una asociación que busca promover un modelo de ciudad que anteponga la función estancial, de convivencia y de interacción social del espacio público a las de circulación y estacionamiento en superficie de vehículos motorizados privados. En la misma línea: Asociación A Pie.

Madrid Agroecológico

http://madridagroecologico.org *Alimentación*

Madrid Agroecológico es un espacio de encuentro y articulación entre distintos colectivos y agentes de la región centro peninsular, organizados a través de una Plataforma, que proponen alternativas de producción y consumo en el territorio, conforme a los objetivos de la soberanía alimentaria. Es la misma línea: Red Agroecológica de Cádiz.

Mercado Social La Rendija (Sevilla)

https://www.facebook.com/Mercao.Social.LaRendija/ *Alimentación*

Se trata de un espacio autogestionado de producción y consumo crítico en pleno centro de Sevilla (Plaza de San Julián). Busca la puesta en valor de la producción de bienes y servicios locales, ecológicos, artesanales y de comercio justo, en un diálogo abierto entre quienes producen y quienes consumen. La idea es construir un espacio de consumo, suministro y distribución donde la ciudadanía pueda consumir con compromiso social En esta misma línea: La Tejedora Mercado Social de Córdoba.

Mesa de Transición Energética de Cádiz

http://transicionenergeticacadiz.es/ *Colectivo Social Transición Energética*

Espacio de participación ciudadana surgido a raíz de las Jornadas sobre Transición energética, organizada por el Ayuntamiento de Cádiz en 2015 en su compromiso por reducir el impacto socioambiental del metabolismo energético de la ciudad, luchar contra el cambio climático y promover un modelo energético sostenible y democrático. Este espacio elabora propuestas que son trasladadas al ayuntamiento y a la empresa de energía semipública Eléctrica de Cádiz para su realización y acciones que se realizan directamente por las personas participantes. Las acciones que serán desarrolladas por parte de la Mesa de Transición Energética de Cádiz son decididas democráticamente en las reuniones que tienen lugar cada dos semanas.

Mujeres Supervivientes (Sevilla)

http://mujeressupervivientes.org/ *Colectivo Social Feminista*

Mujeres Supervivientes es un proyecto profesional y vital sin ánimo de lucro, que surge de la necesidad de seguir luchando y avanzando hacia la construcción de una sociedad libre de violencias hacia las mujeres y las niñas. Nuestra experiencia en primera persona con la Violencia Machista y sobre todo nuestros años de experiencia y nuestro bagaje como profesionales en este ámbito de intervención, formación e investigación, nos dan el poderío para servir de portavoces de las miles de mujeres que deciden salir de este ciclo perverso que es la violencia de género y retomar sus vidas, desde la reconstrucción personal y el empoderamiento. Nos basamos en el reconocimiento entre nosotras, de nuestras miradas y nuestros cuerpos. Nuestro objetivo es construir entre todos y todas una sociedad libre de violencia de género en igualdad para las mujeres y las niñas.

Pies en la Tierra (Huelva)

https://www.facebook.com/PiesenlaTierraSierradeHuelva/ *Colectivo Social*

La Asociación Los Pies en la Tierra es libre, apolítica y asamblearia que reivindica el autoempleo en zonas rurales bajo una cultura libre y permacultural.

Plataforma Andalucía Libre de Fracking

http://andalucialibredefracking.blogspot.com/ *Colectivo Social Ecologista*

Desde la Plataforma Andalucía Libre de Fracking (plataforma ciudadana) queremos mostrar nuestra oposición a la utilización de la técnica de fracturación hidráulica para la obtención de gas, aunque sea con carácter exploratorio, en nuestra tierra. Esta plataforma es un espacio abierto a

la ciudadanía, por lo que invitamos a todas las personas interesadas a colaborar en la misma y a las organizaciones de todo tipo preocupadas por el fracking, a adherirse a nuestro manifiesto, estrechar lazos y conducirnos con unidad de acción.

Plataforma Parque Moret (Huelva)

https://parquemoret.org/ *Colectivo Social Ecologista*

La Plataforma Parque Moret está constituida por diversas personas y colectivos concientizados de la enorme importancia ecológica, educativo-ambiental, histórico-arqueológica y sociocultural del Parque Moret. Su objetivo de conseguir que el parque sea en un futuro no lejano el espacio natural que Huelva necesita y que los onubenses vienen demandando como lugar para el ocio, la cultura y la educación ambiental al aire libre de todos los ciudadanos, con las dimensiones máximas y sin la amenaza de que en el mismo puedan ser construidas viviendas, carreteras u otras edificaciones que no sean las estrictamente necesarias para las dotaciones funcionales que en su día se establezcan en el diseño del propio parque.

Plataforma por un Nuevo Modelo Energético

http://www.nuevomodeloenergetico.org/ *Colectivo Social Transición Energética*

Iniciativa ciudadana surgida en 2012 que defiende la transición hacia un modelo energético socialmente justo y ambientalmente sostenible, basado en las energías renovables, la eficiencia, el ahorro y la soberanía energética. Lucha contra la pobreza energética y la denuncia del Oligopolio eléctrico en España.

Plataforma Somos Migrantes (Sevilla)

https://www.facebook.com/Plataformasomosmigrantessevilla2014/?ref=br_rs

Colectivo Social Derechos Humanos

La Plataforma Somos Migrantes nace de la conjunción de dos Plataformas anteriores, una Contra de la Violencia Institucional y por una sanidad pública y universal. Se crea para la lucha de los derechos de los migrantes, a la sanidad, educación, trabajo, convivencia, etc. Rechaza todo tipo de violencia ejercida contra ellos por otras instituciones, organizaciones, legislación o grupos racistas y/o xenófobos. Trabaja en unión de otras organizaciones contra las actuales políticas europeas de inmigración. Está integradas por más de 30 organizaciones y asociaciones, universidades y partidos políticos, además de personas individuales.

Radiópolis (Sevilla)

http://www.radiopolis.org *Medio de comunicación ciudadano*

Radiópolis es una emisora comunitaria de FM de Sevilla que empezó sus emisiones en 2006 y que desde su origen es una entidad sin ánimo de lucro. Su principal compromiso en con los barrios de Sevilla, y con la ciudadanía. Cuenta con la presencia participativa de colectivos sociales y culturales de la ciudad y de fuera de ella. Nuestro compromiso es con ellos y con las personas que participan en las muchas actividades que organizamos. Y por supuesto con las redes en las que estamos integradas por una comunicación veraz e independiente, y con nuestra red madre, que es la Red de Medios comunitarios del estado, ReMC, que aglutina a 50 proyectos comunicativos de nuestro país.

Red de Moneda Social El Zoquito (Jerez de la Frontera)

http://zoquito.org *Moneda Social*

El Zoquito es una red de moneda local que se fundó en 2007 en Jerez de la Frontera gracias a la voluntad de los miembros de asociación de consumidores de productos ecológicos “El Zoco”. Actualmente la red está formada por un grupo de personas y empresas procedentes de diferentes ámbitos: desde movimiento sociales, asociaciones y personas que comparten la idea de una economía justa y solidaria.

Red Sevilla por el Clima

http://www.redsevillaporelclima.org *Colectivo Social Ecologista*

Grupo ciudadano abierto y convencido de la necesidad de actuar, diseñando estrategias para mejorar el clima desde el entorno urbano. Aspiran a que Sevilla se convierta en un referente ambiental urbano, a alcanzar el reconocimiento como Capital Verde Europea, a conseguir el estatus de Ciudad Sostenible, Saludable, Amigable, etc.

Som Energía

https://www.somenergia.coop/es/ *Cooperativa Transición Energética*

Som Energia es una cooperativa de consumo de energía verde sin ánimo de lucro. Sus principales actividades son la comercialización y producción de energía de origen renovable. Estamos comprometidos a impulsar un cambio del modelo energético actual para conseguir un modelo 100% renovable. Cualquier persona particular, empresa o administración pública que comparta los valores de Som Energia puede unirse a la cooperativa.

2

Cuaderno de las crisis sistemicas

¿Qué es el cambio global? Consecuencias y posibles salidas a la crisis socioambiental

Fco. Jesús Díaz Rodríguez
Miembro de Ecologistas en Acción
Doctor en Biología de la Conservación

Vivimos una nueva etapa de la historia terrestre que algunos autores denominan el Antropoceno (del griego ánthropos -'ser humano'- y kenós –'nuevo'). La época actual está marcada por el impacto del ser humano sobre el planeta. Durante el último siglo, nuestra especie ha utilizado los recursos de manera ilimitada, de forma que actualmente la humanidad consume una cantidad equivalente a 1,6 veces la superficie de la Tierra. Con esta tendencia, en 2030 necesitaremos los recursos de dos planetas y la situación será catastrófica en 2050 cuando 2,5 planetas no sean suficientes para mantenernos.

Es evidente que con estos números las cuentas no salen: los recursos son finitos en un planeta único. Aunque el impacto que las distintas sociedades generan es desigual, estando directamente relacionado con la acumulación de la riqueza, las consecuencias de este modo de vida son globales y generan daños irreversibles en toda la superficie terrestre e incluso alrededor de ella. Las actividades del ser humano tienen su efecto sobre el suelo, las masas de agua, los seres vivos (litosfera, hidrosfera y biosfera, respectivamente) y en la atmósfera que nos protege. Nuestra basura llega incluso al espacio.

Estas profundas transformaciones han llevado, por ejemplo, a la aparición de nuevas rocas de plástico, arena y desechos aglomerados en los océanos o a la acumulación de microplásticos en la cadena alimentaria. La concentración de dióxido de nitrógeno, ozono troposférico y partículas en la atmósfera hace que aumenten los casos de enfermedades crónicas causadas por la contaminación, especialmente en las ciudades. Resulta obvio que la calidad de vida de los seres humanos y la salud del planeta se encuentran seriamente comprometidas. La naturaleza no puede asumir cambios de tanta magnitud en tan corto espacio de tiempo y, para muchos autores, el actual desequilibrio con nuestro entorno ya nos está pasando factura.

> "*Asistimos al choque de las sociedades industriales contra los límites biofísicos del planeta. Tenemos ya una crisis climática, una crisis energética, de recursos y otra de destrucción de la biosfera. Estamos pagando la factura de la orgia consumista de los últimos años*". Jorge Riechman, filósofo, ecologista y doctor en Ciencias Políticas.

La crisis ambiental es el reto más importante al que se enfrenta la humanidad. El modelo neoliberal de explotación ilimitada de energía y recursos naturales, pone en peligro las bases biológicas y físicas necesarias para el sostenimiento de la vida. Nuestro modelo de desarrollo insostenible, ineficiente y muy dependiente de los recursos fósiles es responsable del llamado «cambio global». El cambio global son las transformaciones a gran escala que se están dando y que tienen repercusiones significativas sobre el funcionamiento del sistema planetario, ya sea afectando al suelo, al agua, al aire y alterando el comportamiento de los ecosistemas o las comunidades de seres vivos. Estos cambios diversos, simultáneos y complementarios, provocan impactos directos e indirectos difíciles de predecir. Sus efectos se mantienen en el tiempo a través de mecanismos de retroalimentación que los perpetúan, aunque la alteración que les dé origen desaparezca. Por ejemplo, la temperatura en la superficie terrestre registra una tendencia al aumento a causa de la combustión masiva de petróleo, gas y carbón; incluso si su consumo se redujera hoy a los niveles del año 2000, seguiría aumentando aproximadamente 0,5 °C.

A menudo se apunta al calentamiento climático como la consecuencia más directa de la acción humana y, en efecto, es un factor relevante del cambio global, pero no el único. En el planeta todo está enlazado: la contaminación, la deforestación, la pérdida de suelo y la disminución de la biodiversidad son las aristas del mismo problema que muestra un origen claramente antrópico (producido por el ser humano). Y es habitual que actúen conjuntamente. Por ello es importante entender cuál es nuestro papel en la red de interacciones de la que formamos parte. Trataremos de explicarlas para tener una idea aproximada del paisaje que se dibuja ante las generaciones futuras pues, para bien o para mal, ellas serán las herederas directas de nuestras decisiones.

> "*Los seres humanos somos ahora los conductores más significativos del cambio global e impulsamos al planeta a una nueva época geológica, el Antropoceno. Ya no podemos excluir la posibilidad de que nuestras acciones colectivas activen puntos de inflexión que supongan abruptas e irreversibles consecuencias para las comunidades humanas y los sistemas ecológicos*". Memorando de Premios Nobel por la Sostenibilidad, Estocolmo 2011.

Calentamiento climático

Desde el origen de la Tierra, el clima ha experimentado ciclos de aumento y disminución de la temperatura global pero nunca tan rápidos como hasta ahora. En la actualidad, con tan solo un grado por encima de la media, ya estamos sufriendo fenómenos meteorológicos extremos y crecientes niveles del mar a causa del deshielo del Ártico, entre otros. Esto ocurre a consecuencia de la emisión a la atmósfera de gases con efecto invernadero (GEI), principalmente dióxido de carbono, generados por la combustión de las energías fósiles, la deforestación y la descomposición de la materia orgánica. La biosfera, que en condiciones normales recicla estos gases, no tiene la capacidad suficiente para asimilarlos y el resultado es un aumento de su concentración. Cuando la energía del Sol alcanza la Tierra, una parte de los rayos solares es absorbida e irradiada por la atmósfera, funcionando como un enorme invernadero que atrapa la radiación térmica. Esto resulta en un aumento progresivo de la temperatura media en la superficie terrestre. El proceso descrito, que en condiciones naturales contribuye al mantenimiento de la vida en nuestro planeta, se encuentra actualmente descontrolado por la desproporción de la capa de GEI, internándonos cada vez más en una espiral que se retroalimenta generando más y más gases que acumulan más y más calor. Esto se traduce en una inestabilidad atmosférica que produce, al mismo tiempo, la disminución de las precipitaciones y desertificación en algunas partes del planeta y las lluvias torrenciales y erosión en otras, empujando a la migración de poblaciones de seres vivos, incluido el ser humano.

Contaminación

El desarrollo basado en los combustibles fósiles y la demanda creciente de electricidad de la que dependen casi todas nuestras actividades, incluso de fuentes de energía renovable, causa impactos en el lugar donde se generan. Ya hagamos referencia a la polución del aire o el agua, la contaminación lumínica o acústica, todas ejercen una fuerte influencia sobre la salud de las personas y el ecosistema. El aire que respiramos, especialmente en las ciudades, está contaminado y es, junto con el hábito tabáquico, una de las principales causas de morbilidad y muerte prematura del mundo occidental. Los gases producidos por el transporte aéreo, los vehículos motorizados o por la industria contribuyen al calentamiento climático. Las mareas negras en el medio marino, causadas por las inadecuadas condiciones del tráfico de petroleros que satisface necesidades energéticas, junto a los vertidos de aguas residuales sin tratar, contaminan ríos, mares y océanos con toneladas de plásticos e hidrocarburos cada año. Algunos de estos contaminantes pasan a la cadena alimentaria y plásticos como el propileno,

habitual en envases de zumos, y el PET de la mayoría de las botellas de plástico, pueden encontrarse en las heces de nuestros intestinos en una proporción de 2 microplásticos por gramo. La mayoría de la sal marina que consumimos también contiene plástico provenientes del lavado de la ropa sintética, la abrasión de los neumáticos o producto de la degradación de grandes objetos como bolsas, botellas o redes de pesca. La pesca de arrastre de fondo, que crea un grave impacto en los ecosistemas marinos, contamina dispersando residuos junto al pescado menos productivo (esta pesca desecha entre el 70 y el 98% del total de pescado capturado, muerto o con pocas posibilidades de sobrevivir). También la acuicultura intensiva tiene un efecto en las costas y produce fuerte impacto en las poblaciones marítimas. La agricultura intensiva incrementa la producción de alimentos, pero la contaminación de ríos y acuíferos debida a la extensión del regadío industrial, el uso de agrotóxicos en los monocultivos y la degradación generalizada del entorno, son determinantes y nocivas para la vida del único planeta que podemos habitar.

Pérdida de suelos

Directamente relacionado con el cambio climático y la desertificación aparece la pérdida del llamado "horizonte orgánico" que no es otro que el suelo fértil. La intensificación de la agricultura basada en grandes insumos (materias primas necesarias para su desarrollo) y el uso extenso de maquinaria pesada han contribuido al empobrecimiento del suelo y su degradación. Actualmente, más de 80% de la superficie terrestre presenta vestigios de actividades humanas en su suelo. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), un tercio de los suelos del planeta está entre moderada y altamente degradado debido a la erosión, el agotamiento de nutrientes, la contaminación química, la acidificación y salinización, la compactación o el sellado (pérdida no reversible de suelo a causa de una cobertura artificial, impermeable y permanente). Al mismo tiempo, el empobrecimiento del suelo afecta a la agricultura que cada vez necesita más abonos y agroquímicos para mantener la productividad, con el grave impacto que estos productos tienen sobre la seguridad alimentaria y la salud del planeta. España pierde una media de tres toneladas de suelo fértil por hectárea al año, la superficie equivalente a 500 campos de fútbol solo en Europa. Las tasas más graves de erosión se encuentran en Andalucía, con zonas agrícolas de la cuenca del Guadalquivir que pierden hasta 47 toneladas de tierra fértil por hectárea al año. Todo en un contexto en el que tres cuartas partes del territorio de España se considera susceptible a la desertificación, una situación que no hace más que agravarse con el cambio climático.

Deforestación

La deforestación es otra de las caras del cambio global. La cobertura arbórea tiene grandes beneficios sobre el suelo, regulando el ciclo del agua mediante su captación y transporte desde el suelo hasta la atmósfera, donde es liberada, por transpiración, en forma de vapor de agua a través de las hojas. Los bosques, absorben y fijan el carbono atmosférico producto de la respiración, creando materia orgánica. Este papel como sumideros de dióxido de carbono y otros GEI, crucial en la lucha contra el calentamiento climático, se revierte cuando grandes masas forestales son arrasadas e incendiadas. Cada año desaparece una superficie del tamaño de Reino Unido de cubierta arbórea por actividades como la minería, la ganadería o la agricultura intensiva. Se decía en el pasado que una ardilla podía cruzar España de punta a punta sin tocar el suelo. Aunque a la cabeza de la Unión Europea en cuanto a suelo protegido (menos de la mitad de la superficie forestal), la deforestación experimentada por nuestro país a lo largo de los últimos siglos ha sido catastrófica. En 2015, solo una tercera parte estaba ocupada por bosques (en su mayoría explotaciones forestales) la misma superficie que suelo cultivado y pastizales. La deforestación es especialmente dramática en los bosques primarios de áreas tropicales y subtropicales, donde provoca cada año la destrucción de 4,3 millones de campos de futbol con un incremento del 40% anual. En concreto, en la Amazonía brasileña se multiplicó por tres en lo que llevamos de año, según el Instituto Nacional de Pesquisas Espaciales de Brasil (INPE). Los bosques prístinos e insustituibles, con más de medio siglo de vida, son objeto de talas ilegales por los beneficios que genera a las corporaciones multinacionales de la minería o la industria maderera, pero también son los que capturan mayor tasa de CO2 y responsables de albergar a más de la mitad de la diversidad biológica del planeta.

> "*No es lo mismo perder árboles nativos, con todo el carbono atmosférico que absorben y la biodiversidad que acumulan, que talarlos y plantar árboles nuevos en otro lugar*". Stephanie Roe, científica y colaboradora del informe de evaluación de la Declaración de Nueva York sobre los Bosques.

Los efectos de la deforestación se evidencian, por ejemplo, en la duración de la estación seca, cada vez mayor en algunas partes de la Amazonía, o en la aparición de especies de árboles resistentes a la sequía. Pero el impacto más dramático es la pérdida del hábitat de millones de especies. El setenta por ciento de la diversidad terrestre se encuentra en los bosques. El gran número de plantas, animales y microorganismos que habitan no pueden sobrevivir lejos de ellos.

Pérdida de biodiversidad

La desaparición de la biodiversidad a escala mundial, entendida como la pérdida de diversidad genética, de especies y procesos dentro de los ecosistemas, es la punta del iceberg del cambio global. La extinción masiva no es reciente en la historia de la Tierra: a diferencia de las cinco grandes extinciones precedentes, la presente tiene un origen antrópico. La tendencia vertiginosa con la que desaparece la biodiversidad a escala mundial por la acción de la actividad humana supera entre cien y mil veces la tasa de aparición de nuevas especies. Es decir, para igualar las especies que han desaparecido del planeta en los últimos cien años, tendrían que pasar 100.000 años sin la presencia de ningún humano. Es lo que se conoce desde finales de los años noventa como la sexta extinción.

Su origen es múltiple pero entre las causas está la fragmentación y destrucción de los hábitats, la introducción de enfermedades y especies exóticas invasoras y el cambio climático. La sobreexplotación de los recursos es, en último término, el factor que más acelera la extinción. La imagen de colonos americanos sobre una montaña de cráneos de bisonte de más de 8 metros de altura es bastante significativa. Se estima que antes de la llegada de los europeos al continente había entre 60 y 100 millones de bisontes ocupando las grandes praderas. En el año 1890 solo quedaban 750 ejemplares. Según los investigadores, solo en el último siglo se han extinguido más de seiscientas especies de vertebrados. Los vertebrados, o animales con huesos, son el grupo del que disponemos un registro más completo. Pues bien, en base a los datos hay pruebas de la desaparición de 340 especies y otras 280 solo se pueden encontrar en los zoológicos (la falta de avistamientos desde el año 1500 indica que probablemente están extintas). En los últimos 27 años se ha perdido más del 75% de la biomasa de insectos voladores en Europa y en los próximos 50 años vamos a ver desaparecer muchas especies para siempre. De las nueve mil especies de invertebrados acuáticos, más de un tercio está amenazado de extinción y muchas especies desaparecerán antes incluso de que las hayamos conocido. Al ritmo actual, en el transcurso de la vida de una persona que nace hoy desaparecerán unas 400 especies.

> "*Somos una especie con una capacidad para atraer y succionar energía de nuestro planeta a escala global como posiblemente no ha habido antes. Tenemos la capacidad de modificar el ambiente, provocando que muchas especies no puedan sobrevivir. Para la historia del planeta somos una especie muy reciente (tenemos 200.000 años) pero hemos sido capaces de competir con las otras especies hasta el extremo de tener un control global sobre la biosfera*". David Nogués Bravo, Macroecólogo.

Los servicios ecosistémicos que la biodiversidad nos presta son fundamentales e insustituibles. La fertilización del suelo, la polinización, la regulación de plagas, la obtención de principios farmacológicos, la depuración del mar y de los ríos, la regulación del clima, etc. son funciones básicas de la naturaleza que, en el caso de que pudiéramos suplantarlas, tendrían un precio tan alto que serían inviables. Por ejemplo, la seguridad alimentaria que proporciona la diversidad de semillas por medio de la polinización asegura la alimentación de animales y personas. Aproximadamente el 80% de las especies de plantas con flor son polinizadas por insectos y, como mínimo, dos terceras partes de los cultivos agrícolas del mundo dependen de ella. La biodiversidad está en la misma base de la vida en el planeta y es el principal sustento de nuestra existencia; dependemos de los ecosistemas en equilibrio tanto como del aire que respiramos. Cada especie, por minúscula que sea, ocupa un lugar y realiza una función insustituible.

¿Qué podemos hacer?

Nada ocurre gratuitamente y los daños que se ocasionan al planeta nos están pasando factura porque somos parte de él. Las crisis están muy entrelazadas y a veces resulta complicado distinguir cuál es cuál. La vinculación que existe entre la crisis social y la ambiental es tan fuerte que sería mejor llamarla crisis socioambiental. Por un lado, vemos que hay una creciente violación de derechos básicos, como el acceso a la tierra, a la seguridad y soberanía alimentaria o al agua en condiciones salubres, que generan desigualdades sociales, afectando a las condiciones de vida especialmente de las poblaciones más empobrecidas. Por otro, observamos como también el cuidado de las personas no se valora y pasa al último término, vulnerando el mantenimiento y la reproducción de la vida, con un mercado de trabajo absorbente y precarizado que prioriza el beneficio económico para los dueños de los medios productivos. Según datos de la ONU, el 10% de la población mundial gana el 40% del total. La FAO sostiene que más de 800 millones de personas padecen hambre y 700 millones viven en situación de pobreza extrema en todo el mundo. Paradójicamente, cada año se desaprovechan 1.300 millones de toneladas de alimentos para consumo humano en el planeta, que supone cerca de un tercio de la producción. Millones de toneladas de productos primarios son desperdiciados (cerca del 30% de la superficie agrícola del mundo se usa para producir alimentos que se pierden, se desechan o desperdician). No se trata de acabar con el hambre en el mundo. El modelo cultural dominante, prima este despilfarro por cuestiones de mercado. Es dramático pero no todo está perdido.

Prácticamente todo el planeta está al servicio del sistema urbano-industrial, gran consumidor de recursos y productor de residuos. El avance urbano se proclama necesario al desarrollo económico de la sociedad de consumo. Lejos de satisfacer las necesidades de quienes las habitan, las ciudades están al servicio del sistema, configurándose como espacios de desigualdades y exclusiones. Se construyen urbanizaciones a costa del campo y la naturaleza, a veces para destruirlos y otras para modelarlos a su favor. Nuestro actual sistema organizativo no está preparado para enfrentar el colapso que se avecina y nos conduce a más velocidad hacia él. Debemos organizarnos para enfrentarlo, no solo adaptándonos a las situaciones límites que empiezan a darse, sino afrontándolo como una oportunidad de transicionar hacia una sociedad menos insostenible, más justa y equitativa que no ponga el crecimiento urbano en el centro.

En las últimas décadas han surgido voces que llaman la atención sobre las profundas contradicciones de nuestra organización socio-económica. Sobre todo a raíz del estallido de la crisis financiera de 2007, movimientos sociales como el movimiento obrero-estudiantil, el ecologismo y el feminismo entre otros, han señalado quienes son los responsables de llevarnos al abismo con tal de ganar más dinero. También los movimientos relacionados con el decrecentismo y la agroecología están demostrando a través de sus prácticas que es necesario reequilibrar las tensiones mediante un cambio estructural.

Aunque el panorama sea oscuro, "*siempre hay una grieta en todo. Así es como entra la luz"* (Leonard Cohen). El ser humano forma parte de los ecosistemas y puede intervenir en ellos para devolverle una parte de los servicios que toma prestados. De este modo, la conciencia social ha conseguido, por ejemplo que en los últimos 25 años la tasa de desaparición de bosques en los países industrializados se reduzca a la mitad. La gestión forestal está mejorando en muchos de ellos y el número de áreas protegidas, cada vez mayor, contribuye a la recuperación de hábitats, a la recarga de los acuíferos, la estabilización del suelo y al aumento de sumideros de carbono atmosférico. Particularmente relevante es el caso de Europa cuya superficie boscosa aumenta considerablemente, logrando en la actualidad un tercio más de bosques que un siglo atrás. El mismo fenómeno se produce en Cuba con un aumento de la superficie boscosa en las últimas décadas del 30 %, resultado de un ambicioso programa de reforestación; o Rusia, que posee el 20 % de todos los bosques del planeta, y cuyas áreas boscosas se están ampliando desde 1961.

En muchos países se multiplican los proyectos de ciudades que buscan la renaturalización; desde urbes que desentierran sus ríos construyendo corredores ecológicos, como Hannover, Seúl, Vitoria-Gasteiz o Nueva York, a grandes ciudades, como Madrid, Nairobi o Porth Elisabeth que apuestan

por la agroecología urbana. La Organización Mundial de la Salud cifra la superficie idónea de zona verde por habitante entre diez y quince metros cuadrados. En base al informe de la Plataforma para Modelos Urbanos Sostenibles (CAT-MED) la media española está en torno a 13 metros cuadrados por habitante, con máximos en Pamplona (26) o Vitoria-Gasteiz (34). Aunque este índice poco o nada de información aporta sobre la distribución y acceso, el desarrollo sostenible pasa por una sociedad cada vez más comprometida que utilice y reclame espacios verdes, redes inteligentes y eficiencia energética en las viviendas y los servicios. Para conseguirlo hay múltiples propuestas pero todas pasan por una cohesión social.

Podemos actuar a otros niveles. Por ejemplo, tomando conciencia del poder que tenemos como consumidores para exigir una información clara, completa y veraz. Mirar el etiquetado nos permite escoger productos frescos y de temporada preferentemente a productos envasados y ultracongelados. También en el pescado casi siempre resulta mucho más sostenible, y sabroso, elegir ejemplares frescos y de temporada. Conocer directamente al productor, acortando tortuosos canales de distribución y evitando el transporte de los alimentos, sería lo ideal. El consumo local o de kilómetro cero es un consumo responsable. Empiezan a aparecer en muchas cadenas de grandes supermercados líneas ecológicas y veganas, por lo general de productos costosos, producidos y envasados lejos de donde se van a consumir, que responden exclusivamente al aumento de la cuota de mercado. El producto local de calidad, sin agroquímicos, no tiene porqué ser tan caro. Pero debemos ser conscientes de que, en la lógica perversa del mercado, se prioriza y beneficia al que contamina en lugar de hacer más rentables las artes tradicionales y la producción orgánica o ecológica. Según los informes de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la producción familiar se ha convertido en el motor de subsistencia en muchas ciudades. La agroecología permite disponer de productos frescos, nutritivos y de temporada y mejora el acceso económico de los sectores pobres a los alimentos. Estos informes destacan que una parte importante de la producción mundial de alimentos proviene de pequeñas explotaciones agrícolas, propiedad de personas que viven de lo que ellas mismas producen en sus tierras.

> "*Recuerda que tu carro de la compra es en realidad un carro de combate. Por favor, utiliza este arma para apoyar proyectos sociales, ecológicos y locales en aras de un futuro más sostenible justo y sano para quienes habitamos este pequeño planeta*". Jose Luís Martínez-Zaporta

Tenemos que instar a nuestros representantes políticos y a las personas que nos gobiernan, a aplicar medidas que aumenten la diversidad biológica y no perjudiquen más el entorno. Disminuir el despilfarro, usar fuentes de energía limpias, reducir el consumo, reforestar campos y reverdecer ciudades, crear reservas o simplemente evitar el uso de pesticidas, pueden parecer propuestas menores pero son necesarias y de una importancia vital para que nuestro desarrollo sea sostenible y nuestras vidas tengan sentido y futuro.

Que actualmente nos aproximamos a un punto de inflexión es innegable. Se trata de encontrar soluciones a esta situación que nos permitan estar preparados cuando llegue el momento. Esta debe ser una oportunidad para experimentar nuevas vías posibles en sociedad. Reconocer estos aspectos es el primer paso para apreciar nuestra dimensión socioambiental: aprender a mirar con lupa de forma crítica es la manera de lograr una mirada amplia que abarque al planeta y nos permita salir de la crisis.

Gestionar la interdependencia humana desde la horizontalidad: una propuesta feminista y anticapitalista

Laura Pérez Prieto
Grupo de investigación Gepdo
Universidad Pablo de Olavide

Se dice desde la Economía Feminista (EF) que la vida es posible pero no es segura, no es cierta. La vida solo es, si se cuida. No nacemos preparadas y funcionales para ir al mercado laboral, para estudiar, para hacer política. La vida es vulnerable y precaria. La única forma de hacerse carga de esta vulnerabilidad es reconociendo la interdependencia. Dando y recibiendo.

Cualquier idea que se nos haya vendido sobre la autosuficiencia humana a través de la inserción laboral y el consumo individual en el mercado, es un espejismo generado por la lógica capitalista. Lo es para todo el mundo, pero es especialmente así de cierto en el caso del histórico homo economicus, ese sujeto varón, blanco y burgués al que se le ha asignado históricamente el atributo de la autosuficiencia.

Ninguna persona nace sana, adulta, preparada y plenamente disponible para ser mano de obra "funcional" dentro del contexto socioeconómico, por mucho que esto no nos lo cuenten en los libros clásicos que enseñan economía. Alguien la cuidó cuando era pequeña, alguien le preparó la comida que se comía mientras crecía (y alguien todavía más invisible, la cultivó primero), alguien la cuida cuando está enferma, cuando está triste o cuando se hace mayor, alguien la sostiene para que realice con éxito sus emprendimientos educativos y para que inserte en el mercado. Por la histórica división sexual del trabajo, por la que se han diferenciado los trabajos, tareas y funciones que realizaban hombres y mujeres, esos sujetos cuidadores por excelencia han sido las mujeres, a las que se les ha llamado de manera genérica "amas de casa". Los hombres, se han dedicado en exclusividad y sin cortapisas al desarrollo de su faceta pública y laboral, convirtiéndose en los llamados "ganadores de pan", porque eran los que ganaban mayoritariamente el salario o la parte monetaria con la que se cubrían algunas de las necesidades materiales de las unidades familiares.

Esto ha traído una serie de consecuencias como indica el hecho de que las mujeres, a pesar de estar a día de hoy masivamente incorporadas al

empleo, sufran enormes discriminaciones de acceso y ascenso, ya que en el ideario colectivo, el mundo mercantil y productivo sigue considerándose un espacio de hombres, de dominio masculino cuanto menos. Y por otra parte, ha hecho que los hombres se hayan desprendido de la responsabilidad (y la alegría) del cuidado de la vida, llegando a invisibilizar, minimizar y despreciar todos los trabajos que tienen que ver con atender los cuerpos , las emociones y las necesidades de las otras personas, las suyas propias y las de su entorno.

Claramente, la apariencia de autosuficiencia del llamado "ganador de pan", sobrevive a base de ocultar una cantidad ingente de trabajo de cuidados que ha ido recibiendo a lo largo de toda su vida. Pongamos ejemplos que puedan ayudarnos a visualizar algunos de estos trabajos: acarrear agua para beber, encargarse de la agricultura familiar y del ganado en muchas sociedades, limpiar, ordenar y gestionar los hogares; cocinar, cultivar o comprar la diversidad de alimentos que hacen falta para llevar una dieta equilibrada; lavar , coser y planchar la ropa para toda la familia; cuidar de manera intensiva a los bebés, hacer los deberes o jugar con la infancia, acompañar a las personas mayores en su soledad, en su enfermedad o en su dependencia física; hacer gestiones médicas, educativas o bancarias, atender las necesidades emocionales de la familia y la comunidad, resolver los conflictos al interior de las mismas, etc. La lista es interminable y la cantidad de horas que se necesitan para que estas tareas invisibilizadas generen bienestar y condiciones de vida relativamente dignas en la comunidad, es altísima, porque además son trabajos cíclicos, que empiezan de nuevo cuando empieza un nuevo día.

Este bienestar, lo generan mayoritariamente las mujeres, con jornadas de trabajo mucho más extenuantes y largas en muchos casos que la de los hombres. Por eso se dice que la autosuficiencia humana y la masculina especialmente es un mito que sobrevive en nuestra sociedad a base de sobrevalorar el aporte económico que ha llegado a los hogares desde la esfera mercantilizada y de infravalorar otras formas no mercantilizadas de satisfacer las necesidades materiales y emocionales; a base de tapar lo que las mujeres y otros sectores de la población históricamente subyugados (campesinado, poblaciones originarias, personas migrantes, etc.) aportan a esos sujetos "económicos".

La EF cuestiona esta noción de autosuficiencia que permea todas las estructuras socioeconómicas. De hecho, cuestiona la propia noción hegemónica de economía y de trabajo. Desde este enfoque crítico, la economía se entendería en un sentido más amplio, como el conjunto de actividades y procesos que satisfacen necesidades materiales y emocionales de la gente, que permiten acceder a una vida digna. Esto que parece algo baladí, es profundamente transformador, ya hay una ruptura

con el imaginario capitalista que centra la atención exclusivamente en los flujos monetarios, el empleo formal remunerado y la esfera "productiva". Además, desenmascara la alianza oculta entre la lógica de acumulación y el heteropatriarcado, que es el que garantiza (entre otras cosas mediante los ideales del amor romántico y la familia nuclear heterosexual) la existencia de sujetos y esferas feminizadas subyugadas a las esferas masculinizadas de los mercados capitalistas.

Este esquema ha funcionado durante siglos para hablar de la independencia de los hombres y la dependencia (inactividad) de las mujeres, pero también para hablar de países "desarrollados" y países "subdesarrollados". Históricamente se ha sostenido que los países que exportan materias primas y compran productos manufacturados, que son fundamentalmente los países empobrecidos del Sur global, dependen de aquellos países del Norte que se los venden. Sin embargo, dice la EF, que todas somos interdependientes y ecodependientes a nivel global.

Si a día de hoy funcionan las ideas de autosuficiencia de personas y territorios frente a la dependencia de otras personas y territorios, es porque existe un esquema de explotación en los términos del intercambio. Si hay sujetos que funcionan de forma individualista, competitiva y "autosuficiente" es porque existen otros sujetos que están funcionando en base a una abnegación impuesta, una ética reaccionaria del cuidado y en base al sacrificio propio. Es como si nuestro sistema reconociera los derechos humanos y los derechos ambientales de ciertos grupos de poder y ciertos territorios privilegiados (la puntita visible del iceberg) a base de negar esos derechos a sectores muy amplios de población (la base inmensa e invisible del iceberg que está debajo del agua y que lo mantiene a flote, por cierto).

¿Cómo se manifiesta esto en lo concreto? ¿Cuáles son algunas de las consecuencias visibles?: millones de niñas en todo el mundo no pueden acabar sus estudios primarios porque deben casarse forzosamente y dedicarse a cuidar a sus maridos; millones de mujeres migrantes de distintas latitudes llegan al norte global a realizar trabajos domésticos y de cuidados en condiciones de absoluta precariedad y falta de reconocimiento; millones de mujeres tienen pobreza de tiempo para participar políticamente o construir un proyecto vital propio y con sentido; numerosos países africanos a latinoamericanos no pueden subsistir de sus propios recursos y medios porque están sujetos a reglas de comercio muy desigual que los van empobreciendo cada vez más; numerosas poblaciones campesinas e indígenas sufren violencia institucional, ambiental, etc., porque sus territorios son vendidos por sus propios Estados a empresas multinacionales mineras, farmacéuticas, etc... Aquí también la lista podría ser interminable, porque lo que está imponiendo a nivel

global es una lógica que no les permite a estas personas y estos territorios pensar en sí mismas en primer lugar, sino que les exige estar al servicio de esos sujetos y territorios privilegiados. Por eso se dice que resolvemos la interdependencia (y la ecodependencia) en términos de explotación.

La pregunta sería ¿cómo podríamos gestionar la interdependencia desde la horizontalidad? La interdependencia ya existe, no hay que construirla, lo que tenemos es que transformar la forma explotadora de resolverla. Formas hay muchas, empecemos por algunas que tienen que ver con reorganizar todos los trabajos, repartirlos equitativamente y democratizar los hogares, algo que finalmente está íntimamente relacionado con construir otra economía para la vida:

1. Sacar de los hogares gran parte de las actividades que se dan en ellos, ante todo, la responsabilidad de absorber los shocks económicos, proteger frente a los riesgos vitales y, en un sentido más amplio, ser la variable última de ajuste del sistema en tiempos de crisis. Esto debe ser tarea del conjunto social y de esto se debería hacer política.

2. Construir relaciones de horizontalidad intra-hogar e intra-comunidad; los hogares son la expresión micro de la interdependencia y en ellos ha de comenzar a organizarse de manera simétrica y respetando la autonomía de las personas. Esto exige una redistribución de tareas, recursos, poder y decisiones; y la pérdida de privilegios asociados a la masculinidad.

3. Expandir la realidad de los hogares diversos, cuestionando la familia nuclear heteropatriarcal. Esto significa construir formas de convivencia que sean libremente elegidas y que, a la par, estén comprometidas y respondan de las partes vulnerables de la vida, incluyendo las más oscuras y más feas. No se trata solo de visibilizar y dar legitimidad a otras formas de amar no heterosexuales, y reconocer derechos a las personas y familias LGTIB+, sino también de reconocer a las familias extensas, las redes de crianza compartida, las ecoaldeas y cualquier tipo de sociedad convivencial que se encargue del cuidado de la comunidad y de la familia, sin necesidad de hacerlo mediante la imposición de la unión entre hombre y mujer.

4. Reorganizar todos los trabajos (TODOS) para mantener aquellos que son socialmente necesarios y ambientalmente sostenibles (independientemente de que sean pagados o no) e ir destruyendo los trabajos alienados, los que deterioran el

> medio ambiente, basados en la explotación de personas y territorios. Entre ellos, podríamos nombrar los relacionados con la fabricación de armas, los de la industria y la minería contaminantes; los que suponen una explotación del cuerpo de las mujeres y de la fuerza de trabajo de la población más vulnerable (infancia, personas mirantes, etc). Estos trabajos deberían ir desapareciendo porque son destructivos en términos vitales.

Estamos ante retos muy importantes. Es obvio que necesitamos buscar un nuevo pacto social entre hombres y mujeres y un nuevo pacto natural con el planeta si deseamos acabar con la desigualdad y el deterioro ecológico. Gestionar la interdependencia y la ecodependencia de forma radicalmente democrática y horizontal, y alcanzar una buena vida para todos los seres vivos, es complejo, sobre todo porque el capitalismo heteropatriarcal está en continua reinvención. Pero no infravaloremos nuestras fuerzas ni capacidades: la revolución feminista y la ecologista son también hechos incontestables a nivel mundial y están demostrando su poder para cambiar el paso a gobiernos y mercados. ¡Sigamos tejiendo alianzas, uniendo estas reivindicaciones imprescindibles y generando formas alternativas de vida que merezcan la alegría!

¡¡ A la lucha, que somos muchas!!

Cómo salir de la crisis. Una perspectiva ecofeminista desde la agroecología y el consumo crítico

Giulia Costanzo Talarico
Doctorado en Medio Ambiente y Sociedad
Grupo de investigación EcoEcoFem
Universidad Pablo de Olavide

Hoy en día una de las palabras más usadas para describir el actual momento histórico es “crisis”. Se habla a menudo de “crisis económica mundial” para describir la inestabilidad global. Diariamente escuchamos noticias sobre la Bolsa, como si fuéramos todxs matemáticxs expetrxs en los algoritmos de Wall Street. Sin embargo, la crisis económica no trata solo de la economía, es una crisis multinivel, de hecho, otros términos que escuchamos constantemente son: crisis agroalimentaria, de la democracia, de producción, financiera, ecológica, humanitaria, de los cuidados, de valores, etc.

El cambio climático es la punta del iceberg de un sistema que parece tener como elemento constitutivo la “crisis”, que se presenta como una modalidad estratégica de la acumulación capitalista neoliberal. En este sentido, Ramón Grosfoguel habla de crisis civilizatoria de la civilización occidental, un sistema construido mediante una civilización formada a partir de la expansión colonial europea en 1492, poniendo la centralidad en la acumulación de capital a toda costa. Vandana Shiva describe los valores del sistema neoliberal como una «cultura de la muerte», que posee una violencia intrínseca capaz de manipular naturaleza y sociedades para producir ganancia y poder. Desde los Ecofeminismos, en general, se denuncia la dedicación necrófila del sistema neoliberal, que en menos de dos siglos ha conseguido devastar la biodiversidad de nuestro planeta y extinguir más especies animales que en toda la historia de la humanidad y a la vez un sistema patriarcal que ejerce perversas violencias contras las mujeres.

Como se ha dicho, la fractura provocada por este modelo económico no es solamente a nivel medioambiental, se refleja también en aspectos sociales y culturales. El sistema agroalimentario es claramente una expresión del modelo neoliberal y redistribuye los alimentos de manera desigual. Una de las perspectivas que se opone a esta visión inicua, es la agroecológica. La

agroecología representa una forma participativa de manejo de los bienes comunes, diseñando proyectos sustentables de agroecosistemas, pero también proyectos políticos que tengan una forma capaz de transformar la realidad. En este sentido, resulta esencial la aportación ecofeminista a la agroecología. Como destaca el colectivo venezolano Ecofeminista "LaDanta LasCanta": «la dominación de la naturaleza y la dominación de las mujeres son dos caras de una misma moneda, propia de la civilización patriarcal-capitalista». La violencia machista es intrínseca al sistema neoliberal, y por tanto elaborar proyectos alternativos tiene que incluir necesariamente la igualdad entre todos los seres, además del respeto a la naturaleza.

La última década del siglo XX ha sido testimonio de un aumento de protestas campesinas y ecologistas, con implicaciones sobre todo de mujeres. Esta lucha de las mujeres en varios territorios del mundo, se está centrando en la protección de los bienes comunes como la tierra, el agua o los saberes locales. Las resistencias de las mujeres tienen en común la defensa de la vida contra este sistema biocida, impulsando a la vez la justicia social basada en la equidad entre todos los seres humanos y los demás seres vivos.

Los diferentes Ecofeminismos visibilizan la vulnerabilidad de los cuerpos y la importancia de los cuidados no solo en la organización social, sino también en el planteamiento de modelos de producción alternativos. En efecto, la agroecología está promoviendo el modelo de la Soberanía Alimentaria, es decir el derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas alimentarios y decidir su propia comida. Sin embargo, no es posible fomentar la soberanía alimentaria sin mujeres: como observa también Vandana Shiva en ¿Quién alimenta realmente al mundo?, son las mujeres y especialmente las mujeres del Sur, las que desempeñan un papel fundamental para el sostenimiento de los sistemas agroalimentarios locales. Son ellas las que protegen las semillas, los saberes ancestrales, que con sus cuidados permiten una sostenibilidad de la vida dentro y fuera del hogar. Son siempre ellas las que están encabezando las protestas contra las multinacionales en muchos lugares del planeta, para defender los bienes comunes. Es en este sentido que hablo de Ecofeminismos en plural, para describir las diferentes luchas de las mujeres que defienden la vida, si bien en muchos casos sin definirse con esta etiqueta, pero sí liderando las protestas contra las corporaciones en los territorios de mayor conflicto.

Desde los Ecofeminismos se están fomentando prácticas de resistencias que representan retos sociales de cambio mirando a las especificidades de los territorios, tanto a nivel urbano como rural. Sin embargo, mientras en el ámbito urbano se reivindica una "reconexión con la tierra", hay que reconocer que en las zonas metropolitanas la recuperación de una memoria

biocultural es muy difícil, debido al hecho de que el "estilo urbano", fruto del sistema neoliberal, ha conseguido borrar tal memoria. Quienes tienen una conciencia real del territorio en un sentido más profundo son las mujeres del Sur, que vienen de realidades donde las cosmovisiones locales todavía son vivas. Así, los Ecofeminismos rurales del Sur están inspirando muchas acciones y construyendo puentes, no obstante la estigmatización de lo rural. En efecto, a pesar de que el ámbito rural se considere como un lugar retrógrado, es realmente el sitio donde se está mostrando más vanguardismo gracias a su proceso en la concienciación social y política. Es a las mujeres rurales del Sur a las que se deben algunas prácticas de recuperación que están inspirando muchos Ecofeminismos, como por ejemplo la recuperación de:

- Recetas tradicionales con alimentos de temporada, que además de sugerirnos consumir productos estacionales, conllevan aspectos culturales de unión: la comida no alimenta sólo a los cuerpos, sino emocionalmente a las relaciones.

- Remedios con plantas (dolor de tripa, de cabeza, garganta, etc.). El uso de plantas con fin medicinal era una práctica común en el pasado.

- Trueque. Con la crisis económica se verifican situaciones en las que no es posible comprar lo necesario. El trueque soluciona la falta de efectivo para intercambiar productos o bienes inmateriales de interés colectivo, como por ejemplo clases extraescolares o reparaciones.

Estos son sólo algunos de los ejemplos que son parte de lo que se puede definir como "cultura del ahorro", que muchas de nuestras abuelas nos enseñaron desde pequeñas cuando nos repetían que teníamos que apagar la luz cuando salíamos de la habitación, cerrar el grifo lavando los dientes, pasarse la ropa entre hermanxs, o reusar las bolsitas de papel en lugar de tirarlas. Los que algunxs llaman "Eco-retos" en realidad son prácticas que las mujeres rurales han venido haciendo desde siempre y que debemos recuperar. Vamos a señalar algunos:

- Bañarse en menos de 10 minutos para consumir menos agua;
- Usar bolsas de tela en lugar del plástico.
- Usar termos para agua o bebidas, en lugar de comprar botellas de plástico;
- Separar la basura;
- Apagar los aparatos eléctricos que no se usan;
- Reparar la ropa desgastada;
- Guardar la comida que no se come para una segunda comida o cena;

- Reusar los contenedores o bolsas que no hemos podido evitar de comprar;
- Comprar productos a granel y de temporada;
- Comprar en mercados y comercios de proximidad.

Además de todo esto, hay algunas sugerencias para el estilo de vida más urbano que estamos teniendo:

- Utilizar pilas recargables;
- Compartir el coche, usar la bici o ir andando;
- Reducir el consumo de carne y sustituirla por legumbres locales.

Todas estas acciones y muchas más pueden comenzar a nivel individual en un proceso de concienciación, sin embargo se reconoce que el papel de las multinacionales en el maltrato ambiental es tal que para poder fomentar un cambio social es necesario que se pase a un nivel colectivo: uno de los retos más grandes es realizar estas acciones colectivamente para poder provocar un impacto real en la sociedad. Los mercados agroecológicos de productorxs se están esforzando de poner en práctica estas ideas, como por ejemplo el mercado de San Jerónimo, donde se realiza la venta directa de productos estacionales, pero también se comparten actividades lúdicas y de cuidado colectivo y es en este sentido que se destaca la participación de compañeras Ecofeministas implicadas.

Otro ejemplo de acción colectiva, esta vez desde el consumo crítico, es el intercambio de objetos para evitar comprar y por tanto consumir. En Sevilla por ejemplo, AFUS (Asamblea Feminista Unitaria de Sevilla) organizó un intercambio de ropa, considerando el enorme desgaste de agua y colorantes y la explotación laboral de la industria de la moda. Como se puede notar, estas iniciativas conllevan la recuperación de los aspectos relacionales y, en este sentido, la perspectiva ecofeminista aporta también en fomentar el debate sobre los cuidados mediante la reapropiación de espacios públicos y la reorganización de los cuidados colectivos en corresponsabilidad con los hombres.

Las iniciativas mencionadas son pequeños ejemplos que contribuyen a la movilización local, pero no son suficientes. La aportación ecofeminista evidencia la necesidad de denunciar la centralidad de la rentabilidad capitalista, poniendo en el centro la vida misma y las relaciones que crean una interdependencia entre humanos y otras especies, con el objetivo de construir alternativas capaces de ofrecer vidas dignas donde quepan todxs. Para provocar un cambio necesitamos seguir tejiendo redes y participar en masa, para que las iniciativas críticas semanales se conviertan de prácticas esporádicas de pocos privilegiadxs a prácticas diarias populares.

Una mirada feminista a la crisis migratoria: visibilidades e invisibilidades en torno a las mujeres migrantes

Juana Moreno Nieto
Berta Buzón Carrasco

Hace tiempo que nos inundan mensajes alarmistas sobre la llegada a Europa de personas extranjeras que amenazan nuestra seguridad y estabilidad. En los últimos años, se nos alerta de que dicha llegada alcanza máximos históricos, encontrándonos en una crisis migratoria sin precedentes. Sin embargo, más que de una "invasión incontrolable", se trata del culmen de la hostilidad del discurso político y mediático hacia las personas en movimiento que comenzó ya por los años 70 con la crisis económica, se recrudeció a partir de 2001 con la lucha antiterrorista y campa actualmente a sus anchas con el auge de la ultraderecha en Europa. Este discurso sirve para legitimar una política migratoria securitizada, basada en la militarización de las fronteras y la externalización del control migratorio, en un afán por consolidar la imagen de la Europa Fortaleza.

La gran mediatización de esta supuesta "crisis" junto a la creciente feminización de las migraciones ha propiciado que se hable cada vez más de las mujeres migrantes y se evidencien las violencias que sufren, sobre todo, en su ruta migratoria. Sin embargo, el retrato único como víctimas de mafias y traficantes, o del patriarcado de sus sociedades de origen, impide dar cuenta de la subjetividad y capacidades de estas mujeres. Mujeres que deciden desplazarse para mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias o escapar de situaciones de guerra o persecución. Igualmente, su victimización dificulta la comprensión de los procesos económicos, políticos e ideológicos que construyen su vulnerabilidad, ocultando la complejidad de sus experiencias migratorias, que no se terminan una vez pasadas las fronteras europeas.

Una mirada feminista a estas movilidades requiere tener en cuenta el carácter de género de las causas que empujan a las mujeres a migrar, así como la manera en que la imbricación de las dominaciones de género, etnia, clase y ciudadanía atraviesa sus vivencias. Las desigualdades de género se articulan con un régimen migratorio que les recuerda constantemente que no son ciudadanas y que está basado en el control racial, la privación

de libertad, las deportaciones y la falta de derechos[1].

El carácter restrictivo de las políticas migratorias en los países del Norte global es causa de las muertes y las violencias que sufren las migrantes, obligadas a tomar rutas cada vez más peligrosas. Además, produce sujetas subalternas que, a través estatutos jurídicos diferenciados, se ven expuestas a diversos tipos de explotación y abusos en las sociedades de destino. Y es que, lejos de la idea de fortificación que se pretende transmitir, los regímenes fronterizos, filtran, seleccionan y canalizan los movimientos migratorios en función de las necesidades de las economías occidentales[2]. Migrantes en situación irregular, temporeras contratadas en origen o demandantes de asilo, entre otras, constituyen una mano de obra a bajo coste y con escasos derechos. Esta "inclusión diferenciada" de las mujeres migrantes[3], articulada con la persistente desigualdad de género, ha permitido alimentar negocios tan lucrativos como la industria del sexo o las agriculturas exportadoras y tan fundamentales para la vida como el sector de los cuidados y servicios a la persona. Todos ellos sectores caracterizados por la informalidad y la precariedad.

No en vano, las problemáticas de las mujeres migrantes están a menudo relacionadas con los abusos laborales y sexuales que sufren como trabajadoras precarias, el incremento del desempleo femenino y la refamiliarización del trabajo reproductivo que caracterizan el actual contexto postcrisis[4], las barreras que encuentran para acceder a los servicios públicos y derechos sociales y la amenaza de retención o deportación. Estas realidades son raramente evocadas en la arena pública; y es que no es habitual ver representadas a las mujeres migrantes como sujetas económicas y políticas.

En este sentido, sólo el planteamiento de luchas que confronten simultáneamente el racismo, el sexismo, la explotación capitalista y las fronteras podrán contribuir a la dignificación de las personas en movimiento y, especialmente, de las mujeres. La posibilidad de tejer redes de solidaridad y apoyo que nos permitan avanzar conjuntamente en estas luchas pasa, necesariamente, por (re)conocer la capacidad de agenciamiento y de resiliencia de las mujeres migrantes, así como por asumir la heterogeneidad de un colectivo que alberga estrategias, experiencias y metas diferentes.

[1] Jáuregui, J. (15 de agosto,2017). Desmontando la vulnerabilidad de las mujeres migrantes. El País. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2017/07/19/migrados/1500462530_104473.html

[2] Morice, Alain (2004). « Le travail sans le travailleur », Plein droit, vol. n° 61, n°2, pp. 2–7.

[3] Con esta expresión Sandro Mezzadra y Brett Neilson (2017: . La frontera como Método. Madrid:Traficantes de Sueños) hacen referencia a los diferentes niveles de subordinación, discriminación y segmentación que generan los actuales regímenes migratorios.

[4] Gálvez Muñoz, Lina y Rodríguez-Modroño, Paula (2016). Una crítica desde la economía feminista a la salida austericida de la crisis. Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas, 1 (1), 8-33.

Nos movemos demasiado e inadecuadamente

Ricardo Marqués
Profesor de la Universidad de Sevilla
Vicepresidente de "A Contramano: Asamblea Ciclista de Sevilla"

El sector del transporte es el "talón de Aquiles" de las políticas para evitar o mitigar el cambio climático. En la UE, las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) ligadas al transporte crecieron entre 1990 y 2015 un 25%, mientras que se redujeron en los demás sectores de la economía. En España, durante el mismo periodo, estas emisiones crecieron un 80% (sic). Los accidentes de tráfico son la principal causa de muerte entre la juventud según ha denunciado la OMS y, asimismo según la OMS, cada año mueren en las ciudades europeas a causa de la contaminación del aire, principalmente debida al tráfico, un número similar de personas. Por no hablar de las muertes prematuras causadas por la obesidad o las enfermedades coronarias ligadas al modo de vida sedentario que la movilidad motorizada conlleva.

Las soluciones puramente tecnológicas no funcionan. Los automóviles eléctricos no acaban de despegar debido a sus insuficiencias técnicas y su contribución a la mitigación de las emisiones de GEI estaría en todo caso ligada a un cambio en la producción de electricidad hacia fuentes exclusivamente renovables, que está todavía por llegar. Su contribución a una vida menos sedentaria obviamente sería nula, y su contribución a un tráfico más seguro o menos congestionado está todavía por demostrar.

Por otro lado, como denunció ya en 1974 Ivan Illich, el ciudadano occidental típico dedica al año más de 1.600 horas a su automóvil (conduciéndolo o trabajando para pagarlo), lo que le permite viajar unos 12.000 km, es decir menos de 8 km por hora (aunque el cálculo es de 1974 y para los EEUU, la situación no varía demasiado en la actualidad) y concluye: "En los países que carecen de industria del automóvil la gente trata de hacer lo mismo, caminando a los lugares a donde quieren ir y dedicando solo entre el 3% y el 8% de su tiempo social al tráfico, en lugar del 25%. Lo que distingue el tráfico en los países ricos del tráfico en los países pobres no es un mayor kilometraje por hora de tiempo de vida de la mayoría, sino más horas

de compulsivo consumo de enormes dosis de energía, suministradas y desigualmente distribuidas por la industria del transporte."

Tenemos pues una movilidad ineficiente, contaminante, insalubre y cuyo crecimiento parece imparable dentro los esquemas del actual modelo de movilidad, motorizado e individualista, sin que las soluciones tecnológicas anunciadas insistentemente desde la industria del transporte parezcan tener la capacidad suficiente para provocar un cambio de rumbo. Ante esta situación, solo un cambio modal hacia otro tipo de movilidad, más colectiva y menos motorizada, podría aportar soluciones. Sin embargo, la participación modal de los modos activos (el caminar y la bicicleta principalmente) ha venido cayendo en las principales ciudades europeas y del mundo a razón de un 1% anual aproximadamente, debido fundamentalmente a la generalización de un urbanismo disperso y basado en la especialización del territorio (urbanizaciones aisladas, grandes centros comerciales...) que genera grandes distancias, imposibles de cubrir a pie o en bicicleta. Mientras que los sistemas de transporte público no acaban de despegar, debido a que han de compartir un viario ya congestionado por el tráfico privado.

La vuelta a un urbanismo que prime la proximidad y combata la dispersión de las actividades, junto con el fomento combinado del transporte público y los modos activos como el caminar o la bicicleta, todo ello acompañado de fuertes restricciones al tráfico privado de automóviles, es la única solución realista a la movilidad ineficiente, contaminante e insalubre que padecemos. En el terreno de lo positivo, son cada vez más las ciudades que imponen restricciones al tráfico privado, al menos en sus zonas centrales, promoviendo la peatonalización de las mismas. También crecen los países que desarrollan políticas combinadas de promoción del transporte público y la bicicleta, como Holanda, donde el 42% de los accesos a las estaciones de ferrocarril se realizan ya en bicicleta. Estas actuaciones, si bien todavía aisladas, nos marcan el camino hacia una movilidad más sostenible.

Iniciativas ciudadanas para la Transición Energética[1]

Irene Machuca
Arquitecto técnico
Vocal del Consejo Rector de Som Energía

La crisis ecológica, económica y de valores de la sociedad en la que llevamos incursos más de una década nos plantea desafíos para sobrevivir ante el cambio climático y retos para dirigir una transición socioecológica en la que vamos a tener que integrar tanto la eficiencia como las renovables, al mismo tiempo que profundizar en la democratización de la energía.

El funcionamiento de la economía mundial basada fundamentalmente en el consumo de energía, dado que todos los sectores económicos dependen de ésta, hace que el sector energético sea considerado un sector eminentemente estratégico. Este sector estratégico tiene una altísima dependencia de los países productores de combustibles fósiles (petróleo, gas, carbón y uranio), que en España supone tener que importar más del 70%[2] de la energía que se utiliza, exponiendo tanto al sector energético como a la economía española, a un importante riesgo ante la subida de precios de estos combustibles a la vez que genera una factura exterior fósil (FEF) cada vez más elevada. Una factura que además de no generar puestos de trabajo en casa, es la causa de guerras e injusticias sociales en los países productores.

Lo primero será tomar conciencia del problema. Asumir que vivimos en un modelo de sociedad de consumo y crecimiento económico ilimitado que nos hace malgastar a un ritmo desenfrenado los recursos energéticos que la Tierra tardó millones de años en generar, un modelo que genera problemas medioambientales y sociales como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el agotamiento de recursos fundamentales, la pobreza o el desempleo masivo que destruyen la cohesión social y que están amenazando ya la presente generación.

Para, a continuación, poner en valor los recursos que tenemos para afrontarlo. Las energías renovables y las tecnologías de internet van a permitir en pocos años que los edificios y las ciudades sean autosuficientes energéticamente marcando el fin de la dependencia de los combustibles

[1] Publicado originalmente en: https://portaldeandalucia.org/opinion/el-modelo-energetico-actual-ya-no-es-sostenible-iniciativas-ciudadanas-para-la-transicion-energetica/
[2] Datos de Eurostat (2017).

fósiles, dando paso a una economía y una industria "verde" asociada al uso de energías renovables, cada vez más eficientes, descentralizadas y limpias, con emisiones cero.

El desafío al que nos enfrentamos la civilización del siglo XXI, es dirigir esta transición energética urbana que para que resulte satisfactoria para la humanidad ha de combinar de estrategias de eficiencia, de innovación cultural además del cambio hacia las energías renovables. La transición energética ha de ser el paso de un modelo centralizado tanto en generación como en la gestión, a un modelo que nos permita alcanzar la soberanía energía, entendida ésta como el derecho a decidir de los individuos, las comunidades y los pueblos, y el derecho a tomar nuestras propias decisiones respecto a la generación, distribución y consumo de energía, para que sean apropiadas a las circunstancias ecológicas, sociales, económicas y culturales, y no afecten negativamente a terceros.

El cambio de modelo energético requiere un cambio de modelo social, basado en la adquisición de hábitos más sostenibles, provocando una modificación tanto de nuestra forma de consumir como de la forma de producir. Es importante que la sociedad reconozca sus derechos básicos sobre la energía, siendo la garantía de estos derechos una de las tareas a las que los gobiernos han de conceder la máxima prioridad.

Un futuro energético sostenible sólo será posible si cambiamos las condiciones económicas, legales e institucionales del modelo energético actual, incorporando a las políticas públicas un conjunto de instrumentos y medidas significativas, para adoptar los derechos y responsabilidades que garanticen la democratización de los sistemas energéticos.

Entre otras medidas están el establecer un plan de uso de la tierra realista acorde con las potencialidades de las distintas tecnologías renovables, o establecer garantías a largo plazo del precio de la electricidad para estimular la instalación de nuevas plantas de energía renovable, poner en marcha iniciativas de "gobierno verde" mejorando de la eficiencia energética en edificios públicos, incorporando la generación de energía a nivel local o sustituyendo el parque automovilístico por vehículos eléctricos más eficientes. Un aspecto muy importante será también la introducción, sin demora, de educación y formación de calidad sobre tecnologías renovables, en todos los niveles educativos.

En Cataluña, tenemos como ejemplo el Pacto Nacional para la Transición Energética, un documento de bases aprobado tras un proceso de diálogo, participación y concertación entre las fuerzas políticas, representantes de la sociedad civil y sectores económicos y de la energía, para definir un nuevo modelo energético, basado en una economía y una sociedad de baja intensidad en el consumo de recursos materiales, baja intensidad

energética y bajas emisiones de carbono, que permitirá a esta región obtener mayor autonomía en cuestiones energéticas al mismo tiempo que gana en calidad de vida para sus ciudadanos.

En Andalucía, el ejemplo es el Ayuntamiento de Cádiz, impulsor de dos mesas de trabajo colectivo, la Mesa contra la Pobreza Energética y la Mesa de Transición Energética, en las que técnicos y concejales del Ayuntamiento, trabajadores de la empresa distribuidora y comercializadora municipal Eléctrica de Cádiz, junto a organizaciones sociales y ambientales, universidad, profesionales del sector de la energía y ciudadanos concienciados colaboran para impulsar un cambio de modelo energético a escala local basado en la promoción de las energías renovables, el ahorro, la eficiencia, la creación de empleo local, un cambio de cultura energética y la participación ciudadana.

Si además, adaptamos nuestro sistema económico desde la perspectiva de la atención a las necesidades humanas básicas, como proponía Max-Neef, incluidas en el marco social y ecológico, la reconfiguración metabólica de la economía deberemos basarla en los principios de sostenibilidad, la reformulación de prioridades, la gestión democrática de límites y tiempos, en el uso de recursos e impactos, así como en la aceptación de criterios de redistribución más justos.

La Transición Energética requiere incluir modelos de consumo relacionados con la economía social y solidaria, la apuesta por el bien común, el comercio justo, las prácticas comunitarias, otras formas de producción y distribución alternativas, más sostenibles, más justas y distributivas, iniciativas sociales que coloquen a las personas en el centro y como objeto de su actividad, como alternativa a la desigualdad e injusticia que impone la economía capitalista.

En la apuesta por la economía social y solidaria se enmarcan las cooperativas de productores y consumidores de energía renovable, y las comunidades de energía. A nivel estatal se encuentra la pionera en España, la cooperativa Som Energia, a la cual se han ido sumando y adaptando a las necesidades de cada territorio otras cooperativas como Goiener (País Vasco), Nosa Enerxia (Galicia), Energética y Megara (Castilla León), Econactiva (Castilla la Mancha), La Corriente (Madrid), o la nueva que está a punto de nacer aquí en Andalucía, Candela (Cooperativa Andaluza de Electricidad Alternativa) que pretende ser una cooperativa de consumo para fomentar el uso de las energías renovables y la eficiencia energética de la sociedad andaluza.

Para lograr la autosuficiencia energética de barrios y ciudades que permita la dependencia exclusiva de los recursos renovables, será imprescindible también recuperar el modelo de ciudad compacta, con diversidad de usos,

donde las necesidades de desplazamiento se reduzcan al tiempo que se mejora la conectividad con la ciudad mediante la introducción de la movilidad eléctrica, reestructurando el espacio público para dar prioridad a los recorridos peatonales y los lugares de encuentro.

La viabilidad económica, financiera y social de la rehabilitación de los barrios y ciudades sólo será posible imaginarla como reto colectivo cambiando el paradigma de la relación entre los habitantes, las administraciones públicas, las empresas y los equipos técnicos, donde el protagonismo recaiga en las comunidades de vecinos y en las empresas de barrio.

En este reto están inmersas dos iniciativas sevillanas que, inspiradas en el movimiento de Ciudades en Transición y la filosofía del Community Organizing, promueven el empoderamiento y fortalecimiento de las comunidades, así como la movilización y la acción del vecindario para que sean los verdaderos promotores del proceso de transición.

Amor de barrio, une a los vecinos de los barrios de San Julián, San Gil y la calle Feria de Sevilla para fortalecer las potencialidades del barrio y al mismo tiempo promover cambios para mejorar el lugar que habitan, bajo los principios sostenibilidad y humanización, en aspectos como la movilidad, la energía, el comercio local, espacios verdes o vivienda y contra la amenaza de la turistificación. Una iniciativa que tiene como colectivos motores a Santa Cleta y la Transicionera, a los que se unen otros colectivos y entidades del barrio, y que cuenta con el apoyo económico del Fondo Andaluz de Municipios para la Solidaridad Internacional (FAMSI).

Calle en Transición, es otro proyecto piloto para promover la transición energética de una calle del Casco Histórico Norte de Sevilla, que cuenta con dos líneas principales de trabajo: el descenso energético y la toma de conciencia sobre las estructuras económicas, políticas y jurídicas que frenan o impiden el cambio hacia un nuevo modelo energético más justo, descentralizado y sostenible. Esta iniciativa también impulsada por la Transicionera cuenta con financiación gracias al premio recibido en el 2º Concurso de El Germinador Social (2018), promovido por Som Energía, y Coop57, cooperativa de servicios financieros éticos.

Como hemos visto, la solución no pasa sólo por la sustitución de los combustibles fósiles por energías renovables, sino que la solución tiene que pasar por un cambio radical del modelo global que además de implicar estrategias de ahorro, eficiencia y autoproducción, requiere el convencimiento y la complicidad de los seres humanos que habitamos el planeta, porque necesitamos un cambio tanto en las políticas como en el modelo socioeconómico y territorial en el que vivimos. Nos enfrentamos a la necesidad de resolver problemas filosóficos, políticos y económicos que se refieren a la autogestión colectiva de las necesidades y los medios para

su satisfacción.

La voluntad de emprender el camino está en manos de la sociedad y de las fuerzas políticas. El cambio de modelo energético necesita de la aplicación de nuevas políticas de acción, innovación social e independencia de los poderes fácticos que determinan la marcha del mundo, así como de una renovación profunda de los valores y las simbologías que configuran la opinión de las personas y los movimientos ciudadanos, que son los auténticos actores del cambio social.

Veremos si las elecciones de esta primavera arrojan un poco de luz para hacer más fácil esta época de cambio.

En un mercado en el cuál sólo es libre quien tiene dinero, nos encontramos ante "*mercaderes que compran el trabajo y venden el vivir*[3]" (Sampedro, 2009).

[3] Sampedro, J. L. (2009). *Economía humanista*. Algo más que cifras. Barcelona: Debate.

¿Qué es una ciudad, pueblo, barrio en Transición?

Romualdo Benitez Rodriguez
Granada en Transición

Desde principios de este siglo están apareciendo por todas partes del mundo iniciativas de ciudades en Transición. Iniciativas compuestas por personas que se sienten incómodas en el modelo socioeconómico impuesto de crecimiento económico ilimitado por encima de todas las cosas, incluso de la dignidad y salud humana o el equilibrio con la madre naturaleza.

Las ciudades en Transición parten de la aceptación de que este sistema ha creado una sociedad competitiva, egoísta, insolidaria y por conclusión infeliz. La utopía planteada como alternativa es un mundo cooperativo, asociativo, solidario, sostenible y en la base de todo esto una sociedad feliz y con la conciencia bien destapada. Pero claro, este cambio no se va a producir de la noche a la mañana. La mayoría de la gente aún ni siquiera ha despertado de su aletargado sueño que no les permite apreciar la sociedad que se ha creado y como formamos parte de esto.

Para que esta Transición se haga efectiva y sea bien interiorizada, debemos embarcarnos en un viaje de cambio. Un viaje que va ser largo, con baches y montañas que superar, con largas detenciones para decidir el giro correcto en los cruces y sobre todo el saber viajar en grupo, tener en cuenta los ritmos y las necesidades de todas las personas que se embarcan en este apasionante viaje hacia esa sociedad "bonita". Por eso la transición debe de ser amable y cuidadora, que nadie se quede en el camino porque ya sabemos lo que hay al principio del camino, y no queremos volver ahí.

Este "viaje" del que hablo metafóricamente, se refiere a un cambio en nuestra manera de hacer, en nuestra manera de comportarnos, en nuestros hábitos aprendidos desde pequeñ@s y que ahora, en el despertar de la consciencia, deseamos cambiar. Pero el cambio para que sea verdadero y bien interiorizado requiere de tiempo y mucho mimo. Es un trabajo psicológico en dos frentes; el trabajo de crecimiento personal que cada individu@ hace y también el trabajo en colectivo necesario para formar ese grupo social bien entramado que nos refuerce en esta nueva manera de relacionarnos.

La mayoría de las personas que se acercan y forman parte de algún proyecto en Transición, son personas que han "despertado" o están en

el proceso de “despertar” la consciencia. Este “despertar” no es más que un acto de parar el ritmo frenético y automatizado de nuestras vidas y observarlo, valorarlo, estudiarlo. Darnos cuentas que en la mayor parte de nuestra vida, nuestra mente está muy alejada de lo que estamos haciendo en el presente, y se mueve más por el pasado, lo ya ocurrido, o con las preocupaciones de lo que está por venir. Vivimos en un sistema lleno de estimulaciones y distracciones que afectan nuestra actividad cerebral y que dificultan la calma y estabilidad mental necesarias para el despertar de la consciencia. En la mayor parte de nuestras acciones mente y cuerpo se disocian, actúan separados, algunas veces parecemos más robots que personas.

Las ciudades en Transición ya sea por medio de sus comités de bienvenida, sus asambleas de coordinación o de sus proyectos, ofrecen espacios de ralentización, libre de sobreestimulación, espacios amables y cuidadores con gente que quieren alejarse del mismo estado ansioso del que tú te quieres alejar. Los grupos, comités y los proyectos no son el fin de las ciudades en Transición, son el medio para conseguir el despertar de la consciencia de la gente y así poder abrirles la puerta a creer en que otra manera de ser y de vivir es posible.

Una persona que empieza a despertar, empieza a empatizar y a darse cuenta del impacto destructor y negativo que estaba creando no solo al mundo sino a ella misma, empieza poco a poco a poner energía y sabiduría en reducir ese impacto negativo y transformarlo en positivo y a dejar de faltarse el respeto, es decir, se convierte en ecologista, en cuidador/a y en búsqueda para el bien común, y ya no hay marcha atrás.

Pero para conseguir destapar nuestra consciencia, despertar, involucrarnos en proyectos prácticos, donde hay que aprender a trabajar en comunidad y a desarrollar la creatividad, y además hacer todo esto disfrutando de ello, no queda otra que decrecer. Sí, Decrecimiento, esa palabra que asusta porque pone en entredicho al dichoso Crecimiento que tanto nos han metido en la cabeza y que según nuestra educación y cultura es el objetivo de nuestras vidas, es el último ingrediente necesario de este potaje de cambio transicionero.

El Decrecimiento dice básicamente que hay que reducir las energías que ponemos en hacer y acumular dinero destinado a consumir para calmar la ansiedad, y poner más en una vida basada en la Economía de los Cuidados, es decir, poner nuestra energía en cuidarnos física y mentalmente, cuidar al resto de las personas y cuidar a la madre naturaleza. Este modelo económico que cuida la vida, no busca el superávit económico, busca un superávit en salud, en conocimiento, en felicidad, en respeto y equilibrio y si encima se produce superávit económico pues mucho mejor, pero que esto último sea una consecuencia del cumplimiento de los demás objetivos.

En Granada llevamos ya más de 6 años transicioneando. No fue fácil saltar de la teoría a la práctica y por eso tardamos casi dos años en lanzar nuestro primer proyecto: El gallinero feliz. Este proyecto, que tanto esfuerzo y atención nos llevó, nos sirvió como aprendizaje, no solo de cómo poner en práctica la teoría de la Transición, sino también para crear un modelo de funcionamiento que es el que utilizamos en la actualidad.

Granada en Transición funciona en torno a su corazón, el grupo de coordinación. Este grupo está formado por personas que normalmente llevan ya un tiempo vinculadas a GET, aunque está abierto a quien quiera unirse. El grupo de Coordinación se reúne en asamblea una vez al mes más o menos. Trabajan sobre un orden del día hecho de manera participativa. Y en estas asambleas se trata de acompañar el nacimiento de nuevos proyectos y supervisar el funcionamiento de los ya existentes. El grupo de Coordinación también gestiona las redes sociales, las comunicaciones y colaboraciones con otros proyectos y la celebración de los comités de bienvenida, donde recibimos a gente que llama a nuestra puerta y quiere conocernos.

Esta manera de funcionar ha sido un éxito para nosotr@s, aunque no es fácil de mantener, ya que, aunque lo disfrutamos requiere de cierto tiempo y esfuerzo. En la actualidad hay una interesante variedad de proyectos dentro de GET y somos un referente del ecologismo decrecentista en Granada. Además del Gallinero Feliz, también tenemos Cocina en Transición, Mercado Clandestino, la Huerta de las Mujeres, la Recicreativa, Bailar por Bailar, el Jardín del Decrecimiento, Tertulias en Transición, Caminos en Transición, Cine en Transición y Voces en Transición.

Hay proyectos más avanzados y sólidos que otros, pero lo que sí podemos decir es que el virus transicionero en Granada ya ha tocado a suficientes personas para asegurarnos que esto viene para quedarse. En todos nuestros proyectos hay un eje común, y ese es el de crear comunidad, crear grupos de personas que piensen en colectivo y aporten al bien común, no solo de las personas que lo conforman sino también del medio que nos rodea y los diferentes seres que lo componen.

Transicionear es algo que involucra un sacrificio, el despertar en sí es duro, darse cuenta del sinsentido que nos rodea no es fácil, sin embargo después de conocer a l@s Transicioner@s que ya están haciendo camino, no tendréis dudas en empezar a acompañarlos, al menos un poquito, y empezaréis a daros cuenta que no estáis sol@s, que somos much@s l@s que sentimos que hay otra manera de hacer vida y que la Transición es el camino hacia ese mundo utópico, y que las utopías son sueños muy complicados de realizar... pero no imposibles, entonces que ¿transicionas conmigo?

3

Actividades

Antes de empezar...

El objetivo del Proyecto Educadundu fue lograr que el Movimiento Scout Andaluz se convirtiera en referente en el cuidado y protección de la tierra, trabajando hacia un nuevo modelo de desarrollo y de relación con el entorno, asumiendo la ecodependencia que tenemos de la naturaleza y la interdependencia que tenemos entre todas las personas. Para ello, necesitábamos encontrar herramientas educativas que facilitasen la comprensión y reflexión sobre la crisis sistémica y promovieran la transición hacia alternativas locales transformadoras. Alternativas respetuosas con todas las personas y con su entorno, que tratasen de construir una ciudadanía consciente y crítica ante el sistema económico, social y cultural imperante que va en contra de las bases que sostienen la vida.

Tras la fase de formación, el Grupo Motor (compuesto por MAD África y equipos educativos Scouts) empezó un proceso de adaptación de los contenidos teóricos de esta Guía a la práctica. De esta manera, fueron planteadas diferentes actividades lúdicas con el objetivo de:

1) abrir los ojos, informar y sensibilizar sobre la situación de crisis actual;

2) reflexionar sobre nuestra actitud ante esta realidad y

3) promover una reacción, es decir, que las personas desde su propia realidad y posibilidades propongan, a nivel individual y colectivo, cambiar esta situación.

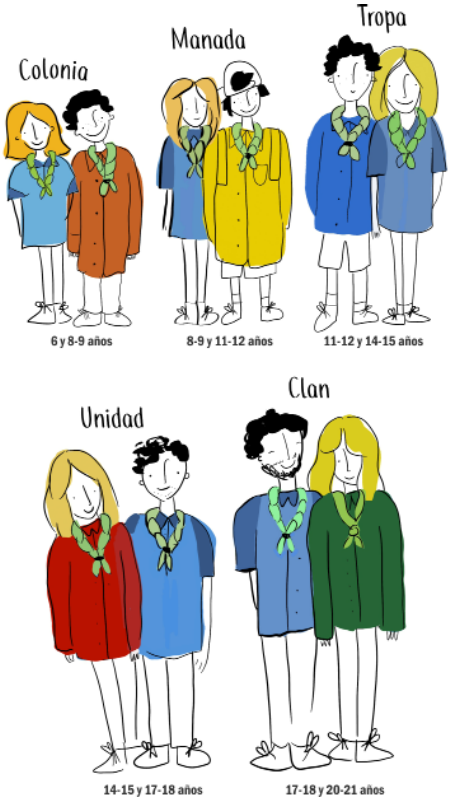
Hemos considerado los diferentes niveles de evolución de jóvenes en cada etapa de su desarrollo. Para ello hemos planteado 5 tramos de edad comprendidos y asociados a la nomenclatura Scouts (aunque las actividades pueden realizarte en cualquier espacio educativo atendiendo únicamente al rango de edad):

- la Colonia (6 y 8-9 años)
- la Manada (8-9 y 11-12 años)
- la Tropa (11-12 y 14-15 años)
- la Unidad (14-15 y 17-18 años)
- el Clan (17-18 y 20-21 años)

Las actividades fueron testadas y evaluadas por MAd África y aquellas personas que las formularon en grupos Scouts, de distintas provincias andaluzas, con diferentes grupos de personas.

Finalmente, hemos querido incluir el apartado “Desde África una propuesta aquí, específico de actividades relacionadas la propuesta de educación comunitaria que nos llega del “Buen vivir africano”. En ellas ponemos el foco en las prácticas comunitarias africanas y también en las que, teniendo ese origen, se desarrollan en nuestra tierra. El análisis de África para estas actividades parte desde una perspectiva decolonial que asume las responsabilidades de los países del Norte en el empobrecimiento de los países del Sur. Nuestra intención es educar a las personas en la consciencia de un sistema que necesita, para sostener el nivel de privilegios en una parte de planeta, que la otra parte este empobrecida, y dejar a la luz cuáles son las consecuencias de ello.

La Guía “Educando para la transición ecosocial: herramientas educativas desde la construcción colectiva” también está disponible en versión online donde, además de todo el contenido aquí presente, se puede descargar los materiales necesarios para la realización de algunas de las actividades (indicados con un * en cada una de las fichas).



Más información en www.educadundu.es

La pesca

Descripción
En esta actividad se trabaja, a través de un juego lúdico de pesca, el agotamiento de los recursos naturales y el peligro de sobrepasar sus límites por encima del ciclo de vida natural.

Conceptos que se trabajan: crisis ecológica (agotamiento recursos, pérdida de biodiversidad), ecodependencia.

Duración aproximada: 30 minutos.

Materiales necesarios: barreño (1 por grupo), pinzas de tender de dos colores (5 de color frío -azul o verde- y 5 de color cálido -rojo o amarillo- por cada barreño), monedas* (pueden ser sustituidas por un premio).

Desarrollo de la actividad

Los niños y niñas son divididos en grupos de 4 a 5 participantes. La actividad consiste en recolectar peces (representados por las pinzas de tender) de un barreño lleno de agua para que cada miembro del grupo se alimente. En un tiempo determinado (3-5 minutos), cada grupo tendrá que pescar, con la boca, todos los peces posibles. Pero es necesario dejar dentro del barreño al menos una pareja de peces (uno de color frío y otro de color cálido) para que éstos puedan reproducirse.

Cuando termina el tiempo se verifica los resultados de la pesca. Por cada pez capturado se alimenta una persona del grupo (se consigue una moneda). Además, por cada pez de color cálido que quede en el barreño, habiendo otro de color frío, se consigue un pez nuevo para la próxima pesca (se han reproducido). La intención es que los grupos se den cuenta de que, si "pescan" masivamente, se van quedando sin recursos (en este caso, peces). La actividad termina en cualquier momento o cuando se queden sin peces.

En la reflexión final hablar sobre el uso de los recursos naturales para beneficios de los seres humanos (no solamente para nuestra satisfacer nuestra necesidad de subsistencia, como comer) y los límites que tienen nuestro planeta. Se hace hincapié en el agotamiento de dichos recursos y de la necesidad que tiene nuestra sociedad de entender la dependencia de los ciclos y bienes naturales (ecodependencia) para mantener la vida humana en la Tierra en un futuro.

Cuela la pelota

Descripción

A través de juego de encestar pelotas, esta actividad trabaja la crisis de los cuidados, especialmente las injusticias que se dan asociadas al trato desigual entre géneros.

Conceptos que se trabajan: desigualdades, crisis de los cuidados.

Duración aproximada: 30 minutos.

Materiales necesarios: pelotas, cuerda, cubos, cajas de cartón, monedas* (pueden ser sustituidas por un premio).

Desarrollo de la actividad:

La actividad comprende en encestar pelotas en un cubo. Por cada pelota encestada, se recibe una moneda (premio).

Se organizan los niños y niñas de manera individual y algunos por parejas. Cada participante debe lanzar tantas pelotas como pueda para encestarlas en un cubo. Por turnos, lanzarán niños y niñas en solitario y parejas de dos niñas atadas por los tobillos. Además, algunos participantes llevaran en una mano, cada vez que vayan a lanzar una pelota, una caja en equilibrio, lo que les dificultará la tarea.

Cada vez que un niño o niña enceste una pelota se le dará dos monedas y si es una niña, una moneda apenas.

Al final de la actividad, todos se ponen en círculo y cada participante cuenta cuantas monedas ha ganado. Los monitores y monitoras preguntan por qué razón creen que algunos de los niños han recibido más recompensas por hacer el mismo trabajo/esfuerzo que las niñas y los que llevan cajas en la mano.

Tras escuchar a las respuestas, se realiza una reflexión conjunta sobre desigualdad que existe entre los géneros y la crisis de los cuidados. Se puede ilustrar con la dificultad de alcanzar un mismo objetivo a la vez que se carga con algo o se va atado (la caja y las ataduras representan la carga de los cuidados que en su mayoría recae sobre las mujeres o las minorías).

¿De dónde eres?

Descripción

En esta actividad se trabajan, a través de un cuento, el tema de las migraciones y la importancia de la inclusión social.

Conceptos que se trabajan: crisis social, migraciones, desigualdades norte&sur.

Duración aproximada: 45 minutos.

Materiales necesarios: cuento "El pequeño colibrí"*, papel continuo, ceras o lápices de colores, fotografía personas*.

Desarrollo de la actividad

Se empieza leyendo el cuento "El pequeño colibrí" con todos los niños y niñas sentados en círculo. Cuando se termina, el monitor o monitora hace las siguientes preguntas al grupo:

¿Por qué emprenden los protagonistas su viaje? ¿Podrían elegir no hacerlo?

¿Es peligroso el viaje? ¿Qué peligros afrontan si no viajan?

¿De dónde son? ¿Qué idioma hablan?

¿A qué renuncian cuando viajan?

¿Cómo se sienten? ¿Qué sentirías tú?

¿Alguien les ayuda? ¿Cómo podrías ayudarles?

¿Conoces algún caso parecido al del cuento?

¿Cómo seguirías tú la historia para que tenga un final feliz?

A continuación, se les divide por pequeños grupos. A un niño o niña de cada grupo el monitor o monitora le dicen al oído que son una persona que viene de Sudáfrica, China, Brasil, Canadá, Australia y Holanda (dependiendo del número de grupos se puede ampliar/disminuir los países). Los demás miembros del grupo deben dibujar en un papel continuo a esta persona según sus propias indicaciones (con su silueta, partes del cuerpo, vestimentas, etc.). La dificultad está en que no puede hablar al grupo, sino que tiene que hacer mímicas para explicar de dónde viene.

Cuando terminen, cada grupo expone su dibujo y entre todas las personas participantes se analiza las diferencias y semejanzas entre ellos.

Se debate sobre la dificultad que los grupos han encontrado al no poder comunicarse a través del lenguaje y la valoración sobre el acuerdo al que han tenido que llegar para elaborar dicho dibujo.

Por fin, se enseña al grupo imágenes con personas de diversos países para vean la diversidad y también las similitudes que existentes entre unas y otras, hablando sobre los estereotipos que solemos tener.

El tejado de mi casa

Descripción

Se trabaja el concepto de interdependencia a través de un juego donde el trabajo colectivo tiene su recompensa.

Conceptos que se trabajan: interdependencia, crisis de los cuidados.

Duración aproximada: 30 minutos.

Materiales necesarios: aislante o esterilla (una por grupo), cuerda, pañuelos o tela para cubrir los ojos, monedas* (pueden ser sustituidas por un premio).

Desarrollo de la actividad:

El gran grupo se divide en pequeños equipos. Cada equipo, colocados "a cuatro patas" en el suelo, tienen que llevar sobre sus espaldas un aislante o esterilla, simulando el tejado de su casa, que les protege de cualquier tipo de daño.

No está permitido utilizar las manos para sujetar la esterilla. Además, para dificultar la prueba, cada dos participantes irán atados por las muñecas con una cuerda y las niñas llevarán los ojos vendados.

Han de atravesar un recorrido poniéndose de acuerdo para conseguir llegar a un punto concreto predeterminado por el monitor o monitora, sin dejar caer la esterilla. Allí les espera una recompensa. Si los niños y niñas no se organizan bien, el tejado terminará por el suelo y tendrán que volver a comenzar su recorrido de nuevo.

Al finalizar la actividad se hace una puesta en común para comprender la interdependencia entre las personas y la importancia de la cooperación y el trabajo colectivo (frente al individual) para lograr un objetivo concreto. Es importante que el monitor o monitora explique el concepto de interdependencia. Por otro lado, en el debate se puede aprovechar para hablar sobre las dificultades que enfrentan diariamente las mujeres en su vida, en el mundo laboral, las cargas familiares, el acceso a los recursos, etc.

Las cuatro estaciones

Descripción

Construcción de un mural con las estaciones del año para trabajar la necesidad de redistribuir los recursos y afrontar las desigualdades.

Conceptos que se trabajan: bienes comunes, cooperación, redistribución de recursos/riquezas.

Duración aproximada: 30 minutos.

Materiales necesarios: revistas recicladas, tijeras, pegamento, cartulinas.

Desarrollo de la actividad:

Se divide el grupo en equipos homogéneos en cuanto a número y sexo, con la salvedad de un grupo que estará formado exclusivamente por niñas. La actividad consiste en crear un mural de las cuatro estaciones del año, con el material repartido a cada equipo. El monitor o monitora dice al principio de la actividad que el grupo que termine antes recibirá una recompensa.

Cada equipo cuenta con una cantidad de material diferente en cuanto a cantidad y diversidad.

El primer equipo tiene solo con una cartulina.

El segundo equipo tiene una cartulina y dos tijeras.

El tercer equipo tiene una cartulina, dos tijeras y pegamento.

El cuarto equipo tiene una cartulina, dos tijeras, pegamento y revistas recicladas.

Durante el tiempo de juego se establece un lugar físico concreto para préstamos. Es decir, cada vez que un equipo necesite pedir prestado algún material, tiene que dirigirse a este lugar, decir en voz alta lo que quiere y esperar a que algún equipo le conceda. Es obligatorio permanecer allí hasta que alguno de los equipos decida concederle el préstamo. Solamente se puede solicitar el préstamo de un material a la vez.

El equipo de las niñas siempre va a tener una participante fuera de la actividad central durante de 3 minutos (elegida por el monitor o monitora), que estará realizando tareas de orden en el local (o campamento donde se encuentre). Pasados los 3 minutos se incorporará al equipo y es sustituida por otra compañera.

Cuando el primer equipo termine su mural lo cuelga en la pared y, en lugar de recibir su recompensa, descubre que tiene que apoyar a los demás equipos para que terminen sus murales. El monitor o monitora reparte dichos niños y/o niñas entre en los demás equipos. Ahí, les tienen que ceder sus materiales y fuerza de trabajo. Deben hacer lo que se le diga el grupo, es decir, cada niño o niña recibe las órdenes del grupo en que ha entrado (no pueden hablar ni dictar ninguna órden o sugerencia al grupo que le recibe). El reto consiste en que sean capaces de colaborar para que todos los equipos puedan confeccionar su mural, aunque cada uno a su tiempo y según sus recursos.

Cuando todos los equipos hayan finalizado la tarea, se sientan en circulo y reflexionan sobre lo que ha pasado. El monitor o monitora pregunta por qué creen que un equipo ha terminado antes de los demás. Tras escuchar las respuestas, introduce el tema de la desigualdad en el acceso a los recursos (en este caso, los materiales) y la necesidad de colaborar para que todas las personas tengan los mismos derechos (todos los equipos deben poder terminar su mural). Asimismo, se reflexiona sobre dos cosas: 1) las dificultades que enfrentan las mujeres para conciliar el trabajo y la diversión con las tareas del hogar y de los cuidados; 2) Las dificultades que han enfrentado las personas que han sico “reubicadas” en otros grupos y han tenido que colaborar, aunque sin poder hablar ni expresarse (como cuando sales forzosamente de tu país y no hablas el idioma (como es, por ejemplo, el caso de las personas refugiadas) Deben entender la importancia de trabajar en colectivo para lograr un objetivo común: montar el mural completo.

Cuéntame lo que te pasa

Descripción
Acercamiento a la crisis ambiental y a la crisis de los cuidados a través de diferentes circunstancias personales que enfrentan personajes de conocidos cuentos infantiles.

Conceptos que se trabajan: consecuencias de la crisis sistémica, crisis ecológica (agotamiento recursos, pérdida de biodiversidad), crisis de los cuidados, crisis migratoria.

Duración aproximada: 1 hora y 40 minutos.

Materiales necesarios: disfraces de personajes, barreños, arena, pinzas de colores, tarjetas con diferentes acciones*, folios, rotuladores, sillas, mesas, cuerda, objetos varios.

Desarrollo de la actividad

La actividad está ambientada alrededor de problemas que enfrentan cuatro personajes de conocidos cuentos infantiles. Para ello, los monitores y/o monitoras se disfrazan de: Sirenita, niño de la selva, Cenicienta y Aladín.

El grupo es dividido en 4. Se hace 4 postas diferentes (una por cada personaje) y los grupos deben ir pasando de uno a uno por cada una de ellas, rotando hacia el mismo sentido. Una vez pasen por todas, los grupos se reúnen para hacer la reflexión final.

En cada una de las postas, el personaje cuenta brevemente la situación a que se enfrenta. Se hace una prueba para que los niños y niñas puedan comprobar cómo se siente y una breve conclusión antes de que pasen a la siguiente posta.

> Sirenita: *El mar está contaminado, lleno de plásticos y otros residuos. Mis amigos, los peces, no paran de comérselo o enredarse en ellos y siento que ya no puedo vivir bien aquí, me ahogo... apenas puedo ver mientras nado y mis rincones favoritos, donde solía ir a cantar, están desapareciendo.*

Prueba: Ayuda a la sirena a encontrar su objeto perdido. En unos barreños con arena y agua, son colocadas pinzas de varios colores y apenas una pinza roja (objeto perdido). Los niños y niñas deben usar las manos para encontrar la pinza roja. Al finalizar la prueba, se hace una breve reflexión sobre la contaminación de los mares y cómo esto afecta a los animales.

> Niño de la selva: *Mi familia, mis amigos orangutanes y yo solíamos vivir en los árboles. Pero a cada día que pasa tenemos más dificultades para encontrar casas y movernos de un lado a otro. También nos estamos quedando sin hojas, frutos y bichitos para comer. Los humanos están invadiendo nuestra selva, derrumbando y quemando nuestros árboles para plantar otras cosas, como la palma, y luego hacer galletas para los niños y niñas de las ciudades. Estamos muy preocupados, no tenemos a dónde ir.*

Prueba: Así sobreviven los orangutanes. Se colocan diversas sillas una al lado de la otra. Los niños y niñas se suben a ellas y se tienen que desplazar de un punto a otro sin tocar el suelo. Los monitores y monitoras van quintando sillas para reducir el espacio. Los que se caigan o toquen en el suelo van saliendo del juego. Al finalizar la prueba, se hace una reflexión sobre la deforestación y cómo ésta afecta a los animales de la selva, que tienen sus hogares destruidos por la acción humana.

> Cenicienta: *Que mal me lo pasé cuando vivía con mis hermanas y mi madrastra. Pasaba el día en casa limpiando y cuidándolas. Desde que tengo mi propia empresa, estoy mucho más feliz, me he casado y tengo dos preciosas niñas. Ahora si soy una mujer empoderada.*

Prueba: ¡Qué de cosas hace Cenicienta en un día! Se reparte entre los niños y niñas tarjetas con diversas acciones cotidianas y su duración (en anexo). Tienen que ordenarlas y repartirlas a lo largo de un día (24 horas). Cuando terminen, se darán cuenta de que hay más tareas que horas del día. En este momento, Cenicienta confiesa que en realidad no es capaz de realizar todas estas tareas sola. Por mucho que quiera ser una mujer autónoma e independiente, sigue recayendo sobre ella las tareas

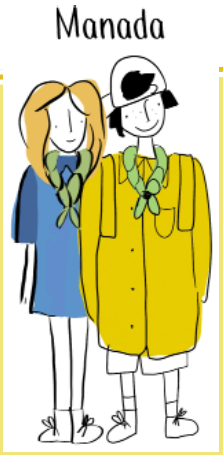
domésticas, y al no tener tiempo para todo, necesita de apoyo. Como su marido trabaja mucho, ha decidido contratar a una ayudante interna. Sin embargo, esta mujer también tiene familia y deja a sus hijos e hijas con su suegra mientras trabaja. Al finalizar la prueba, se hace una reflexión sobre las dificultades que las mujeres tienen hoy en día para conciliar la vida laboral con la familiar, pues sigue recayendo sobre ellas la carga de as tareas domésticas y de los cuidados en la gran mayoría de los hogares. Asimismo, cuando tienen recursos financieros para contratar un apoyo, transfieren el problema a otra mujer, que es quien tiene que encontrar a otra persona que le ayude a cuidar de su familia. En muchos casos, esta ayuda viene de las manos de mujeres extranjeras que dejan a su familia en su país de origen.

> Aladín: *Mi país ha entrado en guerra. Hay conflicto de intereses entre los que quieren estar en el poder y los que están. La situación es cada vez más insostenible para la población. Pese a que tengo un buen trabajo en un buffet de abogados, no puedo seguir viviendo aquí, tengo miedo de que algo pase a mi familia. He decidido emigrar junto a un grupo de personas, pero es muy difícil, imagino que hay muchos obstáculos por el camino y no sabemos seguro a dónde ir ni cómo seremos recibidos.*

Prueba: La huida de Aladín. Se hace una carrera de obstáculos. Para ello se divide el grupo en parejas o grupos de tres. Se coloca sobre el terreno de juego una serie de objetos: mesas o sillas (pasar por debajo o por arriba), cuerdas (que estén cruzadas a modo telaraña y tengan que atravesarlas), cubos (para hacer zig zag), etc. Se trata de que los niños y niñas crucen una zona de un punto a otro. Cuando pasen por las cuerdas, y antes de pasar por los cubos, cada niño o niña del grupo debe emprender un camino diferente. Al finalizar la prueba, se hace una reflexión sobre lo duro camino que tienen que pasar algunas personas cuando huyen de sus hogares por motivos bélicos o persecuciones políticas. También se debe hacer hincapié de que no son solo obstáculos físicos los que se encuentran por el camino, sino sociales, como los perjuicios que encuentran en los países de acogida. También hay que resaltar lo que significa abandonar a su hogar y, en muchos casos, a su familia.

Una vez que los grupos haya pasado por todas postas, vuelven a estar juntos y se hace una reflexión sobre qué le estaba ocurriendo a cada personaje y por qué ha llegado a ocurrir todo eso. Se debe traer a la luz el tema de las migraciones forzosas y de las personas que piden refugio, la crisis de los cuidados (vinculada también al tema de las migraciones) y, finalmente, las consecuencias de las acciones humanas sobre la naturaleza que, además de la destrucción del medio ambiente en sí mismo, obligan también a las especies a desplazarse de su hábitat natural en la búsqueda por mejores condiciones de vida.

¿De dónde viene tu merienda?



Descripción

Actividad para reflexionar sobre los productos que consumimos en nuestro en su día a día y la huella ecológica que producen.

Conceptos que se trabajan: huella ecológica, alimentos kilométricos, iniciativas de transición.

Duración aproximada: 2 horas.

Materiales necesarios: merienda (que se debe pedir con anterioridad), papel continuo, bolígrafos. Rotuladores, témperas, tijeras y pegamento (si se quiere hacer reciclaje).

Desarrollo de la actividad:

Previa a la realización de la actividad, se les dice a los niños y niñas que traigan algo que les guste mucho merendar y compartir.

La primera parre de la actividad consiste en medir la huella ecológica de su merienda. Para empezar, el monitor o monitora pide que cada niño y niña cuenten qué han traído y les hace las siguientes preguntas:

> *¿Qué ingredientes creéis que son necesarios para hacer vuestras meriendas?*
>
> *¿Sabéis de dónde vienen estos alimentos? ¿Cómo son producidos?*

Se pide a los niños y niñas que han traído bollería industrial que lean los ingredientes de su merienda y se les hace la siguiente pregunta: ¿Sabéis qué significan estos ingredientes? ¿Alguna vez han visto alguno? ¿Serán beneficiosos para la salud? ¿Habéis visto la cantidad de plástico que traen esos productos para envolverlos?

El monitor o monitora hace una pequeña explicación sobre qué es la huella ecológica y qué significan los alimentos kilométricos, haciendo hincapié en el gasto energético que supone traer productos de lejos, bien como en la

cantidad de materia y energía que se utiliza para producir el plástico y los daños que causan al medio ambiente cuando no son reciclados.

Una vez dada esta introducción, se pasa a medir la huella ecológica de cada uno de los productos que han traído. Para ello, se utiliza el siguiente sistema de puntuación. A cuanta más puntuación obtengan, mayor será su huella.

PROCEDIMIENTO	EMPAQUETAMIENTO	INGREDIENTES
Propia ciudad: 0	Nada de empaquetado: 0	3 o menos ingredientes: 0
Propio país: 1	Empaquetado en algo que no sea plástico: 2	3 a 10 ingredientes: 5
Europa: 5	Una capa de plástico: 5	Más de 10 ingredientes: 10
Otro continente: 10	Más de una capa de plástico:10	

Una vez realizado el recuento de puntos, los niños y niñas comparten sus puntuaciones y ven cuáles son los productos que tienen una mayor huella ecológica. Si hay tiempo, se puede medir la huella de otros productos que consumen en su día a día.

En la segunda parte de la actividad, se expone el video "Caminar sobre el abismo de los límites" realizado por Ecologistas en Acción sobre cómo serán las fiestas de cumpleaños en unos años si no cambiamos nuestros hábitos de consumo.

Una vez que se vea el video, se coge un papel continuo y se le divide en dos columnas. Se pregunta a los niños y niñas qué cosas hacen y que creen que dañan al medio ambiente (se escribe en una columna lo que vaya saliendo). Luego se les pregunta qué se les ocurre que pueden hacer en su día a día para evitar que se llegue a la situación presentada en el video (y se escribe los resultados en la otra columna).

Para finalizar, el monitor o monitora puede presentar algunas alternativas de pequeñas cosas que los niños y niñas pueden hacer en su día a día. Para esta parte es importante analizar el apartado de Iniciativas de Transición de esta Guía y buscar también alternativas locales (según cada contexto).

Cuando terminen la actividad, los niños y niñas pueden hacer, entre todos, algo útil para su local o el campamento con los restos de los envases de la merienda.

Enlace al video Caminar sobre el abismo de los límites: *https://www.youtube.com/watch?v=uQFfh3ESYIU*

Conoce tu barrio

Descripción

La actividad consiste en una yincana para conocer qué se vende en nuestro barrio y entender la importancia del comercio local.

Conceptos que se trabajan: huella ecológica, consumo local y responsable, justicia social.

Duración aproximada: 2 horas.

Materiales necesarios: bolígrafos, cuestionario*, pistas*, lápices de colores o ceras, cartulinas y folios.

Desarrollo de la actividad:

Esta actividad necesita un trabajo previo por parte de los monitores y monitoras de reconocimiento del barrio donde se va a trabajar. Antes de la yincana, deben haber visitado algunos comercios de barrio para pedir su colaboración con la actividad y, además, depositar algunas de las pistas (en anexo) que recogerán posteriormente los grupos.

Se divide el grupo en equipos, que van acompañados de un monitor o monitora. Cada equipo empieza la yincana en un comercio distinto, encontrado por medio de una pista que dará el monitor o monitora (por ejemplo, empieza por la letra P y es amarillo).

Ahí, se le pide a la persona que les atiende que responda a un cuestionario (en anexo). Ésta, a cambio, les da una pista para resolver (son 4 pistas, una para cada siguiente comercio y están en anexo). Una vez resuelta, reciben el nombre del siguiente comercio que deben visitar. Antes de salir, deben contestar a algunas preguntas del cuestionario (en anexo). Hacen lo mismo hasta visitar 4 comercios diferentes (el número puede ser ampliado según disponibilidad de tiempo y comercios).

En el camino entre los comercios, el monitor o monitora debe animar a que los niños y niñas observen su entorno, si hay zonas ajardinadas, sombra en las aceras, si hay pasos de peatones, accesos para personas con movilidad reducida, carril bici, en fin, si es fácil/agradable o no desplazarse caminando por el barrio.

La última pista debe dirigir a los equipos a una asociación de barrio/vecinos o plaza, donde todos los grupos se reúnen para reflexionar sobre el origen de los alimentos que consumimos, cómo llegan a los puntos de venta, qué alimentos/productos son más necesarios en nuestras vidas, qué pasaría si no pudiéramos acceder a ellos, qué personas son dueñas y qué personas son trabajadoras de los comercios, quien suele hacer la compra de la casa, etc. Se les pregunta si creen que es mejor comprar en el barrio o en un hipermercado y por qué. Se les explica sobre la importancia de incentivar el mercado local para mejorar la economía familiar/local y cuidar del medio ambiente. También se hace una reflexión sobre la habitabilidad del barrio y las dificultades/facilidades encontradas a la hora de hacer la compra a pie o si tienes movilidad reducida.

Cuando termine esta primera reflexión, se pide a los niños y niñas que cuenten, según los cuestionarios, qué pedían los comercios al alcalde para mejorar su situación. Se hace un debate sobre si están de acuerdo con estas reivindicaciones y se anima que los equipos hagan dibujos (o escriban) sobre cómo mejorar y ampliar el comercio local. Dichos trabajos pueden ser expuestos en la asociación de barrio, en la misma plaza o ser entregues a una persona responsable que haga llegar a las autoridades competentes, dejando constancia de que nuestros menores están del lado de la defensa del comercio local.

Viaje en el tiempo

Descripción
En esta actividad se hace un viaje al pasado, presente y futuro para acercarse y reflexionar sobre las causas y consecuencias de la crisis sistémica en los tiempos.

Conceptos que se trabajan: consecuencias de la crisis sistémica, crisis ecológica (declive energético, agotamiento recursos, crecimiento de indicadores ambientales, huella ecológica), crisis de los cuidados.

Duración aproximada: 5 horas (total)

Materiales necesarios: disfraz futurista* (opcional), máquina de tiempo* (opcional), cuerda, tarjetas personajes*, fotos crisis ambiental*, imágenes profesiones*, tarjetas actividades*, silbato, papel continuo, rotuladores.

Desarrollo de la actividad

La actividad está ambientada en un viaje en el tiempo. Los monitores o monitoras aparecen disfrazados "del futuro" (ejemplo en el anexo) y a través de un breve teatro ponen a los niños y niñas en situación.

"Venimos del futuro. Estamos muy preocupados por el devenir de la humanidad y no entendemos qué hemos hecho mal. Hay algo en nuestra historia que ha fallado. Necesitamos que nos acompañéis en este viaje en el tiempo para que juntos averigüemos qué ha pasado y cómo podemos solucionarlo".

Durante toda la actividad se mantiene la ambientación. Se viaja al pasado, al futuro y al presente y en cada uno de los tiempos se realizan pequeñas actividades para acercarse y reflexionar sobre las diferentes crisis.

Para simular el viaje, los monitores y/o monitoras tienen una "máquina" (modelo en anexo) y, teatralizando, rodean a los niños y niñas con una cuerda, avanzando por el terreno de juego simulando turbulencias.

Viaje al pasado: Presa vs Depredador

Se divide el grupo en dos. Dentro de los grupos se le asigna a cada niño y niña una tarjeta con un personaje. Hay un terreno de juego delimitado donde ambos equipos se pueden mover. Cuando los monitores y monitoras piten con un silbato, tienen que elegir si quedarse quietos o atrapar a alguien del equipo contrario (según su personaje). Cada niño y niña tiene una función y un objetivo, pero algunas acciones tienen consecuencias.

Los personajes son:

> Cazador/a: Tiene que cazar a los animales (depredador y presa). Si lo consigue, lo mata y gana un punto.
>
> Leñador/a: Tiene que talar el árbol. Si lo atrapa gana un punto.
>
> Depredador/a: Tiene que cazar a la presa. Si lo consigue, la mata y gana 1 punto.
>
> Presa: tiene que encontrar el árbol para refugiarse. Si lo consigue gana un punto y una vida extra. Si el cazador/a o el depredador/a le pilla, lo mata.
>
> Árbol: no tiene movilidad. Si le encuentra a la presa gana un punto. Si el leñador/a la atrapa muere.
>
> Minero/a: Tiene que encontrar la mina. Si la encuentra gana 10 puntos.
>
> Mina: Tiene que evitar ser capturada.

También hay otras consecuencias que los niños y niñas no saben (los monitores o monitoras deben estar atentos):

1. Cuando mueran todas las presas, automáticamente mueren los depredadores y depredadoras (porque no tienen comida).

2. Cada vez que la mina sea atrapada por el minero/a, se acorta el terreno de juego.

El juego termina cuando ya no haya ni presas, ni depredares/as, ni árboles, ni minas. Entonces, se sientan en círculo y hacen una reflexión sobre la acción del ser humano y la relación de poder que tiene sobre la naturaleza (extinción de animales y agotamiento de recursos).

Si hay tiempo, pueden hacer una reflexión sobre los campamentos de verano Scouts. Los monitores o monitoras hacen una breve introducción sobre el concepto de huella ecológica y piden a los niños y niñas que piensen: ¿de dónde viene la comida?, ¿qué se hace con los desechos?, ¿cómo se deja el espacio cuando termina el campamento? Durante el debate, los monitores o monitoras intencionalmente dan la palabra a los niños, animando sus propuestas e ignorando las de las niñas. Cuando ya no haya más turnos de palabras de niños pedidos (o hasta que alguna niña se dé cuenta de lo que está pasando y exija ser escuchada) los monitores o monitoras entonces hablan sobre el papel de las niñas/mujeres en las discusiones públicas. ¿Cómo era en el pasado? ¿Qué ha cambiado en los días actuales?

Viaje al presente: Encuentra la pareja

Para acercarse a la crisis ecológica, se trabaja diferentes fotos donde se observa la acción de los seres humanos sobre la naturaleza. Las fotos pueden estar relacionadas con la construcción de grandes infraestructuras en medios naturales, deforestación, pérdida de biodiversidad y de especies autóctonas, contaminación del medio (basura y atmosférica), monocultivos en selvas y bosques, etc. (se puede utilizar las imágenes propuestas en los anexos u otras similares).

Primeramente, son enseñadas fotos incompletas (donde se ve solamente algo "bueno", sin dar a conocer la situación "real"). Se hace una introducción positiva de cómo está el mundo, pero, de repente, uno de los monitores o monitoras dice: "¿Esto es así realmente? Algo no me cuadra..." Entonces, las fotos son repartidas entre los niños y niñas que tienen que buscar por la zona la pareja (la otra parte de la fotografía que previamente ha sido escondida por los monitores o monitoras).

Después de emparejar a todas las fotos, se sientan en circulo para reflexionar sobre cada foto, animados a pensar sobre la(s) causa(s) de crisis ecológica y las consecuencias de la acción humana sobre el medio ambiente.

Viaje al presente: Las profesiones

Para acercarse la situación de la crisis de cuidados, se le enseña al grupo una serie de imágenes de objetos que pertenecen a trabajos que requieren una gran formación (se puede utilizar las imágenes propuestas en anexo). En cada imagen, se les pregunta a quién creen que corresponde o cómo es la persona que los usa. Se anima a que imaginen la historia de vida de esta persona.

Después, se le enseña otras imágenes como una fregona, un delantal de cocina, una silla de rueda (se puede utilizar las imágenes propuestas en anexo), y se les pregunta quién lo usa en su profesión y cómo es esa persona. También se anima a que se imaginen su historia de vida.

Cuando ya no quede imágenes para analizar, los monitores o monitoras preguntan cuáles trabajos tienen relación con la interdependencia, es decir, la dependencia que tenemos todas las personas de otras personas para la reproducción y mantenimiento de la vida. Se hace una introducción a la crisis de los cuidados y una reflexión sobre el papel que siempre han tenido las mujeres en estas labores y qué pasa cuando no pueden/desean ocuparse de cubrir estas necesidades de cuidados.

Viaje al presente: ¿Cuánto vale lo que hacemos?

Se divide el grupo en 3. Se les reparten tarjetas con diferentes actividades y se les pide ordenarlas según:

Grupo 1: de más remuneradas a menos remuneradas.

Grupo 2: de menos sostenibles a más sostenibles.

Grupo 3: de menos necesarias a más necesarias para el cuidado y mantenimiento de la vida (concepto trabajado en la anterior dinámica).

Cada grupo expone sus resultados y se hace una reflexión sobre la relación entre las actividades más remuneradas y 1) la sostenibilidad y 2) su necesidad para el cuidado y mantenimiento de la vida.

Finalmente, se les pide que ordenen las tarjetas poniendo a la derecha las realizadas principal/tradicionalmente por las mujeres y a la izquierda las realizadas principal/tradicionalmente por hombres y que hagan una reflexión parecida a la anterior: relación entre actividades realizadas tradicionalmente por hombres con una mayor remuneración y menor vinculación con las tareas de cuidados y actividades cotidianas de mantenimiento de la vida y respeto al medioambiente.

Viaje al futuro: ¿Hacia dónde vamos?

Una vez que se hagan las actividades del pasado y presente, se viaja al futuro, donde se hace la reflexión final. Se pide a los niños y niñas que recuerden cada una de las actividades realizadas hasta el momento y que cuenten al grupo completo qué más les ha llamado la atención.

Después, se les preguntan qué características tendrá el futuro si seguimos por este camino, reflejándolas sobre un papel continuo. A seguir, los monitores o monitoras leen las respuestas y entre todas, eligen dos que creen que son "más urgentes" para trabajar.

Se les propone hacer una lluvia de ideas sobre qué ellos, como tropa, podrían hacer para cambiar este futuro y qué podrían hacer individualmente.

Mi necesidad, tu necesidad, nuestras necesidades

Descripción:

Actividad para reflexionar sobre las necesidades humanas y cómo las mismas son satisfechas según cada contexto socioeconómico y cultural.

Conceptos que se trabajan: necesidades humanas, satisfactores.

Duración aproximada: 2 horas.

Materiales necesarios: tarjeta necesidades*, fotos necesidades*, pirámide y circular necesidades*, puntos*.

Desarrollo de la actividad:

En la primera parte de la actividad los monitores o monitoras explican brevemente al grupo cuáles son las nueve necesidades humanas según Max-Neef (previamente, se ha pegado una tarjeta con el nombre de cada necesidad en la pared).

Entonces, se divide al grupo por patrullas. Por turnos, cogen una tarjeta con fotos y tienen que decir al grande grupo qué necesidad (o necesidades) creen que se está(n) siendo satisfecha(s) y pegar la foto en la pared junto a la necesidad más identificada. Van turnándose hasta terminar las tarjetas.

Los monitores o monitoras preguntan qué diferencias hay en la manera como satisfacen cada necesidad las personas de las fotos. En las fotos aparecen personas de diferentes partes del mundo y diferentes formas de satisfacer una misma necesidad, corroborando el hecho de que cualquier persona tiene las mismas necesidades que otra, independiente del contexto cultural, social o económico donde haya crecido y vivido. Sin embargo, la forma particular de satisfacerlas, es decir, los “satisfactores”, son diferentes.

Aquí entonces los monitores o monitoras invitan a reflexionar sobre la forma como satisfacemos nuestras necesidades en el norte y en el sur, cuáles son las más sostenibles y cuáles satisfactores son sinérgicos, es decir, son capaces de atender a más de una necesidad a la vez.

Se explica al grupo el concepto del sistema piramidal de las necesidades y el sistema circular en base a dos imágenes (en anexo). Después, se retoma las fotos y se pregunta en qué sistema creen que cada una se encaja.

En la segunda parte de la actividad, cada patrulla recibe una ruleta con las 9 necesidades y juegan por separado. Cada miembro del grupo gira la ruleta y tiene que contestar en voz alta cómo satisface la necesidad que le ha tocado, diciendo si se relaciona más con el sistema circular o piramidal de las necesidades. Las demás personas pueden opinar si están de acuerdo o no con la elección. Para cada elección del sistema piramidal, se gana un punto. Todas las personas deben girar la ruleta y participar.

Cuando todas hayan terminado, el grupo completo de vuelve a reunir en círculo y cuentan cuántos puntos tiene cada patrulla. Se reflexiona sobre qué satisfactores utilizamos para satisfacer nuestras necesidades, si son sostenibles o no, si atendemos a más de una necesidad y qué podemos hacer para pasar de un sistema piramidal a uno circular.

¿Quién te(nos) cuida?

Descripción

Esta actividad se trata de un juego de roles que intenta recrear dos escenarios, uno con los valores productivos de la sociedad del sistema capitalista (modelo social, económico y cultural) y sus consecuencias y otro donde la sociedad se basa en valores comunitarios, cuya premisa es gestionar la interdependencia humana y asumir la responsabilidad con la sostenibilidad de la vida y los cuidados de forma colectiva.

Conceptos que se trabajan: interdependencia, crisis de los cuidados, ecofeminismo.

Duración aproximada: 1 hora y media.

Materiales necesarios: fichas roles*.

Desarrollo de la actividad:

La primera parte de la actividad consiste en un juego de roles que pone de manifiesto la idea que se nos ha vendido sobre la autosuficiencia humana a través de la inserción laboral y el consumo individual en el mercado. Cada participante recibe un rol (ficha en anexo) a desempeñar dentro de esta micro sociedad simplificada que se pretende escenificar. En cada una de las fichas vienen especificadas ciertas condiciones predeterminadas, que son las bases de las relaciones, y el número de "monedas" que cada persona tiene para conseguir sus objetivos.

El juego consta de 5 rondas, cada una de ellas con 10 minutos, 5 minutos de interacción entre participantes y otros 5 donde cada persona explica si ha podido o no cumplir con sus objetivos en esta ronda. Hay unos objetivos "mínimos" que son comunes para todas las personas participantes.

La acción de pagar y cobrar tiene lugar solo en la fase de interacción. Las personas participantes pueden pagar por lotes alimenticios, agua, vivienda o realización de tareas. Así mismo, pueden cobrar por el trabajo realizado. En caso de que no se cumpla con los objetivos mínimos en 2 rondas, esa persona "sale fuera" del sistema del juego, pasando a ser una persona observadora externa que aportará su visión para las conclusiones.

Objetivos mínimos de cada participante y ronda.

1.Objetivo de comida: cada persona se encarga de tener un lote de comida para ella y para cada persona que este a su cargo.

2.Objetivo de vivienda: cada persona tiene que mantener su vivienda.

3.Objetivo de agua: cada persona tiene que tener agua corriente.

4.Objetivo de gestión de la vida cotidiana: cada participante, además de su trabajo remunerado, tiene que cocinar, comprar, lavar, coser, planchar; hacer gestiones médicas, educativas o bancarias, limpiar, ordenar, gestionar los hogares atender las necesidades emocionales de la familia y la comunidad y resolver los conflictos. Esto se traduce en tiempo de dedicación, en términos puramente capitalistas reducción de tu tiempo de producción. Puedes encargarte tú de realizar esas tareas o pagar a otra persona por realizar estas tareas por ti. En el primer caso, la mitad de tus ganancias tienes que dárselas a los monitores y monitoras. En el segundo caso se tienes que encontrar y pagar a otra persona que haga este trabajo.

5.Objetivo de cargas: tienes que encargarte de los cuidados de las personas (hijos, personas mayores, bebés o con alguna enfermedad o dependencia física) o pagar para que otra persona lo haga.

Tras 5 rondas, el grupo se sienta en círculo y reflexiona sobre lo escenificado. En esta segunda parte de la actividad, cada participante comenta que le ha parecido el juego y si encuentra paralelismos con el sistema económico, social o cultural donde vive.

Tras esta primera ronda se lanza una pregunta abierta: *¿Como podríamos hacer para que este sistema fuera más justo, equitativo y comunitario?* Si no sale en debate, los monitores y monitoras deben hacer hincapié en las relaciones de desigualdad que se generan en este sistema capitalista, la falta de tiempo para los cuidados si no se quiere disminuir la producción y la necesidad de tercerización de los mismos a través de trabajos (comúnmente) poco renumerados. Con esto se debe intentar desmontar el paradigma de la autosuficiencia del ser humano, pues ninguna persona nace sana, adulta, preparada y plenamente disponible para ser mano de obra "funcional". Los cuidados tienen que ver con las personas que nos han curado, preparado la comida, las personas que la cultivaron primero, nos cuidaron cuando estábamos enfermos, tristes o nos hacíamos mayor, nos han ayudado en nuestra educación o inserción laboral.

También debe salir a la luz las relaciones desiguales entre los sistemas de producción (y venta) a gran y pequeña escala, la especulación inmobiliaria y con un derecho humano (como es el acceso al agua) y las dificultades que enfrentan las personas migrantes a la hora de encontrar un trabajo digno.

Nota importante: la actividad está diseñada para 20 participantes. De esta manera los roles 11 y 12 lo tendrán 10 personas. Si hay menos participantes, por cada 2 menos quitar a la vez un rol 11-12 y algunos de los roles que sean números pares (2, 4, 6, 8 o 10).

Mejora tu barrio

Descripción

Reconocimiento de las problemáticas a nivel de barrio y su vinculación con la crisis sistémica para la creación de una acción de incidencia social a nivel local.

Conceptos que se trabajan: crisis sistémica y su incidencia a nivel local, necesidades, participación ciudadana, colectividad.

Duración aproximada: 2 horas (puede ser realizada en dos días)

Materiales necesarios: papel bolígrafos, los materiales propios según la acción de incidencia planteada.

Desarrollo de la actividad:

La actividad consta de 3 partes, que se pueden ser realizadas en un único encuentro o en dos reuniones.

Primera parte: conociendo el entorno

La primera parte de la actividad tiene como objetivo la conexión con el barrio. Los niños y niñas son divididos en pequeños grupos y salen a realizar una encuesta, acompañados de un monitor o monitora. Cada grupo debe indagar al menos a un vecino, a una vecina y a un o una dependiente/ propietario/propietaria de un comercio local (según el tiempo que se disponga). Mientras se hacen las preguntas, el monitora o monitora va apuntando las respuestas.

Estas son algunas sugerencias de preguntas:

> ¿Qué problemas de infraestructura y dotaciones ves en tu barrio? ¿Tiene suficientes colegios, institutos, centro de salud, centro cívico, casa de la juventud, hogar del pensionista, etc.?
>
> ¿Cómo calificas la movilidad urbana en tu barrio? ¿Cómo se desplazan las personas? ¿Cómo funciona el transporte público? ¿Se puede llegar fácilmente en bicicleta? ¿Hay aparcamientos para todos los coches? ¿Hay suficientes anchura, rampas y señalización en las aceras para que las personas con movilidad reducida se desplacen con seguridad?
>
> ¿Cómo está tu barrio de limpio? ¿Hay suficientes contenedores para separar la basura y papeleras?

¿Cómo es la población? ¿Qué predomina: jóvenes, familias, personas ancianas? ¿Crees que hay más estudiantes, trabajadores/as, desempleados/as?

¿Crees que los espacios públicos y dotaciones están adaptados y/o son suficientes para atender a esta población? ¿Dónde las personas disfrutan de su tiempo libre?

¿Qué tipos de comercio hay en tu barrio? ¿Crees que las personas compran en el comercio local o van a los grandes centros comerciales?

¿Qué tipo de asociaciones hay en tu barrio? ¿Hay alguna asociación de vecinos y vecinas? ¿Hacéis algo en comunidad?

¿Qué crees que debería ser hecho para mejorar tu barrio? ¿Quién lo debería hacer? ¿Qué haces tú para mejorarlo?

Segunda parte: ¿qué más nos ha llamado la atención?

Tras terminar las encuestas, los grupos se reúnen para poner en común los resultados obtenidos, problemáticas y circunstancias a mejorar, recopilándolas y viendo cuáles han sido las más repetidas y con cuáles le han impactado más o qué más les ha llamado la atención. Si viven en este mismo barrio, también pueden hacer aportaciones.

Los monitores y monitoras deben relacionar cada una de las problemáticas presentadas con la crisis sistémica (por ejemplo, vincularlas a la crisis ambiental en todas sus vertientes, crisis migratoria, de los cuidados, etc.). También deben traer al debate que muchas necesidades que tienen las personas a nivel colectivo (barrio), aunque no pueden ser solucionadas sin el apoyo de nuestros gobernantes, hay muchas otras que pueden ser hechas desde la colectividad (por ejemplo, espacios autogestionados o movilizaciones de protesta y expresión de descontentamientos).

Los niños y niñas deben entonces ponerse de acuerdo y elegir una temática para trabajar. Por ejemplo: la falta de colegios/zonas de juego, la poca oferta de comercio local, la suciedad de los parques, la ineficacia del transporte público, la dependencia del coche, la falta de bancos/papeleras, las aceras estrechas, etc.

Tercera parte: planteando una acción

La última parte de la actividad consiste en realizar una pequeña acción de incidencia social para dejar a la luz la problemática identificada. Después de elegir el tema de trabajo, los niños y niñas deben plantear una forma de llamar la atención hacia este problema. Puede ser llevada a cabo en otra reunión.

Acciones posibles:

Limpieza pública: Si lo más repetido en las encuestas es que el barrio está muy sucio, una pequeña campaña puede ser salir por las calles, recoger la basura que hay por el suelo, y a su vez, hacer un pequeño círculo en el suelo con tiza, dibujando la basura que ahí estaba y trazando una línea a la papelera más cercana, para que se vea lo cerca que estaba. Se puede crear cartel con una frase de impacto y una breve explicación de la actuación, pegándolo a la papelera. En este caso no hay que evidenciar es que las calles no son de nadie, sino que son de todas las personas y que la debemos mantener limpias. Si lo que falta son contenedores para separar los residuos/papeleras, los mismos pueden ser confeccionados de cartón u otro material y ubicados en las aceras.

Espacio público: Si la cuestión es la falta de espacios públicos, verdes o lugares de esparcimiento para niños, niñas, jóvenes, mayores, (también cuando faltan bancos, espacios de encuentro, zona de juego, las aceras son estrechas, cualquier temática vinculada a espacios públicos) se puede utilizar un espacio de aparcamiento de coches (cuando no haya coches aparcados) para simular que es un espacio público usado para el ocio, siguiendo el Movimiento Global del "Park(ing) day", que reivindica espacios verdes en las ciudades para ganar en calidad de vida y concienciar sobre la importancia de la movilidad sostenible. El espacio puede transformarse en casi cualquier cosa, siempre que contenga un mensaje positivo, constructivo y de cambio, con el objetivo principal de informar, sensibilizar e inspirar la transformación hacia un modelo de ciudad más humano y más sostenible. (Más información en: https://cutt.ly/jeu7bPp).

Dotaciones/Equipamientos: Si el problema es la falta de colegios (o cualquier otra dotación pública como centros de salud, centros cívicos), pueden teatralizar un aula en la plaza central del barrio. Mientras parte del grupo simula que están en clase (o siendo atendido en un centro de salud, o asistiendo a un curso en el centro cívico, etc.), la otra mitad simula una protesta callejera con carteles y pancartas pidiendo la nueva dotación. También pueden escribir una carta al alcalde con la reivindicación que los monitores y monitoras se encargarían de hacer llegar al Ayuntamiento. Esto deja en evidencia que, aunque no podemos construir un colegio con nuestras propias manos, si podemos protestar y luchar para las autoridades se encarguen de hacerlo.

Comercio de barrio: Si lo que hace falta es fomentar el comercio de barrio, pueden plantear una "denominación de origen" para añadir valor al comercio local, identificando comercios que vendan productos de cercanía y "etiquetándole" (pegando un cartel en la puerta). Por ejemplo: Barrio X: Denominación de origen (y listar los productos que ahí se venden y sean de procedencia local).

La cumbre de los Ecopuntos

Descripción
Juego de mesa para reflexionar sobre las principales problemáticas vinculadas a la crisis sistémica en que vivimos, sus causas y consecuencias.

Conceptos que se trabajan: consecuencias de la crisis sistémica, crisis ecológica (deuda ecológica, cambio global, agotamiento de recursos, pérdida de diversidad, contaminación), desigualdades y conflictos norte&sur, crisis alimentaria.

Duración aproximada: 2 horas.

Materiales necesarios: tablero*, Tarjetas de unidades de dinero*, 80 fichas ecopuntos*, fichas*, 4 botellitas de agua, 70 alubias, nogalina (colorante), 4 cuerdas para atar, 4 vendas, 2 dados, pizarra pequeña, tiza, 4 cubos, 4 tazas.

Desarrollo de la actividad

El grupo se divide en cuatro equipos, representando cada uno un país: Xalis City, Guelem, Nangadef y Maanam. Para a división de los grupos, cada persona participante saca, al azar, una tarjeta con el país que va a representar. La razón de hacerlo así es para poder llegar a una reflexión posterior sobre el hecho de que cada persona no escoge donde nace.

Para ambientarlo un poco más, antes de empezar el juego, los grupos pueden crear la bandera de su país, atuendo típico, ideología política, himno u otras características identitarias para presentarse al resto.

El objetivo del juego es llegar al centro del tablero para acudir a una cumbre donde estarán representados los distintos países.

El tablero tiene cuatro brazos, cada uno de los cuales tiene que ser recorrido por un país. En cada brazo hay trece casillas. Para dar mayor agilidad, juegan a la vez, con dados distintos, Xalis City con Guelem y Nangadef con Maanam. Van tirando los dados y avanzando por las diferentes casillas de sus respectivos brazos.

Hay que tener en cuenta que: Las casillas 1, 4, 6, 9 y 10 corresponden a problemas ambientales. Las casillas 2 a desigualdades de género. Las casillas3 5, 8, y 11 son bonificaciones ecológicas. Las casillas 3, 7 y 12 son las de “los retos” que tienen que realizar los países que juegan juntos.

Cada país empieza con una serie de características vinculadas a temas de salud, agua (representado por una botellita de agua), alimentos (representado por alubias), recursos económicos (representado por billetes) y ecopuntos (representado por fichas). Hay un país, Xalis City, que tiene unas condiciones de "país desarrollado", en un estado intermedio está Guelem, mientras que Nangadef y Maanam son países empobrecidos.

La puntuación inicial de cada grupo es:

Xalis City Salud: En buenas condiciones Dinero: + 25 Agua: Una botellita de agua Alimentos: + 21 Ecopuntos: +3	Guelem Salud: En buenas condiciones Dinero: + 5 Agua: Una botellita de agua Alimentos: + 14 Ecopuntos: + 11
Nangadef Salud: En buenas condiciones Dinero: + 3 Agua: Una botellita de agua con tres cuartas partes llenas Alimentos: + 8 Ecopuntos: +17	Maanam Salud: En buenas condiciones Dinero: +1 Agua: Una botellita de agua con tres cuartas partes llenas Alimentos: +8 Ecopuntos: +17

Se van leyendo las tarjetas de las distintas casillas donde caiga cada grupo, según los dados, y esto va modificando la situación de partida. Para ello deben interaccionar con los países que aparezcan en dicha tarjeta. Si pierden dinero o ecopuntos y no sé específica a quién va a parar, se da al Organismo Controlador (es decir, a los monitores o monitoras).

Cada tarjeta (en anexo) corresponde a una problemática ambiental/social/económica que afecta de una u otra manera, dependiendo del país. Hay tarjetas que se repiten en todos los países (las de los retos y las de bonificación ambiental) y hay otras que cambian (las de problemas ambientales).

Dependiendo del tiempo disponible, y de lo que queramos aprovechar la actividad, se recomienda que la tirada máxima de los dados sea 3, para aprovechar mejor el recorrido (es decir, del 1 al 3 se cuentan esos puntos, y luego 4=1, 5=2 y 6=3). De esta forma doblaremos la cantidad de "acontecimientos".

Cuando un grupo llega al centro del tablero debe esperar al resto para que comience la "Cumbre". Cuando todos los grupos lleguen empieza una reflexión sobre las diferentes "crisis" (ecológicas y sociales) enfrentadas por cada país, los distintos problemas que han ido sucediendo a lo largo del camino (causas y consecuencias) y se discute las posibles soluciones.

En un primer momento se ve de qué recursos dispone cada grupo (alimentos, agua, ecopuntos...) y se cuenta los ecopuntos y el dinero:

Entre 0 y 5 ecopuntos el país se encuentra en una situación de desastre natural.
Entre 6 y 10 ecopuntos el país se encuentra en una situación preocupante.
Entre 11 y 15 ecopuntos el país se encuentra en una situación aceptable.
Más de 16 ecopuntos el país se encuentra en una situación ambiental buena.

Entre 0 y 5 monedas el país está en bancarrota y endeudado.
Entre 6 y 10 monedas el país está endeudado.
Entre 11 y 15 monedas el país está una situación económica aceptable.
Entre 16 y 20 monedas el país está una buena situación económica.

Con respecto a los alimentos y el agua se ajustará al resultado teniendo en cuenta la situación de todos los países.

Luego cada país expone brevemente qué le ha ocurrido, cómo se han sentido y qué les ha parecido la relación que entablaban con los otros países. Según van saliendo los temas, el debate debe transcurrir entre los problemas enfrentados y las posibles alternativas y soluciones.

También se puede reflexionar sobre las siguientes preguntas:

¿Cuáles las causas que nos han traído a la situación actual?

¿Cuáles las consecuencias de este modelo de desarrollo civilizatorio?

¿Qué podemos hacer para cambiar esta situación?

Esta actividad es una adaptación de la Cumbre de los Ecopuntos de "El Cala 8 dinámicas para cambiar el mundo".

Ágora

Descripción

Juego de roles para ampliar la conciencia crítica sobre el choque de intereses entre sistema capitalista y los recursos de nuestro planeta, desde diversos ámbitos: crisis social, crisis de la democracia, influencia de ideologías en políticas públicas, desigualdades.

Conceptos que se trabajan: crisis ecológica/social/política, participación, desigualdades, democracia.

Duración aproximada: 2 horas.

Materiales necesarios: tarjeta características Ágora*, tarjetas partidos políticos*, cartulina, rotuladores.

Desarrollo de la actividad:

El grupo tiene que imaginar que son habitantes de un país llamado Ágora y que cada persona (o grupo, según el número de participantes) forma parte de un partido político. Se les entrega una tarjeta con las características de la Isla y de cada partido político. Tienen un tiempo determinado para crear la identidad de su partido (nombre, lema, bandera...). Tras una breve presentación de cada partido, empieza el juego. Un monitor o monitora debe ser la facilitadora, que es quien va coordinando las rondas.

Resultado elecciones: Partido 1: 9 representantes, Partido 2: 2 representantes, Partido 3: 2 representantes, Partido 4: 2 representantes, Partido 5: 6 representantes.

Primera ronda: Las elecciones municipales han dado unos resultados que equivalen a un número determinado de concejales por grupo político. Quince días después, ha comenzado el primer pleno de la legislatura donde se decidirá si hay nuevo equipo de gobierno o se irán a nuevas elecciones. El grupo político más votado toma la iniciativa y presenta un borrador de presupuestos para un año y algunas medidas extras (este grupo político está compuesto por los monitores y monitoras, salvo el facilitador/a).

Segunda ronda: Cada grupo político se reúne de manera independiente durante 15 minutos. Tienen que crear un presupuesto de acorde con la ideología de su partido y 32 millones de presupuesto, a repartir en las

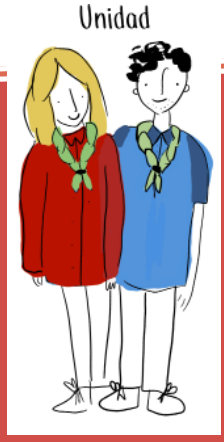
distintas partidas. También pueden proponer medidas que no se reflejen en el presupuesto. El pleno se vuelve a reunir y cada grupo tendrá 5 minutos para exponer sus presupuestos y sus medidas (expresadas en un cartel).

Tercera ronda: Tras escuchar todas las propuestas, cada grupo político se vuelve a reunir para decidir cuáles de sus partidas presupuestarias y medidas estarían dispuestos a ceder, cuáles serían negociables y cuáles no (líneas rojas). Para ello se pone al lado de cada propuesta puntos con los colores según el semáforo (verde-ceder, amarillo-negociable y rojo-inamovible). Tras 10 minutos, el pleno se vuelve a reunir y el facilitador/a resalta cuáles son las líneas verdes, amarillas y rojas de cada partido.

Cuarta ronda: Se hacen reuniones de partidos a dos para intentar llegar a acuerdos. El orden de los encuentros hace que se vean los partidos con más representación entre sí. Por ejemplo: el 1º más votado con el 2º más votado, el 3º con el 4º, y el 5º observa y se incorpora a hablar con el 4º cuando este termine. Cada encuentro tendrá 5 minutos máximo y habrá siempre un partido libre salvo que se quiera negociar a tres. Tras un máximo de 20 minutos el pleno se vuelve a reunir. Si hay algún partido que cree que, sumando con dos, tres o cuatro partidos logra conseguir la mayoría de 11 concejales para sacar el presupuesto adelante, se lo comunica al facilitador o facilitadora y tendrá 10 minutos para reunirse con esos grupos y llegar a un presupuesto común. Pasado este tiempo, se presenta la propuesta al resto de grupos y se vota. En caso de que exista un presupuesto apoyado por diferentes partidos (sumando más de 11 concejales), habrá equipo de gobierno y presupuestos y medidas aprobadas. En caso de que no haya ningún acuerdo entre partidos que supere los 11 concejales, el resultado del juego es que hay que volver a hacer elecciones.

Quinta ronda: El juego ya ha terminado. A cada participante le ha tocado representar una ideología política que puede que no se corresponda con las suyas propias. Ahora llega el momento del análisis sobre la realidad, en la que queremos que, a partir de la experiencia ficticia del juego, hagan paralelismos con la esfera política real y las posibilidades de participación de la ciudadanía en cuestiones que intervienen de manera determinante en nuestras vidas. Se podrán valorar conceptos como la crisis de participación, la representación política, la influencia de los mercados y los lobbies, así como la influencia de ideologías machistas, feministas, racistas, xenófobas o políticas inclusivas. También podemos valorar el choque de intereses entre sistema capitalista y los recursos de nuestro planeta.

¿Qué necesitamos para vivir?



Descripción

Actividad para reflexionar sobre las necesidades humanas y la manera cómo son satisfechas en diferentes contextos y cómo la publicidad nos puede crear falsas necesidades.

Conceptos que se trabajan: necesidades humanas, satisfactores,

Duración aproximada: 2 horas.

Materiales necesarios: Post-it, bolígrafos, tarjetas necesidades*, fotos faltas necesidades*, piramide y circular necesidades*.

Desarrollo de la actividad:

La actividad está dividida en 3 partes, que pueden ser realizadas separadamente.

Los monitores y monitoras empiezan explicando brevemente al grupo cuáles son las nueve necesidades humanas según Max-Neef (previamente, se ha pegado un cartel con el nombre de cada necesidad en la pared).

La primera parte de la actividad empieza con una reflexión individual sobre cómo/dónde/con quién cada persona satisface dichas necesidades, lo escribe en un post-it y pega debajo de la respectiva necesidad. Una vez todas las personas hayan pegado sus post-its, se invita a que comenten alguna de sus respuestas. Para generar debate, los monitores o monitoras preguntan qué diferencias y similitudes hay en la manera como cada persona satisface sus necesidades, corroborando el hecho de que cualquier persona tiene las mismas necesidades que otra, independiente del contexto cultural, social o económico donde haya crecido y vivido. Sin embargo, la forma particular de satisfacerlas, es decir, los “satisfactores” pueden ser diferentes.

Entonces los monitores o monitoras sacan algunas fotos de cómo otras personas, en otros países y contextos socioculturales y económicos satisfacen las mismas necesidades de formas diferentes e invitan a reflexionar sobre cómo satisfacemos nuestras necesidades en el norte y en el sur. Explican también al grupo el concepto del sistema piramidal de

las necesidades y el sistema circular en base a dos imágenes (en anexo), introduciendo el concepto de los satisfactores sinérgicos, es decir, aquellos que son capaces de atender a más de una necesidad a la vez.

Se invita al grupo a revisar sus respuestas de la primera parte de la actividad y reflexionar sobre la mera cómo satisfacen sus necesidades, si están más relacionadas con el sistema circular o piramidal. ¿Vuestros satisfactores sinérgicos? ¿Qué podemos hacer para cambiar esta situación? ¿Hay otra manera de satisfacer nuestras necesidades y que sean más respetuosas con el medio ambiente y/o con la sociedad?

La segunda parte de la actividad consiste en analizar algunos anuncios publicitarios (en anexo). La idea es reflexionar sobre la mercantilización de nuestras necesidades, cómo el consumo afecta nuestra manera de satisfacer una necesidad y cómo las campañas publicitarias nos crean "falsas" necesidades.

Se pueden plantear las siguientes preguntas:

> *¿Qué tipo de hombre y de mujer representan estos anuncios?*
>
> *¿Qué necesidades son verdaderas y cuáles son "creadas" ?*
>
> *¿Qué tipo de sociedad dibujan estas publicidades?*
>
> *¿Qué tipo de mundo creamos?*

Ejemplos de anuncios (videos):

https://www.youtube.com/watch?v=ipeR8PaQufY

https://www.youtube.com/watch?v=0u23bx7doxM

https://www.youtube.com/watch?v=4VPHVygoca4

Una plaza, por favor

Descripción

Actividad articulada en torno a la creación de una campaña de incidencia en el barrio en torno a la mercantilización de espacios de ocio y disfrute y la necesidad de la creación de espacios públicos.

Conceptos que se trabajan: necesidades humanas, satisfactores,

Duración aproximada: 2 horas.

Materiales necesarios: materiales necesarios surgidos de las campañas, teléfonos móviles.

Desarrollo de la actividad:

Esta actividad debe ser realizada posteriormente a la actividad "¿Qué necesitamos para vivir?". De no ser así, hay que repetir la primera parte de la actividad antes de empezar.

La actividad consiste en crear una cooperativa de marketing digital. El encargo es crear una campaña en redes sociales para recuperar/crear nuevos espacios públicos para que los y las jóvenes del barrio puedan tener espacios de ocio y convivencia. La campaña puede ser realizada por el grupo completo o por equipos (según el número de participantes).

Los pasos que seguir son:

Paso 1: Analizar el resultado de la primera parte de la actividad (realizada previamente o no) y ver en qué lugares se realizan las actividades vinculadas a las necesidades de: protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Si las respuestas son en su mayoría espacios privados, como centros comerciales, pues está claro que no ayudan a satisfacer las necesidades en base al sistema circular que se ha visto antes.

Paso 2: Buscar una alternativa para que las actividades de ocio y disfrute puedan ser realizadas lejos de los espacios privados/mercantilizados. Es decir, en espacios públicos como parques y plazas, adaptados para ello. Este paso consiste, entonces, en analizar el barrio y contestar a las siguientes preguntas:

¿Qué plazas/parques existen en el entorno? ¿Hay solares públicos vacíos?

¿En qué condiciones se encuentran? ¿Hay suficientes bancos, luz, papeleras? ¿Hay zonas de juego, pistas de skate u otro deporte?

¿Pueden ser recuperados para el uso y disfrute de las personas más jóvenes/adolescentes?

¿Qué deseamos que tenga (equipamientos) o cómo queremos que sea este espacio?

Paso 3: Plantear una campaña de publicidad para recuperar estos espacios. Después de contestar las preguntas, se debe elegir un espacio público para trabajar. La campaña consiste en hacer realidad lo que han planteado en el paso 2, principalmente la última pregunta: *¿Qué pensamos que debe ser/tener este espacio?*

El diseño de la campaña es libre, pero pueden ser dadas algunas pautas. Por ejemplo:

Creación del nombre de la campaña y del hashtag. Hacer una lluvia de ideas de posibles nombres de la campaña y del # y después comentarlo entre el equipo y escoger entre el gran grupo el que más les parezca. Siempre se debe utilizar el hashtag con el nombre de la campaña para la difusión del material en redes sociales.

Crear un video para Instagram. En la plaza/parque/solar elegido se realiza una actividad de ocio (picnic, cantar, realizar alguna actividad física, etc.). Este video es grabado con un móvil y editado de manera sencilla para ser compartido entre los grupos.

Realizar fotografías simulando la "reutilización" de los espacios según los "deseos" de los y las jóvenes. Compartir en RRSS.

Crisis enredadas

Descripción
Se trabaja la causas y consecuencias de la crisis ambiental y su interrelación a través de imágenes.

Conceptos que se trabajan: causas y consecuencias de la crisis sistémica, crisis ecológica (deuda ecológica, cambio global, agotamiento de recursos, pérdida de diversidad, contaminación), desigualdades y conflictos norte&sur, crisis alimentaria.

Duración aproximada: 2 horas.

Materiales necesarios: bolígrafos, post-it, madeja de lana, fotos crisis*, tarjetas informativas*.

Desarrollo de la actividad

Acercamiento: ¿Qué hay detrás de esta imagen?

Los monitores y/o monitoras exponen una serie de imágenes de diferentes contextos del mundo actual y las pegan en las paredes alrededor de toda la sala. Las personas participantes tendrán que ir pasando por las imágenes para verlas.

A continuación, se divide las participantes en pequeños grupos (en caso de ser pocas, en parejas) y se les pide que, analizando las fotos, piensen cuáles serían los problemas que sufrimos en el mundo. Posteriormente, tienen que elegir las fotos que más representan dichos problemas (no tienen por qué usar todas) y señalarlos con un post-it.

Una vez que todos los grupos (o en su caso parejas) hayan escogido y colocado sus post-its en las imágenes, se hace una reflexión conjunta sobre "qué crisis" (por ejemplo, ambiental, social, crisis de los cuidados, crisis alimentaria) ven reflejadas en las fotos. Una vez hecho eso, entre todas las personas se escogerá una única imagen representativa por cada crisis que haya sido nombrada.

Posteriormente, los monitores y monitoras reparten tarjetas informativas. Una vez que cada participante haya leído su tarjeta, tiene que pasear por la sala e intercambiar la información de su tarjeta con otros compañeros y compañeras (por cerca de 10 minutos).

Posicionamiento e interconexión de las crisis

Pasados los 10 minutos, las tarjetas, que son de diferentes colores, van a servir para formar nuevos grupos (se juntan las personas que tengan la tarjeta del mismo color). Cada grupo debe debatir sobre a qué crisis creen que se refiere la información de la tarjeta que le ha tocado. Cuando entren en un acuerdo, deben colocarse en una de las fotos y crisis pegadas en la pared.

Cuando todos los grupos estén colocados, uno de los grupos cogerá una madeja de lana y tendrá que pensar en cómo "su" crisis (o su problemática) se relaciona con otra. Una vez lo piensen, deben decir su afirmación en alto y, quedándose con un extremo del hilo, pasar la madeja a la crisis que hayan relacionado. En cada pase o antes de cada pase, con la afirmación, se puede ir creando un pequeño debate, donde las personas participantes vayan opinando y debatiendo sobre los temas sacados a la luz. Cada grupo al que le llegue la madeja tendrá que hablar y relacionar su problemática con otra crisis, pasando la madeja mientras se queda agarrando el hilo (se puede pasar más de una vez por la misma crisis). Conforme va pasando la madeja, se va creando una tela de araña en el medio del espacio.

Cuando ya cueste relacionar las diferentes problemáticas y sus consecuencias, los monitores y monitoras paran la actividad y pasan a la conclusión.

Deben recoger las principales aportaciones y hacer una breve explicación sobre la crisis sistémica (interconexión entre diferentes problemáticas). Para cerrar se puede abrir otra vez un pequeño debate para escuchar las opiniones de las personas participantes ante la explicación que se ha dado.

La espiral de la (re)evolución

Descripción

Juego de mesa para reflexionar sobre los modelos de interacción humana con la biosfera y las consecuencias (han tenido) tienen sobre el planeta y cómo rebatirlas.

Conceptos que se trabajan: modelos de interacción humana con la biosfera, causas y consecuencias de la crisis sistémica, iniciativas de transición.

Duración aproximada: 1 horas.

Materiales necesarios: tablero*, fichas*, figuras u objetos que representen a cada equipo en el tablero.

Desarrollo de la actividad

La actividad empieza con una explicación del monitor o monitora sobre los tres grandes modelos de interacción humana con la biosfera: las sociedades cazadoras-recolectoras, las sociedades agrarias, las industriales y postindustriales.

La actividad consiste en un juego de mesa (parecido al de la oca), que puede ser jugado de manera individual, por parejas o por pequeños grupos de 3.

El juego está compuesto por un tablero (en anexo) que tiene la forma de una espiral. Debe ser recorrido de fuera hacia adentro. La espiral está dividida en tres secciones con colores diferentes, cada una representando un modelo evolutivo. A su vez, cada modelo evolutivo se divide en 4 casillas: alimentación, tecnología, ocio y cuidados.

Cada grupo o participante comienza el juego con 900 puntos en su marcador. Deben pasar por todas las casillas (de una en una) e intentar perder lo mínimo de puntos en cada una de ellas.

En cada casilla, el monitor o monitora saca la ficha del modelo evolutivo correspondiente y lee la información que aporta sobre la respectiva casilla y la cantidad de puntos que se pierden. En ese momento, cada grupo tira un dado y multiplica el número que salga por los puntos que pone en la tarjeta. Ejemplo: Si el grupo o participante saca un 4 al tirar el dado y en la tarjeta pone que pierden 20 puntos se hará la multiplicación: 20x4=80 puntos perdidos. Los puntos perdidos son apuntados.

Esto se repite en cada casilla hasta llegar al final de la espira. Ahí, cada grupo cuenta los puntos que han perdido y restan de los 900 iniciales (puede que haya casos que el resultado sea negativo).

Tras el cómputo de los puntos, se abre un debate para reflexionar sobre el juego y lo más importante, los que significa el resultado de perder tantos puntos en cada modelo evolutivo. Las personas participantes deben hablar sobre qué más les ha llamado la atención del juego y por qué piensan que en el modelo de vida industrial y postindustrial se "pierde" más puntos que en otras sociedades.

El monitor o monitora puede hacer también las siguientes preguntas:

> *¿Teniendo en cuenta el juego, con cuantos puntos contamos en la vida real en estos momentos?*
>
> *¿Estaremos con un saldo positivo o en negativo?*
>
> *¿Qué deberíamos de hacer para plantear una revolución, darle la vuelta a la situación actual e intentar recuperar puntos?*

Un día en mi vida

Descripción:

Juego de roles para reflexionar sobre la ecodependencia y la interdependencia, desde diferentes perspectivas perspectiuas personales, e incentivar acciones para un cambio de paradigma.

Conceptos que se trabajan: Interdepencia, ecodependencia, desigualdades sociales, crisis ecosocial, iniciativas de transición.

Duración aproximada: 2 horas.

Materiales necesarios: tablero*, figuras u objetos que representen a cada familia, tarjetas identidad familiar*.

Desarrollo de la actividad

La actividad se trata de un juego de roles, simulando un día en la vida de diferentes familias de un mismo barrio. El juego se desarrolla en la "plaza del barrio" y se puede utilizar el tablero para jugar sobre una mesa o, si se quiere hacerlo más dinámico, se puede dibujar las casillas con tiza en el suelo.

Se divide el grupo en 4, que representan las familias del barrio. Cada familia se coloca en una de las esquinas del tablero y reciben una identidad. Las familias son diferentes en cuanto a miembros, ingresos, gastos, situación social, etc.

Una vez que cada familia esté contextualizada comienza el juego. Se simula una jornada de un día completo: despertarse, desayunar, llevar a los niños al cole, comer, trabajar, cuidar, disfrutar de sus amistades...

Para ello, en cada fase del día, la familia entera tendrá que situarse en el centro del tablero (la plaza del barrio). En él se les hará entrega de un sobre, donde cada familia leerá con atención lo que tienen que hacer (todos los sobres contienen la misma información). Una vez se haya realizado esa fase, de vuelta a su casa (a su esquina) tendrán que pasar por 3 casillas para llegar a ella. En cada una de esas 3 casillas tendrán que recalcular los niveles de: Salud (S), Dinero (D) y Huella ecológica (H.E.) que han producido. Para ello, tendrán unas barras indicadoras en todo momento donde podrán colocar/ anotar sus puntos.

En cada ida y venida a la plaza (al centro del tablero) para hacer esa actividad como comer, comprar, trabajar... irán observando que consecuencias tanto económicas como de salud... tienen las elecciones, decisiones y actos que llevan a cabo en cada prueba para sus familias y estilos de vida.

Cada ronda del juego es una jornada, es decir, un día en la vida de esa familia. El número de rondas que se hagan dependerán al estado en el que vayan quedando las familias. Es decir, cuando el monitor o el responsable vea que una de las familias se va quedando sin ningún recurso, sin salud... tendrá que ser su decisión parar el juego.

Una vez terminado el juego, se reflexionará el modo en el que se ha jugado, las consecuencias que han tenido cada familia en las decisiones que ha tomado... en definitiva sirve como una pequeña reflexión sobre el paradigma actual.

Después de ver las consecuencias, se propondrá a los participantes volver a jugar con un cambio: esta vez pueden comunicarse entre ellos y tomar decisiones conjuntas, pueden ayudarse, crear sus propias normas... de manera que haciendo comunidad y cooperando, creando barrio en este caso, vean y busquen ellos mismo las opciones y soluciones que tienen de cambiar ese paradigma actual y establecerse en un modelo de transición y mejora con actuaciones locales.

Juego:

La jornada se divide en diferentes acciones o pruebas que cada familia tendrá que cumplir (ver anexo 3): Desayunar, Ir al trabajo, Trabajo, Volver del trabajo, Comida, Tiempo libre de tarde, Cena.

Como ya se ha mencionado, cada familia tendrá que colocarse en el centro de la plaza y tendrá que realizar las siguientes actividades de su jornada. En algunas tendrán que escoger por una u otra cosa, en otras, dependiendo de su contexto familiar tendrán diferentes opciones para hacer.

Reflexiones finales- evaluación del juego:

Después de terminar todas las rondas, tanto la del paradigma actual como la ronda de cooperación que harán al final, se puede establecer un pequeño debate sobre las diferentes situaciones que se han dado durante el juego. Para ello se pueden plantear algunas preguntas que guíen el debate:

¿Veis reales los casos de cada familia?

En la parte de la comida, ¿que habéis valorado más, el precio, la salud que aporta ese alimento o la huella ecológica que dejaba?

Mi barrio en transición

Descripción

Actividad vinculada a la acción local con el diseño de acciones concretas que colaboren para la transición ecosocial de un barrio.

Conceptos que se trabajan: iniciativas de transición ecosocial.

Duración aproximada: 5 horas.

Materiales necesarios: planilla*.

Desarrollo de la actividad

La actividad se divide en tres fases: formación, investigación y acción. Pueden ser realizadas en un mismo día o divididas.

En la primera fase, los monitores o monitoras deben presentar a las personas participantes diferentes alternativas de transición. Pueden ser experiencias locales o de otros lugares, vinculadas a redes de economía solidaria y crédito social, reducción de huella ecológica, soberanía alimentaria y energética, comercio justo, movilidad respetuosa, etc. En los anexos de este libro hay una Guía con diferentes ejemplos, pero se puede añadir otros más.

La siguiente fase es conocer el barrio dónde viven. Para eso deben dividirse en pequeños grupos y seguir los siguientes pasos:

Paso 1: Conocer la problemática existente. Para ello, deben hacer una serie de entrevistas a la población del barrio. Pueden ser vecinos/as de cualquier edad, comercios locales, etc. Antes de salir a la calle para realizar las entrevistas, deben sentarse en grupos para plantear las preguntas. Los monitores o monitoras deben orientar los grupos de manera las indagaciones giren alrededor de (al menos) los siguientes temáticas: infraestructuras públicas, movilidad urbana, interculturalidad, participación social, exclusión social, derechos humanos, desarrollo local.

Cuando cada grupo haya realizado al menos 3 entrevistas, vuelven y presentan los resultados a los demás. En colectivo, deben reflexionar sobre los resultadoss y asociar las respuestas a las diversas “crisis” sistémicas (crisis ambiental, social, alimentaria, de los cuidados, migratoria, etc.)

Paso 2: Hacer un mapeo de acciones sociales locales. Investigar sobre las diferentes asociaciones, cooperativas, organizaciones sociales que actúen en su entorno (principalmente en el barrio, pero también a nivel de pueblo/ciudad). Se debe hacer una búsqueda en Internet y preguntar por las calles (no todo lo conoce Google). Para ordenar la información, pueden utilizar la planilla (en anexo) y apuntar las descubiertas. Cuando cada grupo haya encontrado al menos dos asociaciones, se reúnen otra vez para discutir sobre si las entidades encontradas trabajan los problemas del barrio en su totalidad o si hay algun hueco, alguna problemática que está descubierta (en algunos casos, puede que haya alguna asociación a nivel de ciudad que trate del problema).

Paso 3: Crear nuestra propia propuesta. Una vez se haya hecho las encuestas sobre las problemáticas locales, el mapeo de los colectivos del entorno y la relación entre ambas cosas, los grupos, en conjunto, deben plantear una estrategia de acción. Teniendo como base las iniciativas de transición presentadas por los monitores o monitoras al principio, deben reflexionar sobre qué pueden aportar, como colectivo, a mejorar la comunidad en que viven. Se puede hacer una lluvia de ideas y luego evaluar qué recursos (principalmente humanos y económicos) necesitan cada una, para ir reduciendo posibilidades y llegar a una que sea viable de ser puesta en práctica.

La idea elegida debe ser desarrollada por todo el grupo con el apoyo de los monitores o monitoras. La evolución de esta actividad dependerá del nivel de comprometimiento y dedicación que tenga el grupo.

Todo por un zumo de naranja

Descripción

En esta actividad se trabaja, a través de un juego lúdico y de competición por equipos, la injusta relación de los países del Norte con los del Sur. Se visualiza la explotación de recursos naturales, la contribución al escaso tejido industrial, la desigual legislación en el tránsito de personas y los abusivos tratados comerciales. Y como todo ello impiden el desarrollo de los pueblos.

Conceptos que se trabajan: crisis social, desigualdades norte&sur, ecodependencia.

Duración aproximada: 30 minutos.

Materiales necesarios: de 20 a 30 naranjas (según el grupo), un exprimidor manual y tantos vasos como participantes.

Edades: Recomendada para niños, niñas y jóvenes de todas las edades.

Desarrollo de la actividad

La actividad consiste en que cada participante tiene que conseguir beberse, como mínimo, un vaso de zumo exprimido de una naranja.

Los niños y niñas son divididos en 2 grupos. Un grupo tiene que tener aproximadamente un tercio del total, que será el grupo Norte, y los otros dos tercios serán el Sur. Los monitores y monitoras se ponen de pie simulando ser una frontera y los grupos se disponen cada uno a un lado de este cordón humano. El grupo de mayor número de personas (Sur) tiene el doble de naranjas que personas, pero no cuenta con exprimidor. El otro grupo (Norte) tiene la mitad de naranjas que personas, pero tiene el exprimidor.

Los participantes del grupo del Sur tienen que encontrar la manera de beber (cada participante) al menos un vaso de sumo exprimido, pero no pueden pasarse al Norte a intentar buscar ningún tipo de intercambio. Por otro lado, el grupo del Norte sí puede ir al Sur intentar cambiar vasos de zumo ya exprimido por alguna cantidad de naranjas, según lo que acuerden en la transacción.

El juego termina cuando las personas participantes hayan podido beber al menos un zumo (de una naranja exprimida) o cuando no haya más naranjas que exprimir. El equipo ganador será el que haya conseguido que, al menos, cada uno de los niños y niñas hayan podido beber al menos un zumo o que en su conjunto hayan bebido más zumos por persona.

Al terminar se hace una reflexión sobre las dificultades que ha tenido cada grupo para conseguir su objetivo y los monitores y monitoras introducen los paralelismos que hay entre el juego respecto a las desigualdades Norte&Sur.

Por ejemplo, las dificultades de tránsito que tienen las personas que viven en países del Sur, la explotación de sus recursos naturales y humanos para que los países del norte puedan sostener su nivel de desarrollo, las injustas transacciones comerciales, y cómo todo esto entorpece el desarrollo natural de los pueblos y empobrecen el Sur.

Residuos cero

Descripción

Esta actividad consiste es hacer un juego de transformación de residuos plásticos en juguetes y con ello buscar una conciencia de sobre los límites del planeta, tanto de los límites del consumo como del insostenible nivel de residuos que generamos.

Conceptos que se trabajan: crisis ecológica, límites de planeta, reciclaje.

Duración aproximada: 60 minutos.

Materiales necesarios: fotografías desechos*, materiales hechos de plástico (botellas de refrescos/agua y de materiales de limpieza, tapones y chapas de botellas), pegamentos, tijeras, papeles, cuerdas, un dado.

Edades: Recomendada para niños y niñas entre 6 y 15 años.

Desarrollo de la actividad

Esta actividad necesita de contacto previo con los niños y niñas participantes (y sus familias), para que guarden todo material plástico desechado en sus casas con una semana de antelación.

La actividad está dividida en tres partes. La primera consiste en visualizar el video* "Corazón de plástico", realizado por la Agencia Italiana Ohga. Luego, los monitores y monitoras enseñan una serie de fotos de basureros en diferentes países empobrecidos (en anexo) que, debido a su precario sistema de recogida de basuras, no les deja esconderlas como en los países enriquecidos.

En segunda parte, cada niño y niña enseña los materiales que se han traído y, en el gran grupo, reflexionan sobre la cantidad de basura plástica que una familia puede llegar a acumular en solamente una semana. Posteriormente, son divididas en "escuderías" (dependiendo del número de participantes, en cada escudería puede haber una o más personas) y deben utilizar el material que han traído para construir un vehículo. Mientras tanto, los monitores y monitoras van elaborando una "copa", también de material reciclado, que servirá de premio.

Una vez terminados las manualidades, se pasa a la tercera parte de la

actividad. Se busca un suelo dividido por losetas o, en su defecto, lo se divide en suelo a modo de casillas y se determina un recorrido. Cada escudería posiciona su vehículo en la línea de partida y, con un dado, van avanzando uno a uno las casillas correspondientes. Aquella que antes logre completar el recorrido, gana la copa.

La actividad finaliza con una reflexión la transformación de nuestros hábitos de consumo como parte de la solución. Se puede usar estas pautas, según la Campaña de Ecologistas en Acción:

- Di adiós a las bolsas de plástico: Utiliza tus propias bolsas reutilizables y carritos de la compra. Rechaza la sustitución de bolsas y envases por "bioplásticos", estrategia engañosa de las empresas que conllevan también impactos ecológicos y sociales.
- Disminuye el consumo de agua y refrescos embotellados en plástico. Utiliza agua del grifo, filtros, cantimploras y botellas de vidrio.
- Sustituye el plástico para alimentos por vidrio, porcelana o acero inoxidable. No los uses en microondas ni lavaplatos con programa caliente. Desecha recipientes de plástico deteriorado que generan tóxicos que contaminan los alimentos, muchos de ellos alteradores hormonales. Usa biberones de cristal para los bebés.
- Rechaza otros productos de usar y tirar (vasos, platos, cubiertos, mecheros, maquinillas desechables...), busca sustitutos duraderos.
- Evita comidas precocinadas, congeladas y en conserva (muchas latas de metal usadas para la comida vienen selladas con una resina que contiene el aditivo plástico bisfenol A, así como los bricks que contienen polietileno en contacto con el alimento). Busca envases de cristal y alimentos frescos para cocinar en casa.
- Usa productos cosméticos y de limpieza hechos en casa, reducirás la necesidad de envases y son más saludables.
- Solicita a los comercios que eviten el uso de bolsas de plástico, promuevan la compra a granel y la retornabilidad de envases.

Video "Corazón de plástico"
https://www.youtube.com/watch?v=bCXYfTv5xpw

** Dependiendo del rango de edades, el video utilizado puede ser el "Únete a la lucha por un planeta sin contaminación por plásticos", de Ecologistas en Acción, disponible en* https://www.ecologistasenaccion.org/35985/video-unete-a-la-lucha-por-un-planeta-sin-contaminacion-por-plasticos/

África no es un pais

Descripción

La actividad pretende deconstruir la imagen estereotipada que tenemos de África y poner en valor las influencias y similitudes que tiene Andalucía con las culturas africanas.

Conceptos que se trabajan: cultura esencialista, estereotipos, interculturalidad.

Duración aproximada: 1 hora en media.

Materiales necesarios: barajas*, material reciclado (latas, macetas de plástico, cartones), cinta aislante, film transparente, fixo, fotos platos típicos*.

Edades: Recomendada para niños y niñas entre 8 y 18 años.

Desarrollo de la actividad

La actividad está dividida en 4 partes (pruebas). EL grupo debe ser dividido en 4 equipos, que competirán por puntos en cada prueba.

1ª prueba: Cada equipo recibe una cuerda y debe dibujar con ella en el suelo la silueta de África. Luego reciben una baraja (en anexo) con diferentes fotos. Deben debatir y decidir si cada foto pertenece a África o no. Si la respuesta es afirmativa, deben ubicarla dentro de la silueta, si es negativa, fuera. El equipo con mayor número de aciertos se llevará el primer punto.

2ª prueba: El objetivo de la prueba es construir un Djembe (tambor tradicional senegalés) con material reciclado (latas, macetas de plástico, cartones) según el modelo (en anexo). Para la piel, se puede utilizar fixo, cinta aislante, film transparente. Esta actividad tiene lugar mientras escuchan músicas tradicionales del Magreb y de la Zambra (cante típico de Almería y Granada de origen magrebí).

Cuando vayan finalizando su instrumento, pueden empezar a practicar al sonido de las canciones. Cuando pare la música, el grupo se sienta en circulo y debate sobre la relación que pueda existir entre las raíces de las músicas del Magreb y las raíces del flamenco. El equipo de monitoras o monitores otorga el segundo punto al mejor Djembe en su conjunto: mejor realizado, más estético y que mejor suene.

3ª prueba: Cada equipo tiene hacer un listado de elementos culturales andaluces que piensan que tiene raíz en África o influencia africana. Reciben un folio donde escriben 6 ámbitos que les van a servir de guía: lengua, gastronomía agricultura, forma de vida, urbanismo y arquitectura y artesanía. Tienen 10 minutos para hacer sus planteamientos y luego presentarlos al grupo completo. El equipo ganador es aquél que más raíces/influencias haya encontrado.

Al ejemplo anteriormente de la música podemos poner muchos más ejemplos tan cotidianos como que los musulmanes introdujeron el ajedrez en Andalucía. Aquí os dejamos algunos.

En la lengua el mismo término Andalucía proviene del árabe. Multitud de nombres de nuestros pueblos, ciudades, ríos y demás lugares tienen su origen en esta lengua, bien adoptándose directamente de ella, o bien por la evolución de una palabra latina al arabizarse. Almería, Algeciras, Medina Sidonia, Guadix, Tarifa Guadalquivir... los ejemplos son innumerables. Alrededor del 7% del vocabulario de la lengua castellana tiene su procedencia en la terminología árabe. Palabras tan andaluzas como aceite, babucha, olé o arriate son arabismos.

La gastronomía es otro ámbito donde la herencia africana adquiere una gran importancia. En Al-Andalus gustaba mucho compartir mesa con amigos y familiares. Las comidas representaban actos sociales que servían para estrechar lazos dentro de la comunidad y es ahora cuando se introduce el ceremonial que hoy día seguimos usando a la hora de comer. Se empieza con los entrantes y ensaladas, después se pasa los platos a base de carne y pescado y se termina con los postres. También se ha señalado un posible antecedente del tapeo en la costumbre de acompañar a los vinos con aperitivos que existía en las tabernas de esta época musulmana.

El sistema de agricultura es en gran medida otra aportación del mundo árabe, el sistema de regadío para frutales, por ejemplo. Las frutas, las hortalizas, las legumbres, el aceite y los cereales eran la base de la alimentación del pueblo llano andalusí, aunque a veces también hubiera sitio para un poco de carne, pescado, leche o queso. En la cocina andaluza de hoy encontramos muchos platos de origen magrebí y algunas de las técnicas de cocina más usadas actualmente provienen de la cultura musulmana: cocidos, albóndigas, empanadas, gachas, migas, salazones y escabechados o fritos son platos que seguimos comiendo en nuestras casas

y restaurantes. Otra costumbre que se mantiene es el uso de especies y plantas aromáticas y la mezcla de lo dulce y lo salado, introduciendo los frutos secos y la miel en los guisos. Tampoco podemos olvidarnos de la repostería andalusí de la que, por suerte, seguimos disfrutando: buñuelos, churros, pestiños, piñonates, etc., y a los dulces elaborados a base de harina, azúcar, miel, frutos secos y huevos: mazapanes, turrones, alfajores, tocinos de cielo o el arroz con leche.

La forma de vida de los andaluces, el carácter de los andalusíes era muy similar al nuestro, gente alegre amante de la vida y de la fiesta, lo que chocaba bastante con la rigurosidad religiosa de la edad media.

Respecto al Urbanismo y arquitectura, algunas ciudades y pueblos de nuestra comunidad conservan aún su trazado de época musulmana de calles estrechas y asimétricas. Este es el caso, por ejemplo, de muchos pueblos de la Sierra de Cádiz. La casa tradicional andaluza en torno a un patio a donde miran las habitaciones es de herencia romana y musulmana, que le suena su carácter más íntimo y reservado del sol. De este tipo de arquitectura y gusto por el agua, las fuentes y la vegetación ornamental también se deprenden fiestas como los patios de Córdoba. En arquitectura monumental sobran los ejemplos...Alhambra de Granada, Giralda y Alcázar de Sevilla, Medina Azahara y Mezquita de Córdoba...

En artesanía, tipos de decoración como mosaicos a base pequeñas piedras pulimentadas que forman composiciones geométricas de gran belleza y complejidad. La cerámica típica de granada.

4ª prueba: En la última prueba las participantes se convierten en auténticas chefs. Los monitores o monitoras enseñan al grupo dos fotos de platos típicos: una de un arroz Jollof de Mali y otra de un arroz con pollo casero, muy común en las casas andaluzas. Cada equipo debe decidir qué ingredientes son de una comida y de otra (pueden repertirse), escribiéndolas en un papel.

Ingredientes: pollo, zanahorias, tomates, cebolla, pimiento, guisantes, aceite, caldo de pollo o pastilla de caldo, guisantes, sal, arroz, especias, agua, limón opcional.

Cuando los equipos hayan terminado de crear sus recetas, los monitores o monitoras otorgan el último punto al equipo que más ingredientes haya acertado en cada comida. En este caso la respuesta correcta es poner todos los ingredientes en los dos platos. El objetivo de este juego es dejar a luz que, aunque con apariencias y sabores muy distintos, los componentes de ambos platos son los mismos...distintos pero iguales. Podremos así poner en valor otras culturas respetándolas, amándolas y atreviéndonos a probarlas.

Recomendaciones a monitores/as:

Leerse el texto "El esencialismo cultural" de Antonio Álvarez del Cuvillo, publicado en Antonio Álvarez del Cuvillo.

Asistir al documental Gurumbé: Canciones de tu memoria negra.

Canciones para utilizar en la prueba 2.
https://www.youtube.com/watch?v=7wZiNT-82I0
https://www.youtube.com/watch?v=C9ZT1Ercq1I
https://www.youtube.com/watch?v=BUBvtr2TsFI
https://www.youtube.com/watch?v=WrQ9JOD_gik&list=PLqUjhb28eTGfVwiH7idQm4s9nUmOJmVxl

Todas por una y una por todas

Descripción

Actividad para reflexionar sobre las necesidades del grupo y sus satisfactores, dando lugar a la creación de un espacio cooperativo, como una alternativa a la sociedad del consumo, para poder satisfacerlas.

Conceptos que se trabajan: necesidades humanas, satisfactores.

Duración aproximada: 1 hora en media (primera parte), seguda parte a demanda del grupo.

Materiales necesarios: circulo y piramide de necesidades*, papel continuo, bolígrafos, rotuladores.

Edades: Recomendada para jóvenes entre 17 y 21 años.

Desarrollo de la actividad

Los monitores o monitoras empiezan explicando brevemente al grupo cuáles son las nueve necesidades humanas según Max-Neef. La primera parte de la actividad empieza con una reflexión individual sobre cómo/dónde/con quién cada persona satisface dichas necesidades. Las escribe en un papel.

A seguir se hace una puesta en común en grupo para compartir cuáles son sus principales necesidades. El grupo debe tomar consciencia de que cualquier persona tiene las mismas necesidades que otra, independiente del contexto cultural, social o económico donde haya crecido y vivido. Cuando se comente la manera de satisfacerlas, verán que es aquí donde pueden diferenciarse.

Los monitores o monitoras explican entonces el concepto del sistema piramidal de las necesidades y el sistema circular en base a dos imágenes (en anexo), introduciendo el concepto de los satisfactores sinérgicos, es decir, aquellos que son capaces de atender a más de una necesidad a la vez.

De esta manera, las respuestas que han dado sobre cómo satisfacen sus necesidades estarán más relacionadas con la construcción de un sistema EGO (piramidal) o de un sistema ECO (circular). Los monitores o monitoras deben invitar a las personas participantes a que reflexionen sobre si hay otra manera de satisfacer sus necesidades y que sean más respetuosas

con el medio ambiente y con la sociedad.

Tras esta reflexión cada participante elige una necesidad que no tiene cubierta (o no la tiene cubierta del todo) y plantea qué necesita para satisfacerla, dentro del sistema ECO. Cuando todas las personas hayan finalizado, cuentan al gran grupo y escriben sus planteamientos en un papel continuo. Entre todas las personas se debate la manera se satisfacer esta necesidad y cómo lo pueden hacer de forma colectiva.

Tras finalizar el debate, los monitores o monitoras analizan los resultados y pueden dar algunas ideas para apoyar al grupo:

- La creación de un Banco del Tiempo: un sistema de intercambio de servicios por tiempo. En él la unidad de intercambio no es el dinero habitual sino una medida de tiempo, por ejemplo, el trabajo por hora. Es un sistema de intercambio de servicios por servicios o favores por favores.

- Intercambio de recursos: intercambio de recursos y objetos entre las personas del grupo. Por ejemplo: no todos necesitamos tener un trompo en casa, un objeto que usamos dos o tres veces al año, como mucho. Su uso puede ser rotatorio entre el grupo. Otro ejemplo: En un mismo vecindario las personas de cada casa emplean más de una diaria a cocinar, sí cada casa hiciera comida una vez a la semana para otras 7 casas y repartiera la comida, el resto de días de la semana recibiría esa comida y habría ganado más 6 horas a la semana para otras actividades.

- La creación de una Tontine al estilo africano: con la creación de un fondo común por si algunas actividades requieren de la adquisición de algún material que no se pueda conseguir fácilmente.

Una vez vistas las alternativas, en esta misma sesión o una posterior (si fuera necesario para analizar en casa las posibles alternativas y que podemos ofrecer), el grupo pasará a realizar una planificación en la que se consiga que estén todas las necesidades expresadas por cada persona. Como el grupo va intentar colaborar para la consecución, también deben escribir las personas implicadas en cada proceso o de donde proviene el material necesario y, por último, un calendario con el que poder planificar en el tiempo la consecución de cada necesidad.

Como recomendación es bueno elegir una fecha de finalización del proyecto donde se puede crear un espacio de celebración, evaluar y celebrar el esfuerzo.

Referencias

Acosta, Alberto (2010). El buen vivir, una utopía por (re)construir. En J. Sempere, A. Acosta, S. Abdallah y M. Ortiz, (eds.), Enfoques sobre bienestar y buen vivir. Selección de recursos documentales. CIP-Ecosocial, pp. 11-28.

Alguacil, Julio (2000). La calidad d-e vida como expresión de la complejidad. En Calidad de vida y praxis urbana: nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid. Madrid: Colección Centro de Investigaciones Sociológicas.

Alguacil, Julio (2006). Los desafíos del nuevo poder local: ¿hacia una estrategia relacional y participativa en el gobierno de la ciudad? En J. Alguacil (ed.), Poder local y participación democrática. Mataró: El Viejo Topo, pp. 9–47.

Assadourian, Erik (2017). Educación Ecosocial: cómo educar frente a la crisis ecológica. En La Situación del Mundo 2017. Informe Anual del Worldwatch Institute, Barcelona: FUHEM Ecosocial, Editorial Icaria, pp 303-315.

Bauman, Zygmunt (2002). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

Calle Collado, Ángel (2008). ¿La rebelión de las hamacas? Cultivos Sociales y Democracia. En Z. Martínez y A. Blas (eds.), Poder Político y Participación. Construyendo ciudadanía 11, pp. 39–68.

Calle Collado, Ángel; Gallar Hernández, David y Cuéllar Padilla, Mamen (eds.) (2013). Procesos hacia la soberanía alimentaria. Barcelona: Icaria Editorial.

Carpintero, Óscar (2003). Los costes ambientales del sector servicios y la nueva economía: entre la desmaterialización y el “efecto rebote”. Economía Industrial, 352, 59-76.

Carpintero, Óscar y Riechmann, Jorge (2013). Pensar la transición: enseñanzas y estrategias económico-ecológicas. Revista de Economía Crítica, 16, 45-107.

Carpintero, Oscar, Echeverría, Sara y Naredo, José Manuel (2009). Flujos físicos y valoración monetario en el comercio mundial: el “Efecto notario” en el reparto de los frutos del comercio a nivel internacional. En A. Valero Capillay J. M. Naredo (coords.), Desarrollo económico y deterioro ecológico. Madrid: Visor, pp. 325-348.

Cembranos, Fernando (2014). Reacciones psicológicas ante el colapso. Revista El Ecologista, 83. Disponible en: https://www.ecologistasenaccion.org/29060/reacciones-psicologicas-ante-el-colapso/ (Último acceso: 23/07/2019)

Colectivo de Difusión de la Deuda Ecológica (2003). Deuda ecológica ¿Quién debe a quién? Barcelona: Icaria Editorial.

Cortina, Adela (1997). Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía. Madrid: Alianza Editorial.

Delgado Cabeza, Manuel (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. Revista de Economía Crítica, 10, 32-61.

Díaz-Rodríguez, Jesús (2018). Manual de mejora de la biodiversidad en la huerta urbana. Sevilla: CEI-CamBio Campus de Excelencia Internacional de Medio Ambiente, Biodiversidad y Cambio Global

Dimuro Peter, Glenda (2016). La producción y gestión social de la agroecología urbana en Sevilla. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla. Disponible en: https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/39640 (Último acceso: 23/07/2019)

Ecologistas en Acción (2018). Campaña ¿Consumimos felicidad? Disponible en: https://www.ecologistasenaccion.org/areas-de-accion/consumo/dias-consumistas/ (Último acceso en 29/07/2019).

Espino, Alma y Salvador, Soledad (2013). El sistema nacional de Cuidados: una apuesta al bienestar, la igualdad y el Desarrollo. Análisis, 4, 1-20.

Ezquerra, Sandra (2011). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. Investigaciones Feministas, 2, 175-194.

FAO (2019). Los precios mundiales de los alimentos suben en abril. Disponible en: http://www.fao.org/news/story/es/item/1193487/icode/ (Último acceso: 23/07/2019)

Filigrana, Pastora (2018). El mito de la modernidad. El Topo Tabernario, 27. Disponible en: http://eltopo.org/el-mito-de-la-modernidad/ (Último acceso 24/07/2019).

Giansante Ghidoni, Consuelo (2017). Repensando la economía: las tontines de las mujeres africanas. El Topo Tabernario, 22. Disponible en: http://eltopo.org/repensando-la-economia-las-tontines-de-las-mujeres-africanas/ (Último acceso: 23/07/2019)

González Jancewicz, Natalia (2012). El ecofeminismo ante la crisis sistémica: camino hacia la sostenibilidad humana y ambiental. Tesis de Máster. Universidad Pública de Navarra.

González, Marien (2012). Alimentos kilométricos: las emisiones de CO2 por la importación de alimentos al Estado Español. Madrid: Amigos de la Tierra.

Gudynas, Eduardo (2011). Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo. América latina en Movimiento, 462, 1-20.

Hernández, Antonio; Ferriz, Águeda; Herrero, Yayo; González, Luis; Morán, Charo; Brasero, Alberto y Ortega, Ana María (2009). La crisis ecosocial en clave educativa. Guía didáctica para una nueva cultura de paz. Madrid: CIP-Ecosocial.

Herrero, Yayo (2011). Golpe de estado en la biosfera: los ecosistemas al servicio del capital. Revista de Investigaciones Feministas, 2, 215-238.

Herrero, Yayo (2011a). Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas. Revista de Economía Crítica, 13, 30-54.

Holt-Giménez, Eric y Peabody, Loren (2008). De las revueltas del hambre a la soberanía alimentaria: un llamado urgente para reconstruir el sistema alimentario. En H. Hobbelink y M. Vargas (Eds.), Introducción a la Crisis Alimentaria Global, GRAIN, Entrepueblos y Campaña “No te comas el Mundo”, pp. 6- 15.

Hopkins, Rob (2008). The Transition Handbook. Totnes: Green Books.

Infante, Juan (2014). La desmaterialización de la economía mundial a debate. Consumo de recursos y crecimiento económico (1980-2008). Revista de Economía Crítica, 18, 60-81.

Jiménez, Matilde y Rosado, Itziar (coords.) (2018). Manual de campañas para la transformación social. Madrid: ONGAWA.

Latouche, Serge (2003). Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo. Mataró: El Viejo Topo.

Latouche, Serge (2009). Pequeño tratado del decrecimiento sereno. Barcelona: Icaria Editorial.

Leakey, Richard y Lewin, Roger (1997). La sexta extinción. Barcelona: Tusquets Editores S.A.

Lefebvre, Henri (1978). El derecho a la ciudad. Barcelona: Ediciones Península.

Llavors, Buscant (s.f.). Tontines: la soberanía financiera de las mujeres africanas. Disponible en: https://www.ifeelmaps.com/blog/2015/06/tontines–la-soberania-financiera-de-las-mujeres-africanas (Último acceso: 23/07/2019)

Mañana, Natividad (2008). Las Tontines africanas, un nuevo reto para la banca. Disponible en: https://www.ambitmariacorral.org/es/2013/08/les-tontines-africanes-un-nou-repte-per-a-la-banca/ (Último acceso: 23/07/2019)

Martín Díaz, Emma; Moreno Maestro, Susana; Cuberos Gallardo, Francisco José y Castellani, Simone (2012). Mujeres migrantes en la era de la globalización. Ecuatorianas y senegalesas en Sevilla. Revista Andaluza de Antropología, 3, 104-136.

Martínez Alier, Joan (2009). El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguaje de valores. Barcelona: Icaria Editorial.

Max-Neff, Manfred; Elizalde, Antonio y Hopenhayn, Martín (1998). Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Barcelona: Icaria Editorial.

Mendizabal Zubeldia, Alaitz; Mitxeo Grajirena, Jone Marian y Zubiaurre, Zubia (2013). El estado del arte de la exclusión financiera. Icade, 85, 51-62.

Mies, Maria y Shiva, Vandana (1997). Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas. Barcelona: Editorial Icaria.

Moreno, Aurora (2014). La basura tecnológica inunda África. Disponible en : https://www.carrodecombate.com/2014/04/16/basura-tecnologica-africa/ (Último acceso: 23/07/2019)

Morin, Edgar (2008). El año I de la era ecológica: la Tierra que depende del hombre que depende de la Tierra. Barcelona: Paidós.

Morin, Edgar (2010). ¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI. Barcelona: Paidós.

Naredo, José Manuel (1996). Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible. En La construcción de la ciudad sostenible. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.

Pérez Orozco, Amaia (2006). Amenaza y tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. Revista de Economía Crítica, 5, 7-37.

Pérez Orozco, Amaia (2010). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. Investigaciones Feministas, 1, 29-53.

Pérez Orozco, Amaia (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de Sueños.

Pérez Orozco, Amaia y Agenjo-Calderón, Astrid (2018). Economía feminista: viva, abierta y subversiva. Dosier EsF, 29, 6-10.

Pérez Prieto, Laura; Domínguez-Serrano, Mónica (2015). Una revisión feminista del decrecimiento y el buen vivir. Contribuciones para la sostenibilidad de la vida humana y no humana. Revista de Economía Crítica, 19, 34-57.

Pernas, Begoña y Román, Marta (2016). Sobre la ciudad y los cuidados. El Topo Tabernario, 14. Disponible en: http://eltopo.org/sobre-la-ciudad-y-los-cuidados/ (Último acceso: 23/07/2019)

Ploeg, Jan Douwe van der (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. Barcelona: Icaria Editorial.

PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2000). Informe sobre Desarrollo Humano 2000. Disponible en: http://hdr.undp.org/en/content/human-development-report-2000 (Último acceso: 23/07/2019)

Prats, Fernando; Herrero, Yayo y Torrego, Alicia (coords.) (2017). La Gran Encrucijada. Sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico. Madrid: Libros en Acción.

Quilaqueo, Víctor (2018). Buen Vivir y Pedagogía de los cuidados. En I. Palacín (coord..), Pedagogía de los cuidados. Aportes para su construcción. Bilbao: InteRed, pp. 18-20.

Riechmann, Jorge (2006). Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención. Madrid: Catarata.

Robert, Anne-Cécile (2007). África en auxilio de Occidente Saber vivir, saber hacer. Barcelona: Icaria Editorial.

Santamaría, Antonio (2008). Economía endógena africana: otras lógicas. Nova África, 77-86.

Sennett, Richard (2006). La cultura del nuevo capitalismo. Barcelona: Editorial Anagrama.

Sevilla, Eduardo y Soler, Marta (2010). Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. PH Cuadernos: Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza, XXVI, 191-217.

Shiva, Vandana (2008). Los mitos de la crisis alimentaria en la India: por qué Bush se equivoca. En H. Hobbelink y M. Vargas (eds.), Introducción a la Crisis Alimentaria Global. GRAIN, Entrepueblos y Campaña “No te comas el Mundo”, pp.34-38.

Silva, Nora (2018). Invitaciones a repensar los cuidados desde la economía feminista, el ecofeminismo y el Buen Vivir. Fundación InteRed.

Soler Montiel, Marta y Pérez Neira, David (2013). Por una recampenización ecofeminista superando los tres sesgos de la mirada occidental. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, 121, 131-141.

Suárez, Isabel (2012). La crisis alimentaria mundial. Oportunidades desde la agroecología y la soberanía alimentaria. Tesis de Máster. Universidad Pablo de Olavide.

Taibo, Carlos (2009). En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie. Madrid: Catarata.

Vivas, Esther (2011). La crisis alimentaria golpea de nuevo. La Directa, 221. Disponible en: https://esthervivas.com/presentacio/cast_presentacio/la-crisis-alimentaria-golpea-de-nuevo/ (Último acceso: 23/07/2019)

Vivas, Esther (2013). Soberanía alimentaria, una perspectiva feminista. El Viejo Topo, 288, 46-55.

__ Global Findex (2018). Base de datos Global Findex. Disponible en: https://globalfindex.worldbank.org/ (Último acceso: 23/07/2019)

__ Memorando de Premios Nobel por la Sostenibilidad (2011). Disponible en: https://bit.ly/3aklf87 (Último acceso: 23/07/2019)